

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 55, otoño 2017

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Campos de refugiados, la asignatura pendiente

Kamel Dorai □ Kilian Kleinschmidt □ Patrick Charland □ Cyrille Hanappe

Terrorismo en Europa

Jordi Moreras □ Diego Muro □ François Burgat □ Mustapha Aoulad Sellam






Telefonica

Elige todo

Cuando eliges
formarle
para el futuro,
su mundo crece

Hoy la tecnología nos abre un mundo de posibilidades para aprender y expandir nuestros conocimientos. Por eso impulsamos la educación como motor de desarrollo a través de diversas iniciativas, y seguimos apostando por una formación de calidad para todos.

Descubre más entrando en eligetodo.com

 movistar |  O₂ |  vivo | SON MARCAS DE TELEFÓNICA


Liceu

20 Aniversario de la reapertura
del Gran Teatro del Liceu de Barcelona

í n d i c e

11 / VISIÓN ISRAELÍ DE ORIENTE MEDIO, ENTREVISTA CON Amos Gilad POR JULIO DE LA GUARDIA
“Trump se ha dado cuenta de que la nueva alianza entre Rusia e Irán que se está formando en Siria constituye una amenaza no solo para la seguridad regional, sino también para la seguridad nacional de EE UU, que es el pilar fundamental sobre el que se cimenta la seguridad de Israel”.

16 / DE URGENCIA HUMANITARIA A FÁBRICA DE CIUDADES, Kamel Dorai
Concebidos de entrada para acoger temporalmente a quienes huyen en masa de los conflictos, los campos de refugiados se transforman con los años en entidades urbanas donde sus residentes tratan de reconfigurar su vida, pese a las limitaciones legales y económicas.

34 / CONTEXTOS IMAGINADOS DE LA RADICALIZACIÓN, Jordi Moreras
Los atentados de Barcelona y Cambrils ponen de manifiesto la fragilidad de los argumentos por los que se explican los procesos de radicalización y sus actores, unos argumentos que traicionan nuestras percepciones y reposan sobre supuestos problemáticos que deben ser revisados.

| | |
|---------------------------|---|
| ■ Editorial | 3 |
| ■ Noticias | 6 |
| ■ Revista de prensa | 8 |

■ GRAN ANGULAR

Economía real y nuevas ciudades 19

Kilian Kleinschmidt

Los campos de refugiados deben desarrollarse como verdaderos asentamientos urbanos, incluyendo ordenación espacial, prestación de servicios y diseño de una estrategia económica.

Hacia la ‘Ciudad Acogedora’ . . . 24

Cyrille Hanappe

La arquitectura de acogida de los refugiados requiere un enfoque que aúne movilidad, dignidad y respeto, pero también ecología y rapidez de instalación.

Una mirada a la vida cotidiana de los refugiados 27

Entrevista con Samar Muhareb

“Me opongo a toda solución temporal de la crisis de los refugiados. Esas personas deben integrarse adecuadamente o poder regresar sin riesgos a sus países. Cualquier otra solución será frágil y poco sostenible a largo plazo”.

Retos educativos de niños inmigrantes o refugiados 30

P. Charland, O. Arvisais, S. Cyr, T. Gadais

La educación, uno de los pilares de la ayuda humanitaria, se enfrenta a desafíos como el volumen de desplazados, el idioma de enseñanza, los problemas de seguridad, así como los múltiples actores implicados.

■ IDEAS POLÍTICAS

Ciudades y terrorismo 38

Diego Muro

Los planes estratégicos para contrarrestar y prevenir el extremismo violento en el plano local deben desarrollarse en las ciudades donde toma forma el extremismo internacional, con discursos de odio, redes de reclutamiento y células radicales.

La investigación del islam en Europa 41

Entrevista con François Burgat

“Para comprender mejor las disfunciones que aparecen en nuestra sociedad, debemos estudiar nuestra sociedad en su conjunto y no solo el segmento musulmán –minoritario– donde nacen las conductas violentas”.

í n d i c e

Las otras víctimas 46

Mustapha Aoulad Sellam

Los últimos atentados terroristas han provocado una gran desconfianza por parte de un sector de la sociedad y de las instituciones frente a la población musulmana en Europa. Restablecer esa confianza requiere mucho esfuerzo y durante un largo periodo. Un esfuerzo que debemos hacer todos como sociedad.

TENDENCIAS ECONÓMICAS

Financiar la transición a una economía ecológica en el Mediterráneo 50

Jeremie Fosse

La capacidad de movilizar y aplicar distintas formas de financiación, procedentes de fuentes públicas y privadas, es crucial para cumplir con el compromiso de lograr una economía verde. Falta de transparencia y homogeneidad y ausencia de proyectos a largo plazo, son algunos de los problemas que deben resolverse para ampliar el uso de las finanzas verdes.

Programa SwitchMed: apoyando el cambio a la economía circular 54

Michael Barla y Matthew Lagod

Para garantizar que la población pueda cubrir sus necesidades dentro de los límites de los ecosistemas únicos pero delicados del Mediterráneo, es necesario un cambio hacia una economía circular. Este es el objetivo del Programa SwitchMed, acelerar el proceso hacia patrones de consumo y producción sostenibles en el Sur del Mediterráneo.

Cambio climático y activismo medioambiental en el Mediterráneo 58

Safa al Jayoussi

La subida de las temperaturas ejercerá presión sobre unos recursos hídricos ya escasos, con consecuencias para la vida humana y la seguridad alimentaria regional. Los ecologistas deben colaborar a escala nacional con otros actores como gobiernos, empresas, ONG y autoridades locales para mostrar la urgencia del cambio climático.

DIÁLOGOS

Entre tradición y modernidad . . 62

Petra Düniges

En la actualidad se producen más y mejores libros para niños, lo cual refleja las múltiples facetas de una sociedad árabe en rápida transformación, con sus tensiones entre tradición y modernidad.

La literatura infantil y juvenil en el Magreb 67

Khalid Rizk

Falta de interés de los lectores, éxito de los productos multimedia o riesgos financieros, son algunos de los retos a los que se enfrenta la producción literaria infantil y juvenil.

Ilustración infantil 70

Entrevista con Gulnar Hajo

“Desearía trabajar para que la literatura infantil y juvenil en árabe sea conocida en todo el mundo. Creo en el poder de la literatura, del arte en general, para cambiar, aunque sea un poco, nuestras mentalidades”.

Publicaciones 74

El terrorismo ha vuelto a golpear, ahora en Barcelona y Cambrils. Este terrorismo de corte yihadista es un fenómeno moderno, alimentado ideológicamente por el salafismo y políticamente por las turbulencias del último medio siglo –autoritarismo, injerencias extranjeras, guerras por delegación, etc. Es también global, con ramificaciones regionales y locales: de repente Ripoll, el municipio rural de unos 10.000 habitantes de donde procedían los jóvenes terroristas que provocaron la desolación y la muerte en agosto, parecía estar mucho más cerca de Raqqa, el disputado bastión de Daesh. Los vínculos directos parecen difusos, pero el *libretto*, metodología, narrativa e inspiración, son obra de Daesh.

Como atestigua este número de **AFKAR/IDEAS**, queda mucho por saber. Sin duda nos sentimos todos solidarios con la magnífica reacción del conjunto de la ciudadanía sin distinciones ni estigmas, como mejor antídoto contra el extremismo violento. Pero es necesario tener en cuenta que Daesh es un ser que se adapta a las circunstancias y cuya supervivencia como “marca” depende no ya de su proyecto de califato territorial, sino de su capacidad de infundir el miedo en las sociedades a las que ataca. Por tanto, aunque las campañas militares “liquiden” a Daesh en su territorio, no conseguirán desactivar su acción global. Por ello, es imprescindible acumular conocimiento. No podemos fiarnos de patrones establecidos que sirven para explicar acciones pasadas pero no siempre para prevenir las futuras. Es cierto que el perfil de los terroristas de Barcelona y Cambrils comparte variables con casos anteriores: hijos de familias inmigradas, nacidos o criados en Europa, algún flirteo con la delincuencia o paso por prisión (el imam), que se acercan a la religión tras una vida poco “piadosa”, un adoctrinamiento en un círculo muy cerrado, con una combinación del entorno *online* (directrices) y *offline* (en un método de secta, cara a cara y mediante un líder carismático).

Sin embargo, aparecen en la constelación yihadista ciudades secundarias, como objetivo u origen de los terroristas, cuyo perfil se desplaza de las zonas periurbanas a

un entorno rural. Tampoco vemos en este caso a jóvenes inadaptados, víctimas de la exclusión social, económica o laboral. Se trata de adolescentes, mucho más jóvenes que en ocasiones anteriores, educados, con trabajo y futuro. ¿Qué brechas pudo encontrar el imam para transformarlos en máquinas de matar? *A priori* podríamos aventurar tres fracturas: identitaria, generacional y política.

Provocada por el racismo que persiste en nuestra sociedad, la fractura identitaria es la que se alimenta de la negativa percepción del “otro”. Saber quién eres, adónde perteneces y quiénes son tus referentes es esencial para construir tu propia identidad, sobre todo en la adolescencia. La ruptura generacional la causan unos jóvenes que conviven a caballo entre dos maneras de vivir y que ven en sus padres una religiosidad descafeinada, domesticada por la sociedad de acogida. ¿Qué relaciones se establecen entre unos chicos modernos, formados, con aspiraciones, acceso a la información y unos padres con dificultades para entender la revuelta generacional que viven sus hijos? ¿Están estos padres preparados para hacer frente a los desafíos que se les presentan? No se trata de una “radicalización” en un entorno religioso o salafista, sino de unos chicos en una delicada etapa de construcción identitaria que han encontrado en el yihadismo el paraguas ideológico que les permite identificarse con todos los musulmanes víctimas del mundo. Ésta es precisamente la tercera potencial ruptura, la política. La narrativa yihadista se sirve de la política (las víctimas palestinas, sirias, iraquíes, etc.) para movilizar, dando lugar a un proceso de identificación virtual entre los jóvenes adoctrinados y estas víctimas globales. Es necesario combatir estas fracturas desde la responsabilidad y la coherencia, en política exterior, en cohesión social, en representatividad, en normalización de la diferencia. Las llamadas comunidades musulmanas necesitan empoderarse para hacer frente a los retos políticos, sociales y teológicos. Debemos saber más para prevenir mejor, para acertar con políticas que impidan que la bestia yihadista vuelva a mutar y seducir a nuestros jóvenes con su trampa de heroísmo y muerte. ■

**De Raqqa a Ripoll:
fracturas globales y locales**



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**



afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Olivier Arvisais, Mustapha Aoulad Sellam, Michael Barla
François Burgat, Patrick Charland, Stéphane Cyr, Kamel Doraï, Petra Dünges
Jeremie Fosse, Tegwen Gadais, Amos Gilad, Alex Govers Pijoan, Julio de la Guardia
Sadja Guiz, Gulnar Hajo, Cyrille Hanappe, Miguel Hernando de Larramendi
Safa al Jayoussi, Maria Relea Jubert, Kilian Kleinschmidt, Matthew Lagod
Jordi Moreras, Samar Muhareb, Diego Muro, Mertxe Paris, Khalid Rizk

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid
Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27
suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor
Francia: NMPP Marruecos: Sochepress
Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2017. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2017. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: ESBER AYAYDIN/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AHORA



LAS

TARJETAS REGALO



SON LA MEJOR



IDEA



PARA REGALAR

EN CADA OCASIÓN



TUS COMPRAS EN tienda | web | móvil

El Corte Inglés

TODAS LAS PELÍCULAS, TODOS LOS DÍAS, EN TODOS LOS GRANDES CINES

¡Regala CINE! Ahora puedes hacer un regalo muy especial. Invita a quien tú quieras a que viva toda la magia del cine regalándole 6 ó 12 entradas. Búscalas en nuestros expositores de tarjeta regalo. Regala cine o si quieres también, regálátelo.

... y muchos más.

No se podrán utilizar todas las entradas en una única visita al cine. No disponible en Canarias.



Túnez, más pasos hacia la igualdad de género

A mediados de septiembre, el gobierno tunecino derogó el decreto que desde 1973 prohibía el matrimonio de las mujeres musulmanas con hombres de otra religión. Una medida que completa la aprobación a finales de julio de una ley para la eliminación de la violencia contra las mujeres.

Esta ley incluye la prevención, protección y acogida y seguimiento de las mujeres expuestas a cualquier tipo de violencia, sea física, moral, sexual, económica o política, y hace hincapié, en particular, en las más vulnerables.

Medidas aplaudidas mayoritariamente pero que han generado controversia en algunos sectores de la izquierda, que lo ven como una simple estrategia electoralista por parte de un gobierno que ha impulsado una ley que rehabilita a antiguos funcionarios de gobiernos anteriores a 2011 acusados de corrupción.

Además, en contra de la última medida del gobierno se han manifestado también asociaciones de imames, que la consideran contraria a la sharia y que exponen que no hay garantías de que las mujeres puedan mantener su religión en el marco de un matrimonio mixto.

La polémica causa tensiones en el partido conservador Ennahda, principal socio del gobierno liderado por el laico Beyi Caid Essebsi, que desde 2016 se presenta como un partido demócrata que

no incorpora la religión en la gestión pública.

Europa suspende en acogida de refugiados

El 26 de septiembre se acabó el plazo de dos años al que se había comprometido la Unión Europea (UE) para acoger a 160.000 refugiados y aligerar la presión de refugiados en Italia y Grecia. Balance: 44.300 solicitantes de asilo, un 27% del total, reubicados en alguno de los países miembros.

Para una cifra tan baja se ha argumentado que los criterios de elegibilidad para ser acogido en el plan europeo eran demasiado estrictos. Entre ellos, el que fijaba que era necesario tener una nacionalidad que tuviera una tasa de reconocimiento del 75% en las solicitudes de asilo en la UE, lo cual ha reducido la entrada a unas pocas nacionalidades (como sirios y eritreos) y dejado fuera a iraquíes, malienses y afganos, todos procedentes de países con conflictos abiertos.

Y a ello hay que añadir que, en virtud del controvertido acuerdo UE-Turquía por el que este país recibe 6.000 millones de euros para atender a los refugiados, todos los sirios llegados a las islas griegas a partir del 20 de marzo de 2016, son retornados inmediatamente a Turquía y no pueden solicitar asilo. Y si bien se ha registrado un descenso del 97% en las llegadas a Grecia, la agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) alertaba que el repunte registrado en

agosto, cuando llegaron más de 3.600, ha vuelto a poner al borde del colapso humanitario a las islas del Egeo.

El Kurdistán iraquí vota la independencia

Los kurdos del Norte de Irak dieron un respaldo mayoritario el 25 de septiembre a la independencia en un referéndum no vinculante. Con el voto afirmativo del plebiscito, el presidente del Gobierno Regional del Kurdistán, Masud Barzani, cuenta con el mandato que esperaba para discutir los términos de la secesión con la capital iraquí, Bagdad.

Pero ante el deseo histórico de los kurdos de contar con un Estado propio es de prever que se alzarán en contra muchos actores. Para empezar, las minorías que viven en el Kurdistán iraquí, y después la mayoría chií de Irak, que no querrá ceder un territorio que, entre otras cuestiones, tienen las mayores reservas de hidrocarburos del país. Por el momento, Bagdad ya ha cerrado el espacio aéreo de la región.

En el plano exterior, también habrá resistencia por parte de los países vecinos que quieren abortar como sea reivindicaciones nacionales de sus propias comunidades kurdas (Turquía, Siria, Irán) y por parte de potencias como Estados Unidos y la Unión Europea, temerosas de las fracturas y enfrentamientos que se puedan abrir en Oriente Medio cuando el principal foco de conflicto, Siria, aún no ha sido reducido.

Controvertida nueva ley antiterrorista en Francia

El estado de emergencia decretado en Francia tras los atentados en París en noviembre de 2015 se prorrogó todo lo que permitía la ley hasta el próximo 1 de noviembre. Ante esta situación y en un contexto de miedo a nuevos atentados, el Parlamento francés aprobó el 3 de octubre una nueva ley que traslada al derecho común muchas de las prerrogativas de las que se dota a las fuerzas de seguridad en un estado de emergencia, como registros de domicilios, arrestos domiciliarios y la prohibición de reuniones públicas.

En referencia a la nueva ley, dos expertos de la ONU han advertido que puede suponer discriminaciones hacia la población musulmana y poner en entredicho la imagen de Francia como baluarte de los derechos fundamentales.

Merkel cierra la puerta europea a Turquía

La canciller alemana, Angela Merkel, reelegida para un cuarto mandato en las elecciones de septiembre, ha prometido que intentará poner fin a las negociaciones de adhesión de Turquía a la UE.

Hizo esta promesa en un debate electoral televisado que tenía lugar en medio de un aumento de las tensiones entre ambos gobiernos. Por un lado, fruto de la detención "arbitraria" –según las autoridades del país– de varios ciudadanos alemanes por pre-

suntos vínculos con la cofradía de Fethullah Gülen y, por otro, por el llamamiento del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, a los alemanes de origen turco a no votar en los comicios a las grandes formaciones políticas.

Queda por ver ahora si la flamante canciller, pese a los intereses mutuos que vinculan a la UE y Turquía –en especial, la cuestión migratoria– lleva a sus socios europeos la propuesta de acabar con unas negociaciones que se iniciaron formalmente en 2004.

Las mujeres saudíes al volante, finalmente

El gobierno de Arabia Saudí anunció el 26 de septiembre que, tras décadas de prohibición, las ciudadanas del país podrán conducir vehículos. Con la medida, que tendrá efecto a partir de junio de 2018, el conservador reino intenta poner fin a un veto que se había convertido en el mayor símbolo de la represión de la mujer, especialmente tras las protestas –reprimidas inmediatamente– que las saudíes protagonizaron en 1990 y, sobre todo, a partir de 2008.

Se trata de un anuncio que de puertas afuera intenta contrarrestar la mala imagen del país. Algo en lo que el reino parece dispuesto a invertir. Según revelaba el 12 de septiembre el *Financial Times*, el ministerio de Información saudí podría desarrollar una campaña de relaciones públicas a escala global, con la apertura de centros en capitales como Londres, París, Berlín y Moscú a partir de octubre, para tratar de influir en la cobertura me-

diática del país, marcada por su extremado conservadurismo religioso, su implicación en la guerra de Yemen o su política de embargo hacia Catar.

Primer atisbo de unidad palestina

La reconciliación entre las dos facciones que gobiernan separadamente en Cisjordania y la Franja de Gaza, Al Fatah y la organización islamista Hamás, podría estar cerca. Ambas formaciones dieron su apoyo en El Cairo a finales de septiembre a una iniciativa propuesta por Egipto para dar “los primeros pasos hacia la reconciliación”, lo que podría suponer la reunificación de los dos territorios palestinos bajo una misma administración. El activo rol mediador de Egipto y el deterioro de las condiciones de vida en Gaza explican que Hamás se muestre dispuesta a hablar. Aunque quedan cuestiones clave por resolver como pueden ser el destino de los 45.000 empleados públicos que tiene Hamás, la supervisión de la seguridad en la Franja de Gaza o la inclusión de Hamás en la OLP. Está previsto que las conversaciones sigan en octubre en Damasco.

Siria: otra provincia en ‘distensión bélica’

A mediados de septiembre, en la sexta ronda de negociaciones sobre el conflicto de Siria, en Astaná, capital de Kazajistán, Rusia, Turquía e Irán acordaron añadir a Idlib, con una población de más de dos millones de civiles, como cuarta zona de distensión bé-

lica en el país. La reunión sirvió para fijar la coordinación de sus fuerzas para controlar, en principio, que no estalle la violencia entre fuerzas del régimen de Damasco y opositores en estas zonas, que desde comienzos de año se han ido consolidando en Latakia, Hama y Alepo.

Al encuentro también asistieron representantes del gobierno de Damasco y fuerzas opositoras, además del enviado especial de la ONU para Siria, Staffan de Mistura. El diplomático consideró positivas las medidas previstas en Astaná porque han reducido la violencia (especialmente en el Oeste del país) y, por tanto, pueden posibilitar el avance del proceso político para la paz en Siria, que impulsa la ONU en Ginebra. Sin embargo, todavía no hay fecha para la que sería la quinta ronda de conversaciones en la ciudad suiza, previamente anunciadas para marzo de 2017.

Por otra parte, la calma está lejos de ser la norma. A finales de septiembre, los bombardeos del régimen sirio y de las fuerzas rusas sobre Idlib, en reacción a una ofensiva rebelde, provocaron incluso las protestas de Turquía ante el temor de un nuevo flujo de refugiados hacia su frontera.

Los musulmanes europeos confían en las instituciones

Hay mucha más integración de los musulmanes en Europa de la que el discurso político, marcado por la agenda de partidos populistas y de extrema derecha, deja entrever. Según una encuesta realizada a más de 10.500 mu-

sulmanes de 15 países europeos por la Agencia Europea de los Derechos Fundamentales, éstos tienen un grado de confianza en las instituciones democráticas más alto que la media de la población, de forma reveladora incluso en el caso de las instituciones judiciales y la policía. La encuesta, elaborada entre octubre de 2015 y septiembre de 2016, revela, sin embargo, que son objeto de discriminación, especialmente en el contexto laboral. Así, uno de cada tres encuestados considera que, en el curso de los últimos cinco años, ha sido excluido al menos una vez de un proceso de selección laboral.

Condena masiva para los Hermanos Musulmanes en Egipto

Hasta 43 personas han sido condenadas a cadena perpetua en Egipto por formar parte de los seguidores del derrocado presidente Mohamed Mursi que se enfrentaron a las fuerzas de seguridad del gobierno de Abdelfatah al Sisi. Otras 397 han sido condenadas a penas de entre cinco y 15 años. Los hechos se remontan a 2013 cuando centenares de personas se atrincheraron en la Mezquita Al Fatá tras la durísima intervención de las fuerzas de seguridad contra las acampadas de los seguidores de Mursi en dos plazas de El Cairo, que según organizaciones humanitarias habrían causado más de un millar de víctimas mortales. Los hechos juzgados este septiembre corresponden a la resistencia ofrecida ante el desalojo policial de esa Mezquita. ■

Mantener el contacto con Turquía a pesar de Erdogan Editorial-*Le Monde* (15-09-2017)

“ En sus relaciones con la Turquía de Recep Tayyip Erdogan, los europeos se enfrentan a una despiadada realidad: el presidente turco es ineludible. Uno de los aspectos obligados de la vida diplomática es tener que tratar con personalidades que declaran abiertamente lo mal que piensan de uno, que muestran el desprecio que sienten por él y que buscan, cuando pueden, perjudicarlo. Y ésta, a grandes rasgos, es la actitud del presidente Erdogan hacia sus homólogos de la Unión Europea (UE). (...)”

Desde del fallido golpe de Estado del 15 de julio de 2016, Turquía vive al ritmo de una represión que se ha convertido en una venganza personal del presidente Erdogan. La UE ha denunciado, con razón, la continua erosión del Estado de derecho en Turquía, y una represión total cuyo propósito a menudo parece ser el de amordazar cualquier oposición al poder autocrático de Erdogan.

Sea cual sea el estado de las negociaciones sobre la adhesión de Turquía a la UE y la hipocresía de muchos europeos al respecto, es ante todo el presidente turco el que se aleja de Europa. (...) La decisión de dar la espalda a la UE es de Ankara, no de Bruselas. Sin embargo, Europa no puede separarse de Turquía. Como potencia económica y demográfica a las puertas del Viejo Continente, debe ser un socio. Lo es en la gestión

de los flujos migratorios. Es importante en la inmensa tarea que debemos emprender juntos para calmar la tormenta en Oriente Medio. Es un país clave en la compleja relación que se gesta entre la UE y Rusia, por un lado, y la UE e Irán, por el otro. (...)”

Por último, hay que pensar en ese casi 50% de turcos –sobre todo los de Ankara y Estambul– que se negaron a firmar un cheque en blanco a Erdogan durante el referéndum de agosto. Cuando el presidente utiliza el insulto y la provocación en su trato con la UE, se trata quizá más de un signo de debilidad que de cualquier otra cosa. En resumidas cuentas, todo obliga a hacer caso omiso de la personalidad de un hombre y a mantener el contacto con los turcos. El ejercicio requiere paciencia, y esta se aprende contemplando el Bósforo al caer la noche.”

Un reino inquieto Aïcha Akalay-*Tel Quel* (30-09-2017)

“ Nuestro crecimiento es más fuerte que el de los países europeos. Nuestra situación política no tiene nada que envidiar a Argelia o Libia. Todos los indicadores son buenos. Nuestro modelo es el correcto. Aunque se repitan sin cesar estos argumentos necios, (...) ya nadie cree en ellos. (...) Estas artimañas ya no son suficientes para ocultar la realidad: Marruecos está inquieto. Todos sus dirigentes lo están, excepto los que se benefician de la excesiva convivencia entre los poderes económicos y políticos. No es

de extrañar que sean los más callados, por miedo a atraer la atención sobre una mezcla de géneros que en otros lugares ya no se tolera: ese otro lugar democrático y avanzado hacia el que queremos ver evolucionar a nuestro país. El sector privado se estremece y no confía; invierte poco. La alta administración pública improvisa. El primero ignora cuál es la visión, para los años venideros, de los que toman decisiones. El segundo se queja de que ni siquiera tiene un interlocutor, de que no se le informa de las decisiones importantes, hasta el punto de que a menudo ignora las razones y las implicaciones. Los testimonios que recogemos a diario de los empresarios, los altos funcionarios, las ‘pequeñas manos’ de este país, hablan sin excepción del malestar que se ha instalado, de esta inquietud latente que ya no hace falta silenciar.

Hay, ciertamente, una vieja generación de empleados superiores del Estado que dan la voz de alerta, incluso públicamente (...) Pero sus diagnósticos de médicos experimentados no encuentran suficiente eco en las altas esferas. Y luego están los otros, los más jóvenes, que tienen que labrarse una carrera o una fortuna y acercarse a uno o a otro para llegar al puesto que codician, o incluso acercarse al sol. Estos últimos piensan que es necesario presentar una novia hermosa, halagar, hacer algunas pequeñas operaciones para adornar las cifras, por ejemplo. Inconscientes, contribuyen a hundir a Marruecos en las arenas movedizas.

Debemos amar a nuestro país visceralmente para no

callar hoy. El reino necesita líderes valientes y honestos. Y necesita la presencia de su jefe de Estado, de su visión y su liderazgo (...)”

Convivencia y tensión en Barcelona Editorial-*La Vanguardia* (27-08-2017)

“ Miles de barceloneses se manifestaron (...) en el centro de la ciudad para decir al mundo ‘No tinc por’ (no tengo miedo), tras los atentados del terrorismo yihadista en la capital catalana y en Cambrils el pasado día 17 y, al mismo tiempo, homenajear a las fuerzas policiales y servicios sanitarios y sociales, así como a los vecinos que de forma eficiente, rápida y solidaria acudieron en ayuda de las víctimas.

Fue una manifestación plural, como la sociedad catalana, con el mensaje de rechazo del terrorismo como objetivo común, pero que cada ciudadano o colectivo expresó a su manera, incluso de forma muy crítica respecto a algunas de las autoridades presentes en el acto. (...)”

Muchos ciudadanos acudieron arropados con su bandera, la catalana, la española, la estelada [bandera independentista catalana] o con la enseña de otros países, sin que se produjeran incidentes de ningún tipo. No era día de banderas, porque la lucha contra el terrorismo está por encima de ellas. (...) la manifestación fue un ejercicio cívico y democrático.

Fue curiosa la proliferación de mensajes de lo más diverso. Desde el que se pa-

seaba con un cartel que rezaba 'Ni yihad ni cruzadas' (...), quien recordaba a Gandhi con 'Ojo por ojo y todos ciegos' o los contrarios a la venta de armas. Pero el momento más emotivo y significativo no tuvo lugar en Barcelona, sino en Ripoll. La hermana de Moussa Oukabir, terrorista muerto en Cambrils, y de Driss, en prisión por orden del juez, leyó en la concentración de aquella población un emotivo texto en el que decía 'Debemos trabajar todos juntos para que esto no vuelva a suceder más'. Y, emocionada, pidió a todos que se trabaje para evitar que otros jóvenes caigan en el extremismo más violento.

En definitiva, (...) los ciudadanos volvieron a demostrar su civismo para que Barcelona, golpeada de nuevo por el terrorismo, pudiera gritar de nuevo su rechazo a los violentos y su decidida intención de continuar siendo una ciudad abierta y tolerante."

Todos somos víctimas

Moncef Wafi-Le Quotiden d'Oran (21-08-2017)

“¿Debemos seguir disculpándonos por ser musulmanes o árabes después de los ataques de Barcelona, Turku y Surgut? Los musulmanes no tienen por qué asociar la imagen de Daesh a su religión ni inclinarse cada vez que un loco furioso apuña a la población o la arroja con un camión. Si el recogimiento y la condena son oportunos, lo son por consideraciones puramente humanitarias.

No tenemos que avergonzarnos del islam, ni llamar a la lucha contra el islam político, una invención estadounidense del siglo XX, sino pedir que los creadores de Daesh sean llevados ante la Corte Penal Internacional. Las víctimas de Bush padre, de Bush hijo, de Blair, de Clinton, de Obama, de Cameron, de Sarkozy y de Hollande deben exigir justicia y reparación por la destrucción de sus países. Por la muerte de centenares de miles de sus conciudadanos inocentes. (...)

Daesh nunca ha sido el islam y nunca lo será, a pesar de todos los intentos de los medios de comunicación extranjeros de asociarlo a los preceptos de El Baghdadi. Los musulmanes de España, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Bélgica y de Suecia no tienen que pedir perdón por los ataques cometidos. Ellos no tienen ninguna culpa y no tienen nada que justificar. Ni que explicar. Ni deben cuestionarlo todo. (...) El móvil de estos ataques terroristas debe buscarse en otra parte. La pregunta que hay que hacer es 'quién mata a quién' y en nombre de qué. Y no a nosotros. A ellos."

La desdicha de Yemen clama por una intervención global

Editorial-Financial Times (10-09-2017)

“La guerra civil en Yemen (...) está destruyendo rápidamente lo que queda

de una de las naciones árabes más pobres. Eclipsado por los aparentemente mayores desafíos geopolíticos en Irak y Siria, este antiguo país ha sido ignorado por el mundo a medida que su gente se enfrenta a una catástrofe. El tiempo se está acabando.

(...) La ONU afirma que dos tercios de la población de 28 millones de habitantes se enfrentan a escasez de alimentos y agua limpia, mientras que un cuarto están al borde del hambre. Una epidemia de cólera hace estragos. La guerra misma ha causado la muerte de unas 10.000 personas.

Arabia Saudí, bajo el mando de Mohamed bin Salman, lanzó su guerra aérea para impedir que Irán intentara expandir el eje chií que ha forjado a través de Irak, Siria y Líbano. (...) Los saudíes, respaldados por una fuerza expedicionaria de Emiratos Árabes Unidos sobre el terreno, y con el apoyo episódico de Estados Unidos, no han podido restablecer su régimen clientelar, encabezado por Abd-Rabbu Mansur Hadi. No han retomado el control de la capital Saná (...) han atacado regularmente hospitales y escuelas, bodas y funerales, mezquitas y mercados –además de crear más espacio para la franquicia de Al Qaeda en la península Arábiga. (...) Los saudíes han utilizado su riqueza petrolera para dividir una constelación cambiante de actores y tribus, destrozados por las tensiones sectarias y secesionistas. A pesar de la presencia de muchos vínculos tribales

comunes, los saudíes han hecho poco para ayudar a los yemeníes a construir una nación, prefiriendo financiar las mezquitas wahabíes que la infraestructura moderna –todo ello en un país que se queda sin agua pero que está inundado de armas.

Ali Abdullah Saleh, el hombre fuerte yemení respaldado por Riad durante tres décadas hasta que fue expulsado en la *Primavera Árabe*, señaló que gobernar el país árabe del sur era 'como bailar en las cabezas de las serpientes'. Los saudíes tienen la ocasión de recordar esto ahora que su antiguo aliado está apoyándose contra ellos con sus antiguos enemigos hutíes. Esos enemigos dirigen ahora los misiles balísticos que Riad dio a Saleh contra el propio reino. Es hora de que esta trágica desgracia termine.

(...) Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, los principales proveedores de armas a Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, así como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, necesitan insistir conjuntamente en un cese el fuego y en una enorme inyección de ayuda humanitaria. Rusia debe interceder con su aliado Irán, que ya ha pedido un alto el fuego. Los pacificadores internacionales pueden eventualmente ser requeridos; sin duda se necesitará un paquete de desarrollo global para reflotar Yemen.

Lo que los yemeníes necesitan ahora, sobre todo, es el fin de su desdicha. Ya no pueden seguir siendo olvidados." ■

Ideas para la acción en el Mediterráneo

Creada en 1996, EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) está compuesta actualmente por 106 institutos de 32 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación en temas de política y seguridad en el Mediterráneo. Clasificada entre las 10 principales redes de centros de investigación del mundo, según el informe Global Go-To Think Tank de la Universidad de Pensilvania, esta red de institutos de investigación y centros de reflexión contribuyen al fortalecimiento de las relaciones euromediterráneas.



MISIONES CLAVES

Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de orígenes y especialidades diversos y a través de sus publicaciones: *Joint Policy Studies, Papers, Policy Briefs and Recommendations* e informes.

Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres y seminarios, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región.

Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, disponibles todos *on-line*, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.

IE Med.



Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IE Med)
Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net | euromesco@iemed.org
T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65



Visión israelí de la situación en Oriente Medio

“Trump se ha dado cuenta de que la alianza entre Rusia e Irán es una amenaza no solo para la seguridad regional, sino también para la de EE UU, que es el pilar fundamental de la seguridad de Israel”.

ENTREVISTA con Amos Gilad por Julio de la Guardia

Desde principios de este año Amos Gilad ejerce como director del Instituto de Política y Estrategia (IPS) del Centro Interdisciplinario (IDC) de Herzliya que anualmente organiza la prestigiosa Conferencia de Política y Estrategia de Herzliya, un referente mundial para cuestiones relativas a Oriente Medio. Gilad tiene el rango de teniente general en la reserva del Tsahal (Fuerzas Armadas de Israel) y sirvió hasta finales de 2016 como director del Departamento de Asuntos Político-Militares del Ministerio de Defensa. Previamente ejerció también como Coordinador de Asuntos Gubernamentales en los Territorios Ocupados (COGAT), como portavoz del ejército, como director del área de investigación del servicio de inteligencia militar (AMAN) y como secretario militar del entonces primer ministro, Isaac Rabin, durante los años 1993 y 1994, además de como miembro de la delegación israelí en las conversaciones con la Organización para la Liberación de Palestina que tuvieron lugar en Washington a raíz de la Conferencia de Paz de Madrid de 1991. Su extensísimo curriculum, tanto en el seno del gobierno como en el del ejército, hacen que Gilad sea quizás una de las personas que mejor conoce los entresijos de Oriente Medio. La entrevista se celebra en el marco de la última edición de la también anual Conferencia de contra el Terrorismo organizada por el Instituto de lucha contra el Terrorismo (ICT) a principios de septiembre.

AFKAR/IDEAS: *Cuando acabamos de cumplir el decimosexto aniversario de los atentados del 11 de septiembre que desencadenaron la llamada “guerra global contra el terrorismo”, ¿podríamos decir que la estamos ganando o que la estamos perdiendo?*

AMOS GILAD: La respuesta a esta pregunta no es sencilla, dado que se trata de una ecuación compleja en la que intervienen muchos factores. Por eso no me gusta debatir sobre si estamos ganando o estamos perdiendo. Si bien podríamos decir que hemos tenido éxito a la hora de prevenir otro atentado de grandes dimensiones como el que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001, sin embargo durante los últimos años hemos visto cómo el número de atentados –aunque de un calibre menor– se ha ido multiplicando. La buena noticia es que en breve vamos a acabar con Daesh, la mala que los atentados van a continuar, especialmente en Europa. Por eso es importante que además de combatir el terrorismo, combatamos también la incitación y la legitimación del terrorismo. La lógica de los terroristas es muy diferente a la que tenemos en las democracias, por lo que tenemos que derrotarles también ahí, en el campo de los valores. Tolerancia cero hacia el terrorismo y tolerancia cero hacia la incitación.

A/I: *¿Qué nos puede contar de otro proceso más reciente, el de las “primaveras árabes”? ¿Cree usted que han*

alcanzado ya un momento de estabilización? ¿Y de democratización?

A.G.: Las llamadas *primaveras árabes* han seguido caminos totalmente heterogéneos. Cada país de Oriente Medio, del Norte de África y del Golfo constituye un caso diferente, que tenemos que analizar de forma individualizada. Ha habido países que evolucionaron hacia un “invierno islamista”, como ocurrió en Egipto con los Hermanos Musulmanes, hasta que luego se produjo la reacción por parte del ejército. Otros como Siria, en donde la revuelta contra el régimen de Bashar al Assad y la represión desencadenaron una guerra civil. Y otros como Libia, que quedó sumida en el caos. En cambio, las monarquías –Jordania, Marruecos, Arabia Saudí–, no han atravesado tantas turbulencias y se han mantenido estables. En cuanto a los procesos de democratización en estos países es un bonito ideal, pero que quizás no resulte tan viable como en su momento pensó la Administración Bush tras invadir Irak en 2003 y derrocar a Saddam Hussein, y luego pensó la Administración Obama con aquel discurso idealista pronunciado por el presidente en la Universidad de El Cairo en junio de 2009. Yo particularmente pienso que en Oriente Medio es más importante la estabilidad que la democratización.

A/I: *Dentro de este contexto de turbulencias geopolíticas, parece que la*

En Oriente Medio es más importante la estabilidad que la democratización

posición de Israel en el tablero estratégico de Oriente Medio ha mejorado mucho...

A.G.: Mire, nosotros sufrimos una terrible oleada de terrorismo suicida durante la Segunda Intifada, a partir de la cual tomamos muchas medidas para acabar con el terrorismo practicado por los palestinos. Desde entonces, nos encontramos en una situación en la que tenemos el terrorismo bajo control –a partir de una combinación de labores de inteligencia, cooperación internacional y lucha contra la incitación– que nos permite ayudar a otros en este ámbito que nos concierne a todos. De hecho, nosotros hemos sentido los atentados de Barcelona como si fueran nuestros, pues al final es una guerra común que la civilización occidental está librando contra la barbarie yihadista. Podemos decir que nunca antes todas nuestras fronteras han estado tan tranquilas como ahora, pero eso no debe llevarnos a una excesiva confianza, que resultaría contraproducente. Hay que seguir luchando, desde una posición de humildad, hasta que erradiquemos tanto el terrorismo como la incitación. También tenemos que tener en cuenta que hay otro actor regional, Irán, que se ha aprovechado del contexto estratégico para avanzar posiciones, y que ahora pretende incluso establecer posiciones en el lado sirio de los Altos del Gólán para poder abrir un segundo frente contra Israel en el caso de que mantuviéramos un enfrentamiento directo o bien a través de uno de sus testaferros, como es Hezbolá. Irán ha ido tejiendo cuidadosa y sigilosamente un eje chií que va desde Yemen hasta Líbano, pasando por Irak

y Siria. Esto es algo que podría provocar complicaciones en un futuro próximo, por lo que Israel está profundizando sus relaciones con el eje suní moderado que forman países con los que mantenemos acuerdos de paz como Jordania y Egipto, y otros con los que no mantenemos relaciones bilaterales como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, pero con los que cada vez tenemos más contactos discretos dado que cada vez compartimos más intereses comunes.

A/I: *El que fuera primer ministro de Israel y ministro de Defensa mientras usted ocupaba altos cargos en el ministerio, Ehud Barak, pronosticó en 2012 que la caída del régimen de Bashar al Assad en Siria era inexorable e inminente. Sin embargo, ahí continúa y da la impresión de que está más fuerte que entonces. ¿Cuál sería su pronóstico?*

A.G.: En 2012 había muchos otros analistas en Israel que no compartíamos la visión excesivamente optimista de Barak. Sin duda, Al Assad se encontraba aislado y todo apuntaba a que su régimen iba a colapsar, tal como había ocurrido con [Zine el Abidine] Ben Ali en Túnez y con [Hosni] Mubarak en Egipto. Pero la situación evolucionó hacia una guerra civil abierta en la que entraron en juego dos poderes extranjeros que llevaron a la salvación del régimen. Al Assad supo ganarse el apoyo primero de Irán –que utilizó a su brazo armado en Líbano, Hezbolá, y luego creó milicias chiíes según el mismo modelo que había aplicado en Irak– y luego de Rusia. La intervención de Rusia –que ha permitido a Putin pre-

venir que tuvieran atentados en su territorio mientras lucha contra el terrorismo fuera del mismo– se ha convertido en un factor fundamental de la ecuación que explica porque Al Assad ha sido capaz de sobrevivir políticamente. Y a esto se suma recientemente el cambio de alianzas que ha tenido lugar en la región. El patrocinio de las negociaciones de Astaná por parte de Moscú, Teherán y Ankara ha redefinido la ecuación estratégica, dejando a Estados Unidos en una posición secundaria, lo cual resulta preocupante desde mi punto de vista.

A/I: *De la misma forma que Siria evoluciona en una dirección contraria a los intereses de Israel, da la impresión, sin embargo, de que Egipto ha evolucionado de forma claramente favorable a Israel desde que el ejército derrota el golpe y Abdelfatah al Sisi se hiciera con el poder.*

A.G.: Sobre esta cuestión hay múltiples opiniones. Desde mi punto de vista, la llegada del general Al Sisi ha sido como una especie de milagro, no solo para Egipto sino para el conjunto del mundo libre. Tenga en cuenta que Al Sisi fue nombrado ministro de Defensa por el presidente Mohamed Morsi. Desde su posición como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas –la institución más importante del país– pudo manobrar para derrocar a los Hermanos Musulmanes y para traer estabilidad y prosperidad a Egipto. Pienso que la mayoría de los ciudadanos egipcios aprecian su liderazgo y que los Hermanos Musulmanes se encuentran en la fase de mayor debilidad de su historia. Permítame recordarle que

7 Nuestras relaciones con Egipto son las mejores que hemos tenido nunca, mejor que con Mubarak



Amos Gilad./MUNICH SECURITY CONFERENCE

los Acuerdos de Camp David no solo regulan las relaciones bilaterales entre Egipto e Israel, sino que constituyen la piedra angular de la paz y la estabilidad en Oriente Medio. También tenemos intereses comunes, especialmente en la Península del Sinaí, que van desde la lucha contra las organizaciones yihadistas como Wilayat Sinai [antigua Ansar Beit al Maqdis, que se asoció a Daesh tras jurar obediencia a Abu Bakr al Bagdadi en 2014], hasta la explotación de los hidrocarburos y el funcionamiento de las áreas industriales conjuntas. A partir de ahí, le puedo decir que las relaciones con el gobierno egipcio son las mejores que hemos tenido nunca, incluso mejores que en la época de Mubarak.

A/I: *Las relaciones con Jordania también atraviesan un buen momento, pero, sin embargo, durante la reciente crisis de la Explanada de las Mezquitas parece que empeoraron coyunturalmente. ¿Cree que la gestión del incidente ocurrido dentro de la embajada de Israel en Amán podría pasar factura al rey Abdalá II?*

A.G.: Jordania está haciendo un trabajo magnífico a la hora de contener y combatir el terrorismo. También en la lucha contra la incitación yihadista, así que debo decirle que estoy gratamente impresionado. Nuestras relaciones bilaterales con Jordania son también fundamentales, no solo para hacer frente a las po-

sibles situaciones de crisis con los palestinos –tal como pudimos ver durante la crisis del Monte del Templo el pasado julio– sino también para frenar la expansión del yihadismo en la región. Por tanto, Jordania es un factor de estabilidad, no solo a nivel regional sino que yo diría también a nivel global. En cuanto al incidente ocurrido en la embajada en Amán, no creo que vaya a hacer merla en unas relaciones que ya le dije antes son magníficas.

A/I: *¿Cree usted que la crisis de la Explanada de las Mezquitas que tuvo lugar en julio ha tenido alguna implicación estratégica o que se ha tratado de algo efímero y superficial?*

7 Trump parece haber conectado con el eje suní y querer invertir capital político en el proceso de paz

A.G.: Tal como dice el Acuerdo de Paz entre Jordania e Israel de 1994, el Reino Hachemí disfruta de una posición de privilegio a la hora de gestionar lo que llaman *Al Haram al Sharif*. Nosotros respetamos profundamente el papel que desempeña Jordania en este sentido y desde el primer momento de la crisis tuvimos en cuenta sus posiciones y sus preocupaciones. Sin duda, la cuestión de la Explanada de las Mezquitas constituye un problema cerrado en falso al que tendremos que encontrar solución. Para ello tendremos que trabajar estrechamente con el Waqf [institución jordana que gestiona los lugares sagrados del Islam en Jerusalén], con el gobierno de Jordania y con la Autoridad Palestina.

A/I: Algo que parece haber quedado estancado es el proceso de negociaciones con los palestinos, que desde que descarriló en 2014 no se ha movido un centímetro. Y además ahora vemos cómo el diputado del HaBayit HaYehudi (Hogar Judío), Betzalel Smotrich, se permite el lujo de presentar un plan de anexión de la práctica totalidad de Cisjordania y Jerusalén Oriental, que va más allá de la Iniciativa de Estabilidad que en su momento presentó el líder del partido, Naftali Bennett, que proponía la anexión de las Áreas C.

A.G.: En primer lugar tiene que diferenciar entre una cosa y la otra. Smotrich pertenece a una facción del grupo parlamentario diferente a la de Bennett y además no representa al ejecutivo, mientras que Bennett es ministro de Educación y miembro de la coalición gubernamental, así que hacen propuestas

desde niveles diferentes. Además, se trata solo de propuestas que no de planes del gobierno, que está en manos del primer ministro Netanyahu. Mire, nosotros somos una democracia y, por tanto, los partidos y los políticos son libres de presentar todas las propuestas que quieran. Pero al final el primer ministro es el único con potestad para llevarlos a cabo. Así que no dé importancia a las propuestas de Smotrich y de Bennett y concéntrese en lo que emana del gobierno.

A/I: De acuerdo. Vamos a analizar entonces la evolución de las posiciones mantenidas por el primer ministro Netanyahu. Después de que el entonces presidente de Estados Unidos, Barak Obama pronunciara su famoso discurso de El Cairo en junio de 2009, Netanyahu se vio obligado a aceptar públicamente el modelo de los dos Estados en su declaración de Bar Ilán que tuvo lugar apenas un mes después. Pero desde que Obama dejó la presidencia, Netanyahu ya no ha vuelto a mencionar el modelo de los dos Estados, por lo que muchos piensan que ha abandonado la idea y empieza a contemplar la hipótesis del Estado binacional. ¿Qué opina usted?

A.G.: Creo que no hay que precipitarse en el juicio. En estos momentos lo que tenemos que hacer es esperar a la próxima Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York [19-25 de septiembre de 2017], y entonces podremos hacer alguna valoración al respecto. Tenemos que tener en cuenta que la nueva Administración Trump ha dicho que quiere hacer todo lo po-

sible por reactivar el proceso de paz con los palestinos, y yo pienso que podemos encontrar denominadores comunes para hacerlo. Mientras se establecen los contactos o un proceso negociador como tal, me parece muy importante que nosotros apliquemos una batería de medidas de confianza hacia los palestinos, y que en contraprestación la Autoridad Palestina siga luchando contra el terrorismo y lo haga también contra la incitación.

A/I: ¿Cómo ve el papel de Estados Unidos en Oriente Próximo? ¿Piensa que ha dejado un vacío de poder al reorientarse estratégicamente hacia la región Asia-Pacífico que ha sido utilizado por Putin para avanzar los intereses de Rusia, como por ejemplo ha hecho en Siria? ¿Qué debería hacer la Administración Trump?

A.G.: La buena noticia en este frente es que el presidente Trump parece haber conectado muy bien con los dirigentes de los países suníes moderados –tal como quedó demostrado durante la visita a Arabia Saudí en el marco de su gira regional, que también le trajo aquí el pasado mes de mayo– y que tiene voluntad de invertir capital político en el proceso de paz. Bueno, vamos a concederle al menos el beneficio de la duda y a ver qué hace. Además pienso que se ha dado cuenta de que la nueva alianza entre Rusia e Irán que se está formando en Siria constituye una amenaza no solo para la seguridad regional, sino también para la seguridad nacional de Estados Unidos, que es el pilar fundamental sobre el que se cimenta la seguridad de Israel. ■

| | |
|----|--|
| 16 | De urgencia humanitaria a fábrica de ciudades |
| 19 | Economía real y nuevas ciudades |
| 24 | Hacia la 'Ciudad Acogedora' |
| 27 | Una mirada a la vida cotidiana de los refugiados |
| 30 | Retos educativos de niños inmigrantes o refugiados |



Vista del campo de refugiados de Zaatari, Jordania./K.D.

Campos de refugiados, más allá de la temporalidad

Concebidos para responder a una urgencia humanitaria –acoger temporalmente a quienes huyen de los conflictos–, los campos de refugiados se han convertido poco a poco en permanentes, transformándose en entidades urbanas donde sus residentes tratan de reconfigurar su vida, pese a las limitaciones legales y económicas.

Esta transformación nos obliga a reflexionar sobre la actual estructura de acogida de los refugiados, marcada fundamentalmente por la urgencia. Es necesario abandonar el concepto de temporalidad en favor de la inversión a largo plazo, lo que contribuirá a la integración local en los sistemas socio-económicos y ayudará a cambiar la idea de que los refugiados son una car-

ga. Los campos deben desarrollarse como verdaderos asentamientos urbanos, en los que se tengan en cuenta la ordenación espacial, la prestación de servicios y el diseño de una estrategia económica.

Un aspecto clave en el desarrollo de los campos es la educación. De los 22,5 millones de refugiados que hay en el mundo, el 51% tiene menos de 18 años. Lograr que la interrupción en la trayectoria escolar de estos niños sea lo más corta posible es uno de los grandes retos. Sin embargo, la escolarización de los niños migrantes o refugiados se enfrenta a múltiples obstáculos: el gran volumen de personas desplazadas, el idioma, la falta de infraestructuras, así como la multiplicidad de actores implicados.

De urgencia humanitaria a fábrica de ciudades

Concebidos para acoger temporalmente a quienes huyen de los conflictos, los campos de refugiados se transforman en entidades urbanas donde sus residentes tratan de reconfigurar su vida.

Kamel Dorai

Desde la Primera Guerra mundial, los conflictos de Oriente Medio han conllevado el exilio forzoso de varios millones de refugiados, ya sean armenios, palestinos, iraquíes, libaneses, yemeníes o, más recientemente, sirios. Muchos han hallado refugio en las principales ciudades de Oriente Medio o en sus alrededores. Barrios enteros de poblaciones como Amán, Beirut o Damasco han germinado a raíz de la instalación de refugiados, principalmente palestinos. La creación de campos no es una realidad nueva en la región. Desde la llegada de los refugiados armenios tras el genocidio iniciado en 1915, los campos de refugiados se han multiplicado en Oriente Medio, para dar cabida a una parte de las personas huidas de los conflictos que se han ido sucediendo en la región. Para los palestinos obligados a dejar sus países en 1948 y luego en 1967, así como más recientemente para los sirios que escapan de la guerra, los campos son hoy parte integrante del paisaje urbano regional. Erigidos para responder a una urgencia humanitaria, los campos se han ido instalando poco a poco en la permanencia. Hoy constituyen verdaderos barrios, en los confines de las ciudades, muchas veces pobres y caracterizados por la informalidad. ¿Qué lectura puede hacerse en la actualidad de esta paradoja aparente, de la urgencia del campo a la realidad urbana? ¿Cómo se ha operado este cambio de lógica? Tal como subraya Michel Agier (2002), “debido a su propia heterogeneidad, los campos pueden ser la génesis de ciudades imprevistas, de nuevos contextos de socialización, de relaciones y de identificación”. Las migraciones forzadas desempeñan un papel central en las dinámicas urbanas desde mediados del siglo pasado, el periodo en que los Estados de la región accedieron a la independencia. No obstante, el contexto geopolítico inestable y la perpetuación de los conflictos explican en parte la permanencia de los campos.

En este sentido, la situación palestina es singular. A falta de resolución política del conflicto israelo-palestino, el exilio de los palestinos lleva cerca de 70 años prolongándose, con el corolario del mantenimiento de

su condición de refugiados en los países vecinos. Los campos palestinos, de hecho, contrastan con la imagen arquetípica que puede tenerse de un campo de refugiados. Lo que empezó siendo espacios formados por tiendas yuxtapuestas son hoy densos barrios urbanos. En Líbano, por ejemplo, las viviendas del campo beirutí de Chatila, a pesar de haber sido destruidas varias veces desde su creación, son de varias plantas, con techo macizo. Más de 12.000 palestinos conviven con otros migrantes y refugiados, procedentes de Siria, Irak o Bangladesh. Los callejones son estrechos y las infraestructuras (agua, alcantarillado, luz) deficientes.

Conflictos en Oriente Medio, ¿del éxodo al exilio?

Mientras que sigue sin haber solución duradera para el conflicto israelo-palestino, la cuestión de los refugiados se mantiene en suspenso. El reto demográfico y político que supone para Israel continúa siendo un obstáculo para la paz y para una solución sostenible para los refugiados. Estos últimos se han visto obligados –algunos desde 1948, otros desde 1967– a instalarse permanentemente en sus principales países de acogida (Jordania, Líbano, Siria y Territorios palestinos). A día de hoy, más de millón y medio de palestinos viven en alguno de los 58 campos oficiales administrados por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés). Sin solución política, la condición de refugiados pasa de generación en generación.

Los campos se convierten en el símbolo de esta falta de resolución, en su encarnación espacial. Los gobiernos de los Estados de acogida tienden a preservar la situación para hacer patente el problema a la comunidad internacional. Paralelamente, los Estados de acogida siguen beneficiándose de la asistencia de la UNRWA para la gestión de las infraestructuras de los campos, aún sujetos a regímenes jurídicos específi-

cos. Esta agencia internacional desempeña un papel de apoyo material fundamental (distribución de raciones, construcción de vivienda, servicios sociales, etc.) en el marco de la ayuda y de la rehabilitación de la población palestina, aunque esta asistencia genere una inevitable dependencia de esos distintos servicios. Desde un punto de vista operativo, para las organizaciones internacionales o humanitarias, el espacio de los campos de refugiados es el lugar privilegiado de su acción. Dota a sus actividades de cierta visibilidad. No obstante, lejos de ser un mero espacio de intervención humanitaria, los campos han adquirido una categoría particular a ojos de sus habitantes y del conjunto de la sociedad palestina. Son espacios de relegación, marcados por una profunda pobreza, y emblemas de la historia concreta de los palestinos en la región. Esta doble dimensión es inherente a la existencia de los campos a largo plazo. A mediados de los años cincuenta, cuando la UNRWA decidió progresivamente sustituir las tiendas por construcciones sólidas, la agencia tropezó con la resistencia de los residentes que querían conservar el carácter provisional de sus campos, para expresar su voluntad de ejercer el derecho al retorno. Ahora los términos del debate ya no son los mismos. Aunque muchos refugiados se afanan por preservar su condición, ha quedado atrás su vínculo con la precariedad material del campo, y la mejora de las condiciones de vida ocupa el centro de su reivindicación. La urbanización de los campos y su consiguiente perpetuación, por tanto, ya no se consideran incoherentes con el ejercicio de sus aspiraciones políticas.

Concebir el campo desde la perspectiva de sus habitantes

Si la existencia de los campos se cronifica, también es porque los refugiados que los habitan —o que no tienen más remedio que habitarlos— atribuyen a estos espacios un significado particular. En 1948, los palestinos se dirigieron a los campos de refugiados por varias razones. La proximidad espacial del lugar de llegada, así como los factores económicos, son determinantes para comprender la distribución geográfica actual de los refugiados palestinos. Muchos llegaron a Líbano sin recursos, así que fueron a los campos más próximos a su lugar de llegada, en busca de techo y comida. Otros se instalaron más tarde, al quedarse sin dinero y no poder alquilar una vivienda en las ciudades o pueblos libaneses.



Carnicería bangladesí en el barrio de Sabra, cerca del campo de refugiados de Shatila, en Beirut./K.D.

La identidad palestina forjada en el exilio está profundamente anclada en los campos de refugiados, una de sus encarnaciones espaciales más visibles y representativas. Aunque a escala regional menos del 30% de los refugiados vive en campos, estos desempeñan un papel central en la construcción de la sociedad palestina en el exilio. Representan una forma de permanencia territorial, en un contexto marcado por los conflictos y la movilidad forzosa. A pesar de su naturaleza por definición temporal, son un lugar de estabilidad y de continuidad. También es un espacio de encuentro con los suyos que facilita la reproducción parcial, o la construcción, de sistemas de solidaridad locales y familiares. Los campos de refugiados, por tanto, tienen un papel activo en la organización y el desarrollo de las redes sociopolíticas palestinas. Por consiguiente, pueden considerarse, en parte, “espacios de memoria” de la diáspora, donde se inscriben la historia y la genealogía palestinas. Son además un espacio de intercambio con las sociedades de acogida, pero también de conflicto, co-

mo en el caso de Líbano durante la guerra civil o de Jordania en el Septiembre Negro (1970).

Ahora bien, los campos no pueden considerarse meros espacios de memoria, continuidad y estabilidad en el exilio. También son –y quizás más que nada– espacios de vulnerabilidad donde la pobreza y las dificultades económicas son endémicas. La mayoría de los refugiados, aun teniendo una relación especial con estos lugares, los abandonan en cuanto surge la posibilidad. No obstante, siguen frecuentándolos para visitar a familiares o amistades, o para ejercer actividades políticas.

Los campos de refugiados, ¿márgenes urbanos?

Debido a la rápida urbanización experimentada por los países de Oriente Medio, la mayoría de los campos de refugiados son ya parte de las principales aglomeraciones urbanas de su país o región de acogida. Integrados en la ciudad a raíz de la movilidad de sus habitantes, tienen una función en la economía, como cantera de mano de obra a bajo coste. Pueden llegar a ser espacios comerciales populares, como el campo de Wahdat, al Este de Amán. En los márgenes del campo beirutí de Shatila creció el asentamiento improvisado de Sabra. Hay una importante presencia de refugiados palestinos y cuenta con un gran mercado popular. En la actualidad es un núcleo comercial al que acuden las clases populares de todos los orígenes. Los campos, por la economía sumergida que generan, se hacen hueco en la ciudad. Una vez integrados, ya no son solo lugares de confinamiento o relegación. Muchos comerciantes o empresarios palestinos han dejado de residir allí. Además, no todos vienen del campo donde desarrollan su actividad. Estos refugiados, por consiguiente, desconectan su ubicación residencial de la ubicación de su actividad económica.

En consecuencia, la movilidad es un elemento fundamental a tener en cuenta, porque plantea las relaciones como sinergias entre los diferentes espacios de una misma ciudad. El análisis de las trayectorias y de las prácticas espaciales propias de los refugiados es necesario para explicar las dinámicas socioespaciales desarrolladas por éstos y comprender las articulaciones campo/ciudad. La existencia de relaciones entre el campo y la ciudad, sin embargo, no anula las particularidades del campo. Se establecen relaciones asimétricas que mantienen los campos en los confines urbanos. A estas limitaciones aplicadas a los asentamientos de refugiados se suman las de los propios refugiados. En Líbano, por ejemplo, la legislación que rige los derechos de los palestinos, muy restrictiva, entró en vigor con la llegada de los primeros refugiados; posteriormente fue modificándose al ritmo de los acuerdos y desacuerdos entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y los distintos gobiernos libaneses. Limita el acceso de

los refugiados al mundo laboral formal, a la educación, a la movilidad internacional, a los servicios sociales y a la propiedad. El estatuto jurídico de los palestinos tiene importantes implicaciones en la organización socioespacial de esta comunidad en Líbano. Los refugiados suelen estar confinados en el sector informal o en las actividades menos remuneradas, que no requieren obtener previamente permiso de trabajo.

Los campos también reciben a poblaciones migrantes procedentes de horizontes más lejanos, casi siempre pobres y recién llegadas, y esto por varias razones. Los palestinos solo cuentan con un acceso muy limitado al mercado laboral libanés. Hay residentes de los campos que añaden una planta a su vivienda, para alquilarla y así tener ingresos extras. Se trata, por consiguiente, de un modo de incrementar –y hasta de obtener– ingresos estables.

Muchas veces los campos también son testigos de la emigración de muchos de sus residentes palestinos –para alquilar un piso en otro barrio cuando pueden permitírselo o porque la familia se ha ido a vivir al extranjero–, con lo que las viviendas que quedan libres pasan al mercado de alquiler. Por lo general, el precio de las viviendas en los campos es inferior al de los otros barrios de las ciudades donde se sitúan, lo que atrae a los migrantes pobres (sirios, iraquíes, sudaneses, bangladesís, esrilanqueses, etc.). Además, las fuerzas de seguridad libanesas no se adentran en los campos, lo que brinda cierta tranquilidad a los inmigrantes ilegales o sin papeles.

Los campos, ¿un régimen de excepción?

A pesar de haberse incorporado a los espacios urbanos de sus países de acogida, los campos palestinos siguen sometidos a regímenes específicos que los distinguen de los barrios informales de su alrededor. Los hay bien integrados en el tejido urbano y económico, como el de Wahdat o el de Yabal Hussein, en Amán. Otros siguen bajo dispositivos muy estrictos de control de la seguridad, como los campos del Sur de Líbano. Con pocas excepciones, aun estando en el corazón de las ciudades, los campos no forman parte de los planes de ordenación locales, por lo que no son objeto de proyectos de rehabilitación urbana.

Concebidos de entrada para acoger temporalmente a parte de los refugiados que huyen en masa de los conflictos de la región, al cabo de unos años los campos de refugiados se transforman en entidades urbanas. Esta situación de instalación *de facto* es, por consiguiente, producto de la perpetuación de los conflictos. A tenor de la experiencia palestina, hoy se plantea la cuestión del futuro de los campos de refugiados sirios en Jordania o en Turquía. Algunos de ellos, como el de Zaatari del Norte de Jordania, donde los Estados de acogida imponen reglamentaciones muy severas, conocen los albores de una urbanización fruto de la acción de los refugiados que tratan de reconfigurar su vida, pese a las limitaciones legales y económicas. ■

Economía real y nuevas ciudades

Los campos de refugiados deben desarrollarse como verdaderos asentamientos urbanos, incluyendo ordenación espacial, prestación de servicios y diseño de una estrategia económica.

Kilian Kleinschmidt

Mucho se ha escrito y documentado sobre el campo de Zaatari, hogar lejos del hogar de unos 80.000 sirios, situado en el Norte de Jordania, a 10 kilómetros de la frontera con Siria. Tuve el honor y el placer de ser, de 2013 a 2014, el gestor internacional o, mejor dicho, el alcalde de este campo, que en cuestión de meses se había transformado en una ciudad. Era un lugar alborotado y caótico, violento y estresante para todos los involucrados y residentes. Solo alcanzó la paz cuando todos empezamos a compartir una misma visión, a considerar el campo un asentamiento y sus actividades un ecosistema en crecimiento que debía manejarse como tal. La logística humanitaria no era la respuesta a las ambiciones de quienes se habían visto obligados a vivir en aquel campo convertido en su destino para los años venideros.

Zaatari no tiene nada de excepcional, pero nos ha enseñado varias lecciones fundamentales. No hay duda de que ha llegado a ser más visible y visitado que otros campos. En sus cinco años de existencia, se ha vuelto el campo más estudiado, y ha acercado el problema de los refugiados a un público internacional. Asimismo, se ha convertido en el símbolo de la determinación de los refugiados para que no se les considere una nueva especie que requiere un trato especial, o que se los almacene, así como de su voluntad y derecho de reconocimiento como personas que desean una vida normal.

Las personas en tránsito aspiran a recuperar la dignidad, se afanan por su independencia y a menudo son los motores más activos de la economía, si el entorno lo permite. Son pocos los que acaban en campos: en torno al 10% de los 66 millones de refugiados y personas desplazadas registradas como tales viven en campos o en situaciones similares. Centenares de millones que huyen de los desiertos cada vez más extenso, de la subida del nivel del mar y las lluvias torrenciales, de la pobreza extrema y la explotación o simplemente de la falta de perspectivas se trasladan a las ciudades, que crecen torpemente y a toda velocidad en casi todo el mundo, sin planificación y con

poca gestión. Las ciudades alojan a aproximadamente el 50% de la población del planeta, una cifra creciente que en solo 20 años alcanzará el 75%. Estas ciudades gigantescas con hasta más de 20 millones de habitantes son asentamientos de refugiados *de facto*. Bien gestionados, podrían prosperar y transformarse en una nueva Venecia, ciudad que empezó siendo un asentamiento erigido por población refugiada en su huida del continente para protegerse de los bárbaros. Llegó a ser un centro comercial y una potencia mundial antes de su declive, el éxodo de sus habitantes y su gradual transformación en un museo al aire libre. Mientras la expansión de la urbanización no se gestione como es debido, será una inmensa fuente de conflictos y de violencia.

Ni la comunidad de ayuda humanitaria ni los responsables políticos se han percatado de la actividad de estos nuevos residentes. Esta innegable desprotección, sin embargo, ha brindado a los residentes, en cierta manera, más libertad para sacar adelante sus propias iniciativas. Ellos están al frente del imparable crecimiento de economías sumergidas en estas expansiones urbanas también sumergidas. Debido a la casi completa ausencia de servicios públicos y protección social en la mayoría de las circunstancias, los habitantes de estos asentamientos toman la iniciativa y empiezan a comerciar, suministrarse servicios unos a otros y buscar oportunidades de trabajo de bajo nivel salarial. No les queda otra alternativa. Suele tratarse de una economía circular, con relativamente poca inyección externa de capital a través de quienes trabajan. La cualificación es baja, los servicios de mala calidad y los productos que se comercian baratos y de menor categoría.

Los campos oficiales de refugiados y desplazados que cuentan con ayuda internacional se rigen por otra lógica y *modus operandi*. Proveedores y gobierno los consideran temporales. En teoría no deben convertirse en poblados sostenibles con su propia economía. Se les proporcionan servicios y bienes, dando por sentado que todas las necesidades están cubiertas gratuitamente y que los pobladores no contribuyen ni dine-

Kilian Kleinschmidt es presidente de IPA/Switzboard.

Tendencias mundiales 2016

| | |
|--------------------------|--|
| Personas desplazadas: | 65,6 millones |
| Refugiados: | 22,5 millones |
| de los cuales: | 17,2 millones bajo el paraguas de ACNUR |
| | 5,3 millones de refugiados palestinos registrados por la UNRWA |
| Apátridas: | 10 millones |
| Refugiados reinstalados: | 189.300 |

Regiones de acogida de las personas desplazadas:

| | |
|------------------|-----|
| América: | 16% |
| Europa: | 17% |
| Asia y Pacífico: | 11% |
| MENA: | 26% |
| África: | 30% |

El 55% de los refugiados provienen de tres países:

| | |
|----------------|--------------|
| Sudán del Sur: | 1,4 millones |
| Afganistán: | 2,5 millones |
| Siria: | 5,5 millones |

Principales países de acogida:

| | |
|-----------|--------------|
| Etiopía: | 791.600 |
| Uganda: | 940.800 |
| Irán: | 979.400 |
| Líbano: | 1 millón |
| Pakistán: | 1,4 millones |
| Turquía: | 2,9 millones |

Fuente: ACNUR, junio 2017.

raria ni laboralmente al valor de los servicios prestados ni de los productos distribuidos. Todos los residentes son considerados iguales y, salvo en los casos más vulnerables y especiales, todos recibirán el mismo paquete estándar de bienes y servicios hasta la vuelta a casa.

Parece lo justo y, desde luego, es comprensible en la respuesta inicial de emergencia ante personas desplazadas necesitadas de ayuda para subsistir. En esos momentos, lo que cuenta son la logística y los números. No obstante, en todos estos contextos irán apareciendo con los días los primeros comerciantes, que ofrecerán dinero y mercancías a cambio de los donativos y artículos distribuidos gratuitamente. Hay una gran necesidad de liquidez y efectivo, puesto que los repartos de asistencia no cubren artículos y consumibles especiales, como cigarrillos, teléfonos móviles, alimentos concretos y artículos para el hogar como televisores o muebles. Se abrirán las primeras tiendas, ofreciendo productos, servicios y competencias especiales para responder a la demanda. Por lo general, esta economía carecerá de cualquier tipo de gestión, ni por parte de las autoridades ni de la comunidad humanitaria: ambas parten del principio de la temporalidad, donde no se planifica una economía local. Las autoridades son reacias a regular y apoyar al comercio, por considerar que ello retrasa el regreso a casa. Por su parte, la comunidad cooperante no tiene competencia para regular el mercado. En la mayoría de campos de refugiados, esto desemboca en el

rápido florecimiento de un mercado sin apenas regulación, con productos posiblemente inseguros y malos servicios, al no haber normalmente control sanitarios ni ningún otro tipo de inspección. Las estructuras comerciales suelen guardar relación con redes delictivas y organizaciones de carácter mafioso. Dado que las crisis se prolongan y que los campos seguirán ahí durante décadas, es urgente cambiar completamente el enfoque y permitir el desarrollo apropiado de asentamientos urbanos, incluyendo ordenación espacial, prestación de servicios y diseño de una estrategia económica desde el principio.

El dinero en efectivo en circulación aumenta constantemente sobre todo en las obras de campos nuevos, donde las agencias cooperantes o los contratistas pagan incentivos a trabajadores. En el caso de Zaatari, el importe total medio de salarios e incentivos pagados en 2013 debió rondar los 500.000 dólares mensuales. El valor nominal de mercado de la distribución de alimentos mensual fue de aproximadamente un dólar diario por persona; se repartieron 100.000 raciones (2013) o tres millones de dólares mensuales, de los que al menos entre el 30% y el 40% llegaron al mercado local del campo y a menudo se compraron y vendieron en el exterior. Otros artículos, como kits de higiene, ropa, enseres domésticos se distribuían y frecuentemente vendían a comerciantes locales del cercano municipio de Mafraq. Puede decirse que, solo con el comercio de materiales de ayuda entre comerciantes exteriores y los ingresos directos aportados por las agencias de cooperación, se generaron y entraron en el mercado del campo entre 1,5 y dos millones de dólares al mes. Ha habido épocas de mayores oportunidades de generar ingresos, como cuando ACNUR repartió estufas de gas para el invierno entre comerciantes de fuera. De las 75.000 tiendas de refugiados, por lo menos la mitad se vendieron a intermediarios de fuera del campo, cuando llegaron a Zaatari más de 250.000 sirios, que recibieron asistencia pero no se quedaron en el campo, sino que huyeron a otros lugares de Jordania o incluso volvieron a Siria. Solo las tiendas de campaña vendidas en el exterior supusieron al menos otro millón de dólares de liquidez.

Se calculaba que unos 4.000 varones sirios trabajaban en el Golfo y sus familias vivían en Zaatari. Las remesas mensuales de estos trabajadores al campo superaban el millón de dólares; otros desempeñaban ilegalmente empleos mal remunerados en granjas locales cercanas al campo; otros continuaban percibiendo ingresos por sus negocios en otros territorios, incluso en Siria.

Se estimó que el volumen de negocio total en el famoso mercado callejero apodado Campos Elíseos y otros mercados de Zaatari, que suman unos 3.000 comercios, ascendía a entre 10 y 15 millones de dólares al mes. Desde que empezó a nacer el mercado, ape-

nas dos meses después de la llegada de los primeros refugiados el 29 de julio de 2012, entre los negocios había restaurantes, pastelerías, puestos de teléfonos móviles, tiendas de electrodomésticos, ropa y hasta animales, floristerías, establecimientos de venta y reparación de bicicletas, y las famosas tiendas de trajes de boda. En 2014 se instaló la primera agencia de viajes, para facilitar las idas y venidas del Golfo. Era frecuente que socios comerciales jordanos aportaran capital inicial y *stocks*. Para ellos, Zaatari era una oportunidad incomparable de abrir un nuevo mercado, y veían a los refugiados como clientes. Los negocios tradicionales o incluso los vínculos familiares transfronterizos establecidos mucho antes de la guerra proporcionan las bases para la confianza y la colaboración.

Para fundar una ciudad también hacen falta artesanos y oficios como electricistas, herreros, carpinteros, albañiles y fontaneros. El robo organizado de la electricidad del alumbrado público instalado por ACNUR sirvió para autoocupar a 250 electricistas, que montaron conexiones clandestinas a los hogares individuales por un precio de entre 30 y 50 dólares. Se saquearon más de 80 lavabos y duchas públicos, y hasta una comisaría, cuyos materiales se reutilizaron, en una especie de privatización autoorganizada. A finales de 2014 casi los 15.000 hogares estaban conectados a la red eléctrica, disponían de baño, ducha y cocina privados, sin que lo hubieran previsto ni las agencias de asistencia ni ACNUR. Para entonces cada casa era ya distinta, hecha de varias piezas de contenedores prefabricados y tiendas. Los refugiados personalizaban las viviendas, las pintaban y decoraban a su gusto y las componían según sus necesidades y el tamaño de sus familias.

El mercado reaccionó aportando los artículos y los servicios necesarios para la construcción de hogares. Los carpinteros trabajaban sin descanso haciendo y vendiendo muebles con los tableros de madera prensada de los suelos de los contenedores prefabricados. Entonces repartí catálogos de IKEA para aportar nuevas ideas de diseño. Se vendían fuentes de hormigón, ya preparadas para satisfacer el ansia de los sirios por sentirse en casa, sentados junto a una fuente con una taza de té, una jaula de pájaros y una planta. El mercado se lo proveía todo. En 2014 la ciudad de Ámsterdam empezó a colaborar con ACNUR y mi equipo para ayudar con los problemas de ordenación espacial y prestación de servicios. Cuando su experto en transportes valoró si una donación de bicicletas ayudaría al transporte y si los sirios adoptarían este medio de locomoción, el mercado reaccionó de inmediato ante esta buena idea, sin esperar a que la donación llegara al cabo de un año. Días después de hablar con el experto se abrían las primeras tiendas de bicicletas y se vendían miles de unidades. Una de las mejores pizzerías del mercado callejero de los

Producción cultural en los campos de refugiados

Los campos de refugiados se conciben como espacio transitorio poblado por personas que han dejado atrás un país, una casa o una familia y están a la espera de reconstruir una “nueva vida”. Sin embargo, reducir la categoría de refugiado a la de víctima silencia las varias formas en las que este colectivo intenta denunciar su situación y tomar las riendas de su presente y futuro.

A continuación presentamos algunas actividades socioculturales del campo de Zaatari, un campo donde se han dado todo tipo de expresiones artísticas, a través de las cuales las personas articulan el duelo del pasado, los retos que encaran en el presente y los sueños para el futuro. Una lección de resiliencia.

■ Ziko & Shreko

Ahmed Hareb y otros compañeros de su vecindario en Zaatari han querido exponer de forma visual los problemas cotidianos en un campo de refugiados. Con este objetivo, consiguieron una pequeña financiación de ACNUR para crear *Ziko and Shreko*, una miniserie televisiva de seis capítulos (cinco minutos de duración) creada con material básico y más bien casero. Cada capítulo trata un tema diferente del día a día en el campo. Lejos de dar una imagen de “víctima”, esta miniserie utiliza el humor y la cámara como herramientas de empoderamiento y de denuncia de las condiciones de vida en los campos ofreciendo, además, un rato de entretenimiento.

■ Art from Zaatari

“Art from Zaatari” es un colectivo de artistas testigos de la destrucción del patrimonio cultural de su país que, sin embargo, sobrevive en sus mentes. Una de sus obras, realizada por Mahmud Hariri es la reconstrucción, en maqueta, con la ayuda de palillos de madera y barro de la ciudad de Palmira antes que fuese ocupada por el denominado Estado Islámico. De la misma manera, otros miembros del colectivo reprodujeron la ciudadela de Alepo y el puente de Deir el-Zor. Este trabajo tiene como objetivo no solo la mera reproducción de monumentos perdidos, sino reavivar los símbolos de la memoria colectiva siria y la llama de una identidad fracturada. De hecho, estas maquetas se utilizan también como instrumentos educativos para retransmitir la identidad y la memoria cultural a los jóvenes.

■ The Zaatari Project

A menudo, los campos de refugiados en Oriente Medio se perciben como campamentos tipo militar en medio del desierto, hundidos por las tormentas de polvo, sin colores ni sombras. En Zaatari, una colaboración entre artistas europeos y refugiados ha conseguido cambiar esta imagen desteñida. Este proyecto, apoyado por aptArt, ACTed, UNICEF, ECHO & Mercy Corps, fue diseñado para que las jóvenes generaciones de los campos pudiesen transformar el paisaje sin vida a través de la realización de murales. Esto convirtió el campo en un espacio creativo donde los niños y las niñas, figuras olvidadas en la llamada “cuestión de los refugiados”, pudieron participar en la reconstrucción de sus comunidades, además de expresar ellos mismos sus experiencias vividas tanto fuera como dentro del campo.

■ Deporte

Algunas prácticas artísticas son herramientas de empoderamiento indispensables para los refugiados en Zaatari. En el mismo sentido, el deporte ocupa un lugar central. En el campo están ya en marcha algunos proyectos como las clases de taekwondo para grupos mixtos (tanto niñas como niños). En lugar de enseñar a los niños a luchar, estas clases tienen por objetivo fortalecer su fuerza física y mental. Asimismo, es una buena oportunidad para la población adulta de contribuir a la educación de los jóvenes, así como de fortalecer los vínculos entre generaciones.

Hay otras iniciativas, como la de la Fundación UEFA, que ha diseñado una liga de fútbol dentro del campo de Zaatari. Utilizando el deporte como herramienta educativa se intenta, así, difundir unos valores esenciales para las jóvenes generaciones: respeto, juego justo, solidaridad, etcétera.

Campos Elíseos empezó al instante a servir pedidos a domicilio.

¿Qué se concluye de estas observaciones?

A CNUR llegó a creer que los campos debían evitarse a cualquier precio y que era posible hacerlo. Hay quien sigue pensando que vale la pena intentar que los recién llegados se integren en las comunidades existentes y evitar que se establezcan campos. Yo creo firmemente que siempre se necesitará ampliar el espacio de asentamiento al llegar los desplazados, puesto que habrá más personas utilizando las infraestructuras y servicios. Ese nuevo espacio puede ser adyacente o parte de ciudades y pueblos existentes, o estar en medio de ninguna parte, si no hay municipios. Históricamente, es lo que ha pasado una y otra vez, hasta que nuestras ciudades llegaron a ser lo que son en la actualidad. Las ciudades, con sus muros, templos e iglesias, servían de protección.

La temporalidad de las crisis de refugiados que impera en nuestro pensamiento desde que se aprobó la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 debe sustituirse por un reconocimiento de las realidades, poniendo por delante, claro está, los derechos de los refugiados y desplazados. En términos reales y cifras absolutas, históricamente muy pocos refugiados han vuelto a “casa”, ya fuera por cambios políticos o porque la población se ha urbanizado. Alguien que lleve 30 años viviendo con 100.000 personas en el campo de Dadaab habrá evolucionado, y puede que nunca vuelva a sentirse “en casa” en un entorno rural del Sur de Somalia. Afganistán ha sido testigo de un flujo masivo de personas a las ciudades, cuyo tamaño se ha multiplicado; muchos de los recién llegados habían sido refugiados en Pakistán o Irán, y no veían su futuro en su pueblo natal. Por razones humanitarias y económicas, el mantra según el cual “un buen refugiado es un refugiado que regresa voluntariamente” debe cambiarse por la afirmación de que un buen refugiado sabrá tomar sus propias decisiones y valerse por sí mismo allí donde decida vivir. Esta postura, que no excluye el regreso, vuelve el modelo canadiense muy atractivo: “Quédese cuanto quiera, puede obtener la ciudadanía, puede volver si lo desea”.

Borrar la percepción de la temporalidad de nuestras mentes contribuirá a la integración local en los sistemas socioeconómicos. Además, ayudará a abandonar la idea de que los refugiados son una carga, pues hay que “mantenerlos hasta que regresen”, en pro de una lógica de inversión en comunidades mayores y desarrolladas. Y es que “la gente está aquí para quedarse”, desde el punto de vista de las infraestructuras, los servicios o los nuevos asentamientos que nacen siendo campos. Sustituyendo este mantra grabado en la mente, resulta más fácil integrar a más participantes en el juego.

Aceptar que hay recién llegados, que de pronto hay que ampliar las infraestructuras y servicios, que se requieren nuevos asentamientos, ya se llamen Kakuma, Dadaab o Zaatari, y que hay una oportunidad inigualable de impulsar el desarrollo económico y social es un argumento sólido para atraer a economistas, urbanistas, inversores y alianzas público-privadas, y establecer un nuevo acuerdo, que no debe ser liderado por las agencias humanitarias. Estas deben hacerse a un lado y dejar que los profesionales asuman la planificación y el desarrollo de nuevos espacios, que pueda accederse a inversión y financiación, y se creen nuevas relaciones económicas. La protección y el acceso a asesoramiento jurídico, así como el contacto con los más vulnerables, pueden seguir durante un tiempo en manos de las agencias de cooperación; los sistemas sociales suelen contar con pocos recursos para afrontar las necesidades concretas y variadas de las personas traumatizadas y desposeídas.

En otras palabras, hay razones de peso para crear nuevas estructuras, que ejerzan de “promotores con sensibilidad social”, asumiendo la gestión de las crisis y la respuesta a los refugiados. Un consorcio formado por socios y actores profesionales y cualificados, con sede en el país, impulsado por la rentabilidad en términos de repercusión e inversión, puede hacer frente a los retos sociales económicos mucho mejor que un sistema humanitario y de desarrollo basado en un modelo empresarial caduco necesitado de constantes inyecciones de capital a través de acciones solidarias. La llegada de urbanistas, especialistas y empresas del sector de los suministros, fondos de inversiones y bancos con mecanismos de préstamo y ahorro, aseguradoras y muchos otros generará una dinámica distinta, en la que los cambios demográficos fruto de los desplazamientos transformen la desolación del desastre en un entorno de oportunidades y cambios positivos. Los gobiernos y comunidades que hoy recelan de esa responsabilidad cambiarán de mentalidad.

Para que llegue ese cambio de paradigma, no solo hay que abandonar la idea de la temporalidad en pro de la inversión a largo plazo, sino también dejar atrás la estigmatización y categorización de las víctimas de desplazamientos forzados y desesperados. Dejar de considerarlos, según la postura política, víctimas desamparadas o parásitos oportunistas en busca de una vida fácil. Recordemos una vez más que la migración –y en gran medida la migración forzosa– ha construido este mundo tan rico en culturas y personas. Cuando se les permitió prosperar, en vez de limitarlos, nuestros antepasados migrantes desarrollaron, inventaron y cambiaron el mundo. Venecia, Nueva York, Viena, Karachi, Mumbai, Dubái y todas las demás las han erigido inmigrantes y refugiados; algunas mejor que otras. Podemos compartir nuestro saber y nuestra experiencia para que los ciudadanos en tránsito dejen de ser víctimas y se conviertan en los pilares de construcción de un futuro. ■

Un premio a la confianza de 14 millones de personas



Mejor Banco
en España 2017

**CaixaBank, Mejor Banco en España 2017
según *Euromoney***

Ser líder es ser el banco en el que más españoles confían. Por nuestra solidez y solvencia financieras; por nuestra capacidad de innovación y de adelantarnos a las necesidades del cliente; por nuestro compromiso social, la prestigiosa revista *Euromoney* nos ha elegido como el Mejor Banco en España 2017.

Desde CaixaBank, agradecemos el reconocimiento a una forma diferente de hacer banca.

Hacia la ‘Ciudad Acogedora’

La arquitectura de la acogida de refugiados requiere un enfoque que aúne movilidad, dignidad y respeto, pero también ecología, rapidez de instalación y reciclaje de la construcción.

Cyrille Hanappe

Ahora que el presidente de la República francesa ha anunciado su voluntad de que, a finales de 2017, ningún inmigrante duerma en la calle y que se están diseñando nuevos tipos de centros, es el momento de abordar el tema de la estructura de la acogida con una visión global y a largo plazo para no volver a encontrarnos con el escollo de reflexionar en medio de la urgencia y de la precipitación: la llegada de un gran número de personas a ciudades de todo el mundo en una proporción que supera su capacidad de absorción clásica plantea preguntas sobre la forma, el urbanismo y la estructura de esta capacidad.

Aunque la espacialización de la acogida solo constituye uno de los elementos de unas políticas que tienen que ser mucho más globales, debe definirse con precisión porque responde a unas lógicas técnicas e inmobiliarias muy diferentes de los enfoques constructivos clásicos.

La arquitectura de la acogida exige una gran rapidez en su modo de producción, pero también requiere una reflexión a largo plazo y debe enmarcarse en unas políticas urbanas globales: estos lugares habitacionales van más allá de la lógica de los campos y se integran en las ciudades y en los barrios que los rodean y, a menudo, perduran en ellos mucho más tiempo de lo que la lógica de la urgencia da a entender al principio. Estos lugares habitacionales presentan la particularidad de que requieren una mayor reflexión acerca de su transformación posterior que en el caso de otros lugares, debido a su propia finalidad y a que no encajan dentro de la lógica inmobiliaria clásica. Reflexionar sobre la acogida es reflexionar sobre la forma de la ciudad del futuro dentro de un enfoque que aúne el acompañamiento de la movilidad, la dignidad, el respeto y la emancipación de los hombres, pero también la ecología, la rapidez de la instalación, la transformación y el reciclaje de la construcción. El derecho a la movilidad es inherente al derecho a la ciudad.

La ‘Ville Accueillante’ [La Ciudad Acogedora] es un proyecto de investigación financiado por la ciudad de Grande Synthe y el Plan Urbanismo Construcción Arquitectura (PUCA), un organismo interministerial entre el Ministerio

para la Cohesión de los Territorios y el Ministerio para la Transición Ecológica y Solidaria de Francia). Esta investigación agrupa a una decena de especialistas de diversos campos: arquitecto, antropólogo, sociólogo, geógrafo, diseñador, urbanista, un fotógrafo especializado, y también un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de París-Belleville. Retoma los principios de la ciudad sostenible del informe *Bruntland* de 1987, que considera que el desarrollo sostenible está constituido por elementos sociales, económicos y medioambientales, y lo actualiza al incorporar el concepto de movilidad.

Se han identificado seis posibles escenarios para dar forma a esta ciudad acogedora, escenarios que no rivalizan entre sí: están destinados a incluirse en unos procedimientos globales que pueden sumarse y mezclarse entre ellos en función de las políticas y de las condiciones de acogida locales, y de una manera sincronizada o solapándose a lo largo del tiempo. No obstante, hay varios puntos que permanecen fijos: se debe reconocer plenamente la importancia de las ciudades y de las políticas municipales en el diseño de la acogida evitando cualquier pensamiento centralizador sobre el tema. Para ello resulta fundamental implicar a todos los actores locales, administrativos, asociativos y económicos, que deben participar en la creación, en sentido amplio, de esta acogida y salir beneficiados.

Por otra parte, es necesario permitir que se creen microeconomías en los lugares de acogida: en todos los casos son demasiado débiles para perjudicar las actividades económicas circundantes, pero son vectores de calidad de vida para esos lugares y, al mismo tiempo, permiten la recuperación de todos. Se trata de diseñar esos lugares, no como callejones sin salida, sino, por el contrario, como trampolines en los que se reconoce a las personas y sus aptitudes por aspirar a la emancipación personal. Para ello, la cogestión debe ser la norma a seguir para considerar a sus habitantes actores de pleno derecho y no personas dependientes que suponen una carga para la sociedad.

Por último, estos lugares no deben ser monofuncionales, sino que, por el contrario, deben estar abiertos a diferentes tipos de actividades dirigidas a todos. Pode-

mos pensar en el modelo de las zonas francas urbanas para las actividades económicas, y las residencias artísticas, por ejemplo, pueden ser especialmente útiles para la coexistencia y la vida en esos lugares.

El primer escenario es el de construir barrios de acogida. Aunque en su construcción se puede recurrir a la prefabricación o al uso de módulos, están diseñados con la misma atención, e incluso más, que la que se presta a la arquitectura de la vivienda clásica. Quien dice barrio dice co-gestión de los lugares con sus habitantes y recuperación económica mediante la autorización de microempresas.

Una segunda opción consiste en utilizar viviendas desocupadas o que van a ser derruidas. Estas viviendas se encuentran a menudo en esa situación porque su tipología ya no se adapta a los modos de vida actuales (con frecuencia son apartamentos grandes) o porque su distribución o sus formas arquitectónicas (torres o edificios horizontales) hacen que no sean atractivos. El tabicado interior es a menudo estructural y no siempre fácil de transformar. Sin embargo, esta solución debe estudiarse con atención ya que, cuando se dan las condiciones adecuadas, puede ser menos costosa, muy eficaz a nivel social y, sobre todo, puede representar una oportunidad para volver a dinamizar algunos centros de ciudades pequeñas caídos en el abandono.

Asimismo, es posible, como ha hecho Alemania, construir pequeños edificios de acogida con viviendas y servicios acondicionados, unas “Casas de Inmigrantes” integradas y distribuidas por las ciudades. Estos pequeños edificios también ofrecerían servicios de proximidad a los vecinos como el acceso a equipamientos informáticos compartidos, a espacios de trabajo compartidos o, simplemente, a lavanderías automáticas.

Otra posibilidad muy utilizada en Alemania, y en concreto en Berlín, pero también en Atenas, es la de emplear edificios terciarios abandonados, como oficinas en el centro de la ciudad o almacenes en la periferia cercana. Unas intervenciones menores y la instalación de módulos habitacionales ligeros permiten utilizar estos lugares y ofrecer unas buenas condiciones de confort para todos. La ventaja de esta solución es que las personas pueden instalarse muy rápido y con menos costes, y que sus condiciones de acogida y de confort pueden mejorarse.

Un enfoque arquitectónicamente más audaz sería construir edificios reversibles, que hoy sirvan para la acogida, pero que mañana sirvan para la hostelería o residencias privadas (de estudiantes o de personas mayores), e incluso oficinas. Se trata de una estrategia de desarrollo sostenible en la construcción que distingue entre lo pesado (obra gruesa, fontanería, conducciones)



“Jungla” de Calais, 2016./c.h.

y lo ligero (tabiques, fachadas, carpintería interior). Lo pesado está diseñado para durar décadas, mientras que se reconoce que lo ligero, que representa aproximadamente el 50% del coste de construcción, es de carácter transformable.

Y, por último, puede que sea el momento de considerar a los barrios precarios como asentamientos humanos y de dotarles de seguridad. Este planteamiento se aplica con éxito en numerosos países del mundo porque no destruye la solidaridad y las frágiles economías que existen entre unos habitantes que viven en condiciones precarias. La “cuestión de los barrios chabolistas” ha dejado de ser un problema en numerosos lugares del mundo y se considera una tipología urbana más, ya que el 30% de la población mundial vive en barrios informales. Por tanto, la cuestión es otorgarles una condición jurídica, crear en ellos servicios comunes, reducir los riesgos (en particular de incendio), trabajar sobre el terreno y favorecer las relaciones recíprocas entre los barrios.

La acogida de las personas desplazadas, que hoy en día son refugiados, pero que en el futuro pueden ser víctimas de catástrofes naturales como las que se multiplican actualmente en el mundo, se enmarca dentro de la larga historia de los asentamientos humanos. Diseñar una ciudad acogedora es diseñar la ciudad del futuro: transformable, ligera, ecológica, reciclable... pero, sobre todo, humana. ■

No te pierdas ni uno.
Suscríbete a los BOLETINES de politicaexternor.com



Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Actualidad semanal con '7 Días'
- Libros que deberías leer
- Latinoamérica Análisis
- Lo mejor del #ISPE

politicaexternor.com

Una mirada a la vida cotidiana de los refugiados **“Las personas refugiadas deben integrarse adecuadamente o poder regresar sin riesgos a sus países. Cualquier otra solución será frágil y poco sostenible a largo plazo”.**

ENTREVISTA con *Samar Muhareb* por *Alex Govers Pijoan*

El tratamiento mediático de los campos de refugiados deja poco espacio a los testimonios de quienes viven ahí y los principales problemas a los que se enfrentan a diario. Tampoco se presta mucha atención a quienes trabajan en esos espacios y tratan de aunar los distintos intereses, tanto nacionales como internacionales, teniendo como prioridad la dignidad y el respeto a las personas refugiadas.

Con el fin de dar una visión más cercana de la vida cotidiana de los refugiados, **AFKAR/IDEAS** se ha puesto en contacto por teléfono con Samar Muhareb, cofundadora y actual directora de Arab Renaissance for Democracy and Development (ARDD), asociación jordana que lucha por una sociedad estable, sin conflictos ni desigualdades, y por el empoderamiento de las mujeres en los campos. Samar Muhareb es abogada y experta en derechos humanos. Ha consagrado su carrera profesional a la mejora del estatuto de los refugiados. En reconocimiento a esa labor y a su impacto en la sociedad civil, ha sido galardonada con el TAKREEM Arab World Young Entrepreneur Award (2011) y el Premio del Consejo Superior de Juventud.

AFKAR/IDEAS: *¿Por qué decidió dedicarse a la asistencia jurídica en los campos de refugiados?*

SAMAR MUHAREB: Cuando estalló la guerra de Irak (2003), fundamos una pequeña organización que suminis-

tra servicios jurídicos en los campos. En ese momento nos dimos cuenta de que no hay suficientes leyes ni normativas que regulen la situación de la población refugiada que viven en los campos.

En 2008 decidimos prestar servicios jurídicos básicos. A ACNUR le gustaba ver a un grupo de juristas dedicado a revisar la legislación existente sobre matrimonio, divorcios y permisos de trabajo, y comprobar si ésta se aplicaba en los campos. Cuando los refugiados tienen problemas, se dirigen al tribunal, pero su estatuto les impide pasar por los procedimientos ordinarios, puesto que suponen demasiado tiempo y muchos recursos.

Proseguimos esa tarea hasta 2010. Durante esos años descubrimos que la asistencia jurídica no era la única necesidad de los refugiados, sino un objetivo, puesto que precisan otros servicios de apoyo, como la orientación psicosocial, el empoderamiento de las mujeres, la participación civil y política, etc. Por consiguiente, había que crear un espacio donde pudieran solicitar asistencia y consejo para sus decisiones y planes: si quieren casarse, divorciarse, trabajar o marcharse. Se necesitan otros programas de ayuda que contribuyan a la autoestima, la concienciación y la capacidad de tomar decisiones.

A/I: *¿Cuál es la situación actual de los refugiados en los campos de Jordania?*

S.M.: Por desgracia, en nuestro país no disponemos de políticas de integración; tenemos políticas de inclusión. Los refugiados se implican en determinados servicios y sectores, pero no se integran como residentes permanentes en el país. El objetivo del programa de asistencia jurídica que pusimos en marcha es responder a esa realidad. No podemos contar con que los niños refugiados completarán toda su educación en el campo, pero eso no nos impide crear un espacio que respete la dignidad y sostenibilidad de su situación en un entorno local.

En este contexto, tropezamos con las distintas prioridades de los responsables políticos nacionales y las organizaciones no gubernamentales humanitarias. Ya tenemos mecanismos estructurales que responden a esas necesidades desde una perspectiva de desarrollo, pero se ven limitados por las infraestructuras del país. Trabajamos para la población jordana, y nuestra misión es integrar a unos nuevos habitantes en las estrategias nacionales actuales. Por desgracia, las organizaciones de ayuda humanitaria que suelen financiar los campos de refugiados no se adaptan a las estrategias actuales de los países de acogida. Necesitamos un cambio de paradigma de todos los actores implicados, basado también principalmente en la agentividad de los refugiados, dándoles herramientas para mejorar el capital humano que podrían emplear al regresar a su país.

7 Hay que asegurarse de que los servicios de las organizaciones sobre el terreno no creen dependencia



Samar Muhareb, durante la conferencia inaugural del programa Aula Mediterránea en el IEMed. Barcelona, octubre de 2016./IEMED

A/I: *¿Qué estrategias de acción adoptan en los campos?*

S.M.: Desde que empezó la crisis, apostamos por una estrategia a largo plazo por dos razones. En primer lugar, por la sostenibilidad de la financiación, que es limitada y dependiente de varios tipos de intereses y prioridades. Es importante que las distintas necesidades de las personas marginadas en esta crisis sean visibles.

La segunda razón es asegurarse de que los servicios prestados por las organizaciones en el terreno no creen una dependencia a los beneficiarios, sino que les permitan llegar a ser autosuficientes. Así que,

desde el principio, les ayudamos a cocinar, trabajar, ir al supermercado, etc. Sé que en tiempo de crisis hay necesidades inmediatas, pero una mejor planificación de todas las partes involucradas, con decisiones y estrategias claras sobre cómo incluir a los refugiados, contribuirá a mejorar la situación.

A/I: *Su trabajo también gira en torno al empoderamiento de las mujeres en los campos. ¿A qué problemas se enfrenta principalmente una mujer en un campo?*

S.M.: En el contexto de los campos, las mujeres suelen recurrir a meca-

nismos de supervivencia, así como a comportamientos y decisiones perjudiciales. Hay problemas como los matrimonios precoces. Ya los había en Siria, pero en los campos esta práctica se vuelve más recurrente. Ellas quieren proteger a sus familias, y les parece que éste es un modo de hacerlo. Cuando estamos en los campos, tratamos de hablar con las mujeres, decirles de entrada que deben poder opinar sobre los servicios: si quieren su propia tienda, si quieren su propio baño... Hay que darles la posibilidad de hacer lo que quieren y plantearles la pregunta: ¿Quieres que tus hijos vayan a la escuela? ¿Quieres que tus hijos se casen? Deben poder opinar sobre

7 Hay que ayudar a las mujeres a empoderarse para que puedan superar el trauma

las decisiones que conciernen la alimentación: ¿Quieres platos cocinados? ¿O prefieres comprar tus propios ingredientes en el mercado y preparar lo que tú quieras para tu familia?

Antes de hablarles de servicios jurídicos, hay que empezar por ayudarlas a empoderarse, para que sean más fuertes, confíen más en sí mismas y puedan superar el trauma. De lo contrario, caerán en mecanismos de supervivencia, como los matrimonios precoces, la violencia sexual... Deben contar con los instrumentos para empoderarse y así enfrentarse a su situación.

A/I: *¿Cómo describiría las relaciones entre las mujeres refugiadas en los campos?*

S.M.: Las mujeres de los campos proceden de varias regiones de Siria. Entre ellas no se conocen ni conocen a los vecinos. En estas circunstancias, hemos querido crear un sentimiento de comunidad. Pero no es fácil: los campos son enormes, son como ciudades. Queríamos poner en marcha un proyecto con el objetivo de establecer redes, romper las barreras con los servicios de los campos, sus vecinos y quienes las rodean.

¡Y funcionó! Creamos un proyecto llamado "Voices", destinado a ayudarlas a participar en la toma de decisiones, dar voz a sus problemas y preocupaciones, convertirse en líderes locales, facilitándoles las herramientas necesarias para ello. Por ejemplo, pidieron instrumentos de música y juegos de cartas, porque al caer el sol sus familias necesitan juntarse y generar un ambiente po-

sitivo. Así pudimos aportar a las mujeres, gracias a un programa psicosocial, regalos para las familias, para potenciar su presencia y demostrarles que ellas también pueden satisfacer las necesidades de los suyos.

A/I: *¿Qué me dice de los hombres? ¿Tienen actividades con ellos?*

S.M.: Sí, tenemos un proyecto llamado "He for She", financiado por ONU Mujeres, que trabaja con problemas como la violencia conyugal y sexual en los campos. Los resultados son increíbles, porque los hombres también necesitan que se entiendan sus frustraciones, encontrar trabajo y tratar mejor a sus familias y cónyuges. Quisimos que aceptaran el cambio de papel de sus esposas. Y salió bien, porque la mayoría de ellos están ahora orgullosos de sus mujeres, y se han dado cuenta de que el hecho de que ellas trabajen y cubran las necesidades familiares no perjudica la dignidad de sus maridos.

A/I: *En general, ¿qué opina de los campos de refugiados y de su futuro? ¿Cree que son espacios temporales o hay que considerarlos permanentes?*

S.M.: Yo creo que todos confiamos en que los refugiados puedan volver un día a casa. Los campos deberían ser temporales, de capacidad limitada, porque son muchos los que se están convirtiendo en ciudades y luego costará desmantelarlos. La inversión en los campos debería destinarse a ayudar a las personas a mejorar sus compe-

tencias y a regresar a su tierra o integrarse en la de acogida. Ahora bien, las limitaciones económicas, políticas y sociales complican la tarea. Por otro lado, los campos tendrían que erigirse y planificarse teniendo en mente el respeto a la dignidad de las personas refugiadas y su preparación, dotándolas de herramientas y habilidades para retornar a sus países y reconstruirlos.

Cada país lo gestiona a su manera. Líbano optó por no tener campos e integrar a los recién llegados directamente en las ciudades. Jordania prefirió tener campos, para contener a parte de la población refugiada. Hay que tener en cuenta que, al fin y al cabo, los campos solo albergan a un 20% del total de la población refugiada.

De todos modos, no puedo decantarme por ninguna de las dos opciones, pues la situación es negativa en ambos casos; y compleja, tanto para los desplazados como para los gobiernos locales. Los refugiados a menudo se preguntan: "¿Debemos irnos de los campos?". A pesar de disponer de todos los servicios básicos, no gozan de su libertad, ni de un hogar adecuado. Pero fuera les cuesta hallar cobijo, trabajo, una vida mejor... En conclusión, me opongo a toda solución temporal de la crisis de los refugiados. Hay que encontrar soluciones sostenibles: esas personas deben integrarse adecuadamente o poder regresar sin riesgos a sus países. Cualquier otra solución será frágil y poco sostenible a largo plazo. ■

Retos educativos de niños inmigrantes o refugiados

La educación, uno de los pilares de la ayuda humanitaria, se enfrenta a desafíos como el volumen de desplazados, el idioma y los múltiples actores implicados.

Patrick Charland, Olivier Arvisais, Stéphane Cyr, Tegwen Gadais

A finales de 2016, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calculaba que había 65,6 millones de personas desplazadas en todo el mundo a causa de las persecuciones, los conflictos, la violencia o la violación de los derechos humanos, una cifra nunca alcanzada hasta ahora. De esta cifra, variable, 40 millones están desplazadas en el interior de su país y 22,5 millones han tenido que refugiarse más allá de sus fronteras. En 2016, 20 nuevas personas se vieron obligadas a huir de su hogar cada minuto. A esta cifra hay que sumarle los más de 10 millones de apátridas a los que les han privado de nacionalidad y de acceso a los derechos elementales como la atención sanitaria, el empleo, la libertad de circulación y la educación.

Varias regiones y poblaciones se ven especialmente afectadas. Es el caso de Siria, donde aproximadamente 12 millones de personas han huido, pero también de Colombia, Afganistán, Irak, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo, Somalia, Nigeria, Ucrania, Yemen, la República Centroafricana y Eritrea.

Los desplazados alrededor del Mediterráneo

Actualmente, ACNUR identifica dos crisis diferentes que provocan que haya migrantes y refugiados alrededor del Mediterráneo: la “situación del Mediterráneo” y la “respuesta regional a los refugiados sirios”. La primera está sobre todo relacionada con la llegada de poblaciones migrantes que tratan, por diversas razones, de entrar en el espacio Schengen. Los datos actuales muestran que el número de migrantes está disminuyendo en ese espacio: cerca de 200.000 en 2014, más de un millón en 2015, 300.000 en 2016 y 125.000 hasta septiembre de 2017. Los países de procedencia de los inmigrantes que llegan a Europa son, en orden de importancia: Nigeria, Guinea, Costa de Marfil, Bangladesh, Gambia, Mali, Eritrea, Senegal y Marruecos. Llegan por dos rutas: en barco a través del Mediterráneo o por el Oeste de los Balcanes. Hay que señalar que una ínfima proporción de estas personas está oficialmente registrada como refugiada. Por tanto, va a integrarse, pocas

veces de manera oficial, en diversas regiones urbanas, periurbanas o rurales de Europa.

La otra crisis, mucho más importante, está relacionada con el conflicto sirio que dura desde 2011. En septiembre de 2017, afectaba a más de 5,1 millones de personas. Aunque desde 2013 se ha observado un aumento casi exponencial del número de refugiados, parece que la situación tiende a estabilizarse desde junio de 2017. La mayoría, más de tres millones, se ha refugiado en Turquía, mientras que Egipto, Jordania y Líbano han acogido a dos millones. La proporción de refugiados alojados en campos es muy baja, solo el 9% (464.000), lo que, evidentemente, complica la organización y la coordinación de la respuesta humanitaria.

La situación de los niños desplazados y refugiados en Europa

De los 22,5 millones de refugiados en el mundo, el 51% tiene menos de 18 años. Por tanto, los niños, que representan el 31% de la población mundial, se ven especialmente afectados por las crisis y los diversos conflictos desde hace numerosos años. Desde 1999, se observa un incremento de la población de niños no escolarizados que viven en una zona afectada por un conflicto armado. En 2012, la proporción de esos niños era especialmente alarmante en los Estados árabes.

Es difícil dar datos precisos sobre el número de niños desplazados en Europa. Las prácticas furtivas de los traficantes de personas y la imprecisión de lo que recopilan los países de acogida hacen que las estimaciones sean complicadas. Lo que es seguro es que solo el conflicto sirio afecta a 13,5 millones de personas y a seis millones de niños, pero, en 2015, ACNUR solo se había hecho cargo de 2,2 millones de niños. Por tanto, es difícil determinar cuál es la proporción de niños que todavía se encuentran en Siria y los que están en tránsito. Eurostat calculaba que había cerca de 400.000 en 2016, y el 80% de ellos menos de 15 años. Más de 65.000 niños demandantes de asilo eran niños no acompañados. Estos son acogidos principalmente en Gre-

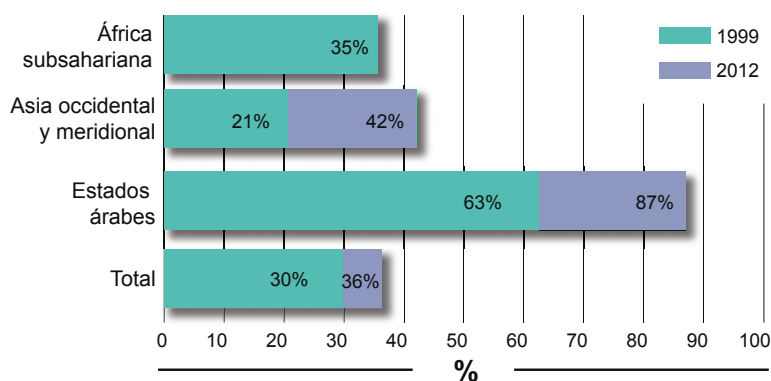
cia, Italia, Bulgaria y España. Los niveles de aceptación de las solicitudes de asilo varían según el país donde se haya recibido la solicitud, según la procedencia de los niños y según la naturaleza de los expedientes individuales. Eurostat informa de que, de media, se aceptan el 69% de las solicitudes de asilo de niños (el 100% de los sirios, iraquíes y eritreos; el 66% de los afganos y gambianos; y por debajo del 40% de los nigerianos, paquistaníes y egipcios).

Sin que existan por el momento datos claros, todo parece indicar *a priori* que los sistemas de enseñanza del lugar donde se hayan presentado las solicitudes se harán cargo de los niños a los que se les ha concedido la condición de refugiados. No obstante, además de los traumas físicos y psicológicos asociados a los desplazamientos y a las diversas causas que los provocan, la trayectoria escolar de los niños desplazados, evidentemente, también se ve muy afectada. En un estudio sobre niños refugiados, Mundy y Dryden-Peterson señalan, asimismo, que cuanto más larga sea la interrupción de la trayectoria escolar, mayor es el riesgo de que el niño no vuelva a incorporarse a la educación formal.

A ese respecto, ACNUR calcula que los niños refugiados e inmigrantes que han transitado por el Mediterráneo han perdido una media de 2,5 años de colegio. Dicho esto, incluso con las medidas adoptadas para acoger e integrar a estos niños en los sistemas escolares, parece que aún hay que superar varios desafíos. En cuanto a los niños que han llegado a Grecia, ACNUR informa de que, en 2017, solo el 29% de los refugiados recibidos han sido inscritos en un sector educativo formal y de que el 35% asiste de manera informal a actividades educativas, pero que el 40% no están escolarizados. Aunque todavía no existen datos para Alemania o Italia, que han recibido centenares de miles de niños, se observan más o menos las mismas tendencias en Serbia (el 23% de los niños están escolarizados) o en Bulgaria (el 10% va al colegio). Se informa de que las razones que aducen las familias o los niños para no acudir al colegio son el idioma, pero también el nivel de dificultad de las clases en el aula debido al retraso acumulado.

Los planes de actuación específicos a implantar en estos sistemas educativos son complejos: los perfiles y trayectorias de los niños refugiados son a menudo muy diferentes. La acogida de un niño nigeriano que ha llegado a Italia por mar no implica las mismas acciones educativas que para un joven sirio integrado en la escuela búlgara. Uno y otro quizás necesitarán unos servicios especializados, dependiendo de las situaciones y los traumas. Y, sin duda, los dos tendrán que aprender un idioma, pero habrá que tener en cuenta que sus sistemas educativos de procedencia son diferentes y que sus trayectorias migratorias también. Los sistemas de acogida deberán crear una infraestructura de evaluación que permita circunscribir sus necesidades educativas para luego adoptar medidas

Evolución del porcentaje de niños sin escolarizar que viven en una zona afectada por un conflicto armado



Fuente: ACNUR, 2015.

bien enfocadas. Con frecuencia, ACNUR debe ayudar a niños refugiados que, antes de su desplazamiento, tenían poco o ningún acceso a la educación o cuya trayectoria escolar ha sufrido numerosas interrupciones. Este contexto influye considerablemente en la permanencia escolar y en la tasa de escolarización de los niños refugiados.

La educación en los campos de refugiados

Hasta aquí hemos hablado sobre todo de los flujos de migrantes que llegan a Europa y de los desafíos educativos que eso supone cuando se integran en diversos sistemas educativos. Resulta pertinente recordar que la proporción de personas y de niños que han vivido o que están actualmente en campos de refugiados es muy baja en comparación con el número total de desplazados.

En primer lugar, las bases legales de la educación de los refugiados están recogidas en el artículo 22 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951). Como las actividades de ACNUR se centran principalmente en operaciones humanitarias, desempeña un papel fundamental para que los refugiados ejerzan su derecho a la educación. Oficialmente, la UNESCO es quien tiene el mandato en materia de educación, incluida la de los refugiados. Sin embargo, vista la escasa capacidad de acción de esta organización en un contexto de crisis humanitaria, ACNUR se ha convertido, desde la década de los sesenta, en el órgano de la ONU responsable de la educación de los refugiados, en colaboración con la UNESCO que ofrece sus conocimientos educativos. Además, de acuerdo con la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, ACNUR considera que la educación es un derecho fundamental. Asimismo, la educación fue reconocida oficialmente por la ONU en 2007 como un ámbito más de la ayuda humanitaria de emergencia. A partir de entonces se convirtió en el cuarto pilar de la intervención humanitaria al igual que la alimentación, el alojamiento seguro y la salud.

Los organismos de la ONU que se encargan de los niños desplazados y refugiados consideran que la educación no solo es un derecho fundamental y una estrategia de desarrollo importante, sino también una herramienta de protección. Esta perspectiva transmite la idea de que los niños refugiados deberían recibir una educación de mayor alcance, que vaya más allá de la de los programas tradicionales y que aborde así los problemas psicosociales, la prevención de las enfermedades, la educación para la protección (como la sensibilización sobre las minas terrestres) y la educación para la paz y para la ciudadanía, así como diversas competencias técnicas y profesionales.

La gestión de las iniciativas educativas en los campos de refugiados

Desde 2005, los organismos de la ONU han adoptado el enfoque de responsabilidad sectorial, también llamado enfoque de grupo (*cluster*), que agrupa por sector geográfico a las diferentes organizaciones que podrían prestar ayuda en una situación de emergencia: las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras organizaciones de la sociedad civil, así como, en algunos casos, representantes de los gobiernos como el Ministerio de Educación. Así pues, los actores de un grupo sectorial deben responder conjuntamente a las necesidades de los refugiados, desarrollar planes estratégicos adecuados con objetivos compartidos y coordinar sus respuestas. Por tanto, eso significa que varios actores de un mismo *cluster* comparten la responsabilidad de prestar servicios en materia de educación.

Así, la respuesta a la situación de emergencia que se vive en Siria se organiza geográficamente en cinco polos: Turquía, Jordania, Líbano, Egipto e Irak. En cada uno de estos lugares, se ha creado una respuesta educativa concertada, un *cluster* de educación, con los actores locales. Por ejemplo, el campo de Zaatari en Jordania cuenta actualmente con aproximadamente 80.000 refugiados que están escolarizados en 29 escuelas. El *cluster* de educación está formado por nueve organizaciones (ACNUR, UNICEF, el Ministerio de Educación jordano, Save the Children, Niños sin fronteras, MercyCorps, Finn Church Aid, International Relief and Development y Relief International) que colaboran para facilitar la escolarización de los niños y responder a los desafíos educativos que surgen en esta región.

E incluso en los campos, donde la logística está organizada y donde se facilita la acción educativa, existen numerosos retos educativos. En la mayoría de los campos en Jordania o en Turquía se observan unas tasas de absentismo escolar del orden del 50%. Hay múltiples obstáculos para esta escolarización: el idioma de enseñanza diferente del materno, la falta de información a los padres, la falta de formación de los docentes que influye en la calidad del sistema, la falta de clases para los alumnos de más de 13 años y de oportunidades en la formación profesional, los problemas de seguridad provocados por las agresiones

y los robos a los alumnos y a los docentes, la falta de mantenimiento de los entornos escolares, las dificultades de transporte en unos campos que tienen varios kilómetros cuadrados de superficie, las dificultades económicas de las familias, los matrimonios precoces de las chicas jóvenes, etcétera.

Frente a los desafíos que plantea la escolarización de los niños migrantes o refugiados, ACNUR creó programas de educación acelerada en 2013. Estos programas se ofrecen a los niños, adolescentes y adultos que han superado la edad de su nivel escolar debido a una interrupción prolongada de su trayectoria escolar. El objetivo de la educación acelerada es garantizar que sus alumnos vuelvan rápidamente a la educación formal. La organización Human Right's Watch señalaba en 2015 que era urgente que el sistema educativo turco implantase un programa acelerado de aprendizaje del idioma para que los niños sirios y sus familias pudiesen aprender mínimamente este idioma. La organización observa que cuatro años después de su desplazamiento a Turquía, la gran mayoría de los niños sirios todavía desconocen el turco, lo que provoca un retraso escolar considerable.

Conclusión

A partir de los datos fragmentados de que se dispone y de los informes publicados por los diversos *cluster* de educación, observamos que el diseño de una respuesta educativa eficaz constituye un enorme desafío. El volumen ingente de las poblaciones desplazadas, los múltiples actores implicados y los retos relacionados con el idioma de enseñanza hacen que la situación sea todavía más compleja.

Por último, como investigadores universitarios, queremos subrayar que casi no existe investigación en ciencias de la educación sobre algunos de los problemas que inciden en esta situación. Por otra parte, los datos son difíciles de agregar o de obtener. Los informes disponibles se limitan la mayoría de las veces a describir los movimientos de población y los coeficientes de escolarización. Aunque algunos campos de refugiados existen desde hace más de 10 o incluso 30 años, actualmente resulta imposible tener una idea clara sobre numerosas cuestiones educativas. ¿Quiénes son los docentes? ¿Qué formación tienen? ¿Cuáles son sus prácticas de enseñanza? ¿Qué se enseña en las clases? ¿Cuál es el índice de aprobados de los niños que asisten a ellas? ¿Cuál es el perfil de los niños que aprueban? ¿Cuál es la proporción de niños que logran integrarse en las clases de los países de acogida?

No hay duda de que un mejor acceso a los datos, así como a los lugares donde se pueden recabar, permitiría a los investigadores en ciencias de la educación obtener conocimientos para mejorar la situación. Ahora bien, teniendo en cuenta esta realidad, resulta necesario que la colaboración entre los actores humanitarios, como los organismos de la ONU, y también las grandes ONG internacionales y la comunidad universitaria, sea más estrecha. ■

34 Contextos imaginados de la radicalización

38 Ciudades y terrorismo

41 La investigación sobre el islam en Europa

46 Las otras víctimas



Manifestación contra el terrorismo. Barcelona, 21 de agosto de 2017./ALBERT LLOP/AGENCIA ANADOLU/GETTY IMAGES

Ciudades y ciudadanos contra el terror

Los atentados terroristas de Barcelona y Cambrils pueden considerarse unos de los más relevantes ocurridos en los últimos tiempos en Europa, por lo que suponen de radicalización discreta y de movilización de recursos y medios sin despertar sospechas. Por un lado, ponen de manifiesto la fragilidad de los argumentos por los que se explican los procesos de radicalización en el seno de las comunidades musulmanas. En este sentido, es fundamental revisar el argumento que requiere identificar alguna idea o doctrina que soporte intelectualmente estos procesos. Tal y como señala François Burgat, existe una tendencia dominante a “ideologizar excesivamente” la actitud del Otro, una forma de negarle el estatus de actor político y a la vez de considerarlo

el único responsable de su deriva, exonerando al resto de la sociedad.

Por otro lado, los atentados han puesto sobre la mesa múltiples interrogantes ante la actuación preventiva en las zonas urbanas. Es en las ciudades donde los extremismos internacionales toman forma, y es allí donde deben abordarse los planes estratégicos para contrarrestar y prevenir el extremismo violento en el ámbito local.

Un último aspecto a tener en cuenta es el de las otras víctimas, los musulmanes residentes en España. Estos ataques han provocado una gran desconfianza por parte de un sector de la sociedad y de las instituciones frente a la población musulmana. Restablecer esa confianza requiere mucho esfuerzo y durante un largo periodo.

Contextos imaginados de la radicalización

Los atentados de Barcelona y Cambrils ponen de manifiesto la fragilidad de los argumentos por los que se explican los procesos de radicalización y sus actores.

Jordi Moreras

Tras el primer balance de los atentados de Barcelona y Cambrils del 17 de agosto, y a pesar de que la actualidad política en Cataluña se desplaza hacia otras prioridades, es tiempo de iniciar los análisis de las consecuencias que se derivan de lo sucedido. La creación de una comisión de investigación promovida por los gobiernos de España y Cataluña no parece estar en la agenda, ante el contencioso secesionista que les separa, por lo que parece que no podremos aprender nada de las circunstancias que provocaron que unos jóvenes, bajo la influencia de un adulto que ejercía su autoridad en tanto que imam, quisieran cometer una serie de atentados en Barcelona, y que todo ello se estuviera organizando desde hacía meses, con el más absoluto desconocimiento por parte de los diferentes cuerpos de seguridad, cuyos radares de detección parece que no se habían desplegado en una población tan aparentemente “normal” como Ripoll. Estamos ante uno de los atentados más relevantes por lo que supone de radicalización discreta, de movilización de recursos y medios para preparar artefactos explosivos sin despertar sospechas, y de interrogantes ante la actuación preventiva en zonas urbanas. Pero parece que en este momento impera la sentencia tan simbólica en el imaginario político catalán de que “ahora no toca”.

Es evidente que esta reflexión no debería llevarse a cabo únicamente desde la perspectiva de la acción policial o la coordinación entre instituciones políticas en la respuesta a los atentados. Existen muchos otros ámbitos que requieren ser revisados, y a los que habrá que dedicar tiempo y ganas. Me centraré en uno en concreto, que tiene que ver con la construcción problemática de la amenaza derivada de la radicalización en el seno de las comunidades musulmanas. Desde hace décadas interesa y preocupa conocer con más detalle cómo se activa esa deriva hacia el extremismo, por lo que supone de afectación en términos sociales y de seguridad. La urgencia por intentar dar nombre y explicación a una realidad compleja y multiforme ha provocado una inflación de te-

orías y definiciones (ya escribí sobre esto en *AFKAR/IDEAS* 45) que ha generado una cacofonía terminológica difícil de comprender. Ante ello, y ante la evidencia de que nuestras instituciones necesitan proponer a las opiniones públicas europeas un relato mínimamente comprensible en términos securitarios de lo que supone la amenaza del yihadismo, los argumentos para explicar cómo se articula la radicalización han de ser mucho más evidentes y fáciles de entender. Lo que ocurre es que, en ocasiones, tales argumentos reposan sobre supuestos problemáticos que merecen ser revisados.

Todos hemos contribuido, de una manera u otra, a la definición de una trama dramática en la que se daba nombre a un proceso (la radicalización), supuestamente activada o promovida desde una idea o doctrina (el salafismo), que tenía una serie de actores principales (los jóvenes musulmanes), cuya acción provocaba una víctima principal (la sociedad occidental), y en la que se sospechaba de la acción pasiva de otro actor secundario (la comunidad musulmana), pero que todo este entuerto era finalmente resuelto por otro actor ejecutivo (las fuerzas de seguridad). No pretendo banalizar el asunto que tenemos entre manos, sino reflexionar críticamente con relación a cómo hemos hecho plausible este relato a través de unos supuestos que se retroalimentan mutuamente. Por ejemplo, cuando abordamos la cuestión de la radicalización entendiéndola como proceso, atendemos preferentemente a sus consecuencias, que nos parecen mucho más evidentes y previsibles que las causas, siempre tan escurridizas a la explicación racional. Se han dedicado muchos esfuerzos en nuestro país a establecer los llamados “indicadores de radicalización”, siguiendo el ejemplo de otros países occidentales. Y a pesar de que esto ya se ha demostrado poco efectivo, aquí seguimos basando buena parte de nuestra aproximación al tema interpretando si la longitud de una barba o la amplitud de un velo es indicio de radicalidad o indicador de devoción religiosa. El caso de Ripoll es paradigmático en este senti-



La madre de tres de los terroristas, Said, Youssef y Mohamed Aalla, junto a la hermana de Moussa y Driss Oukabir, en la manifestación contra el terrorismo organizada por la comunidad musulmana. Ripoll, 20 de agosto de 2017./REUTERS/ALBERT GEA

do, lo que nos indica que quizá se tenga que partir de otras premisas mucho menos predecibles que las anteriores.

Entender la doctrina salafí

Siguiendo con la deconstrucción de esta trama, es fundamental revisar ese argumento que requiere identificar alguna idea o doctrina que engrase intelectualmente (o, como suele decirse, espiritualmente) el proceso de radicalización. Y en este caso, aparece la referencia automática al salafismo, presentado como el instrumento transnacional del wahabismo para difundir un islam ultraconservador. A pesar de que no se ha podido establecer ninguna conexión directa entre la célula de Ripoll y el salafismo (ninguna de las dos mezquitas de esta localidad habían sido identificadas como salafistas), expertos y medios de comunicación no han dudado en atribuir la inspiración intelectual de los atentados a esa rama del islam, considerada hoy como la más

radical. Pero hay que reconocer que el grado de radicalidad no deja de ser una apreciación meramente circunstancial: en enero de 2008, apenas unos días después de la detención de la supuesta célula que pretendía atentar en Barcelona, contemplaba atónito cómo en el canal de televisión del metro se afirmaba que el Tablig (movimiento al que parecían adscritos los detenidos, cosa que al final se demostró que no era así) era considerado como el movimiento más radical del islam.

Entonces fue el Tablig, incluso antes, los Hermanos Musulmanes. Pero ahora es el salafismo el que actúa en clave de exorcismo para que nuestras conciencias occidentales puedan nombrar la ideología que legitima la violencia terrorista. Poner en duda este argumento no es asumir la defensa de la doctrina neofundamentalista salafí; es, simplemente, querer atender a la realidad de la interpretación contemporánea del islam que progresa de manera más acelerada desde la heterodoxia hacia el centro de la ortodoxia musulmana, y que está provocando serias interferencias so-

bre las expresiones de un islam tradicional. En tanto que se articula sobre una reapropiación patrimonial del principal legado islámico (el testimonio del Profeta transmitido por sus compañeros, los ancestros piadosos), atrofiado intelectualmente por la losa inamovible del literalismo wahabí, pero hipermusculado gracias a los recursos económicos que afluyen desde Estados y fundaciones dadivosas, el salafismo se está consolidando como el vértice medial dentro del espectro doctrinal del islam contemporáneo. Y como tal, ejerce una dimensión de influencia global, generando atracciones y repulsiones. Algo que nunca pudieron conseguir ni el Tabligh (siempre considerado como un movimiento misionero y pietista marcadamente singular) ni los Hermanos Musulmanes (cuya matriz derivada en exceso hacia la interpretación política de la mano de Sayyid Qutb, la descartaba de la ortodoxia meramente religiosa), a pesar de que también son movimientos de vocación transnacional.

Si no se entiende el horizonte utópico que propone la doctrina salafí a aquellos musulmanes que pretenden seguir viviendo un islam tradicional amenazado por la modernidad, no acabaremos de comprender porque una lectura como ésta va haciéndose más aceptable en el seno de las comunidades musulmanas en Europa occidental. Una utopía que sugiere –como todo fundamentalismo– que todo pasado fue mejor que el presente pero que puede servir para reorientar el futuro, recuperando estrictamente las enseñanzas del islam de los primeros tiempos. Porque la doctrina salafí nunca va a ser una teología clásica al uso, que pudiera equipararse en rigor intelectual o hermenéutico a todas aquellas que han construido el edificio doctrinal del islam. Ni tampoco se trata de una vía mística: es más bien un proyecto fenomenológico, que no olvida el contexto social en el que se sitúa. Porque, a pesar de ser formalmente apolítica, la doctrina salafí (la que es etiquetada como quietista, purista o literalista) pretende influir sobre las relaciones sociales que mantienen los miembros de las comunidades con su entorno más cercano.

El salafismo en Europa formula una propuesta de recuperación del orgullo de ser musulmán, basada en la superación de una identidad de ciudadano marginal otorgada por las sociedades europeas, por otra fundamentada por el compromiso y fidelidad con el mensaje revelado como forma de poder acceder a la Verdad. Y este mensaje se dirige específicamente hacia unos receptores deseosos de resolver sus contradicciones identitarias, como es el caso de los jóvenes musulmanes. A pesar de que ya se situaban en la escena en tanto que hijos de padres que emigraron hacia Cataluña, acabamos de descubrir a estos nuevos actores que interpretan un papel que no formaba parte del relato que había compuesto una sociedad, en exceso confiada en la eficacia de sus estructuras e instituciones para garantizar su integración no conflictiva. El caso de Ripoll

obliga a revisar profundamente los intentos de explicar la radicalización como resultado de una situación de marginación social previa. En cuanto a las trayectorias personales de los implicados en los ataques, existen muchas más concomitancias con los atentados en Londres de 2005 que con los de París de 2015. Tanto en aquel caso como en el que nos ocupa, se escucharon argumentos que se preguntaban cómo había sido posible que “unos de los nuestros” hubieran cometido tales atentados. Quizá sea necesario revisar críticamente esa forma de pensar las pertenencias, cuya articulación parece ser mucho más compleja y mucho menos automática de lo que se cree. Pienso que todavía no nos damos cuenta de la importancia que tienen las experiencias personales en la consolidación de procesos de socialización. Parece que no valoramos la cuestión de los sentimientos y emociones que están en juego, y hasta qué punto la vivencia del rechazo y la exclusión puede revertir una trayectoria aparentemente normalizada sobre la base de indicadores estándar.

Por ello me parece preocupante que la respuesta sugerida para prevenir estas identidades reactivas desde antes de los atentados de Barcelona y Cambrils, y la que parece reforzarse tras ellos, se base en la generalización de la sospecha con relación a los jóvenes musulmanes en escuelas e institutos. Ya he expuesto públicamente mi oposición radical hacia el desarrollo del Protocolo de prevención, detección e intervención de procesos de radicalización islamista (Proderai), propuesto conjuntamente por la policía catalana y el departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya. Dejando a un lado el hecho de que este protocolo se ha elaborado sin contar con la participación de expertos educativos o en temas sociales, es evidente que se encuentra claramente orientado desde la peor versión de lo securitario, favoreciendo que se despierte la sospecha sin más respecto a conductas y expresiones que son etiquetadas de manera arbitraria como radicales. En el contexto de inquietud generado tras los atentados, la comunidad educativa ya ha expresado su lógica preocupación ante esta propuesta.

Preocupa pensar la manera en que algunos sectores de la sociedad catalana han querido patrimonializar el dolor provocado por los atentados. Nuestro duelo parece ser selectivo y no lo queremos compartir con otros que también han sido víctimas. El dolor ahoga la compasión y hace olvidar que en Barcelona (como en Madrid en 2004) también hubo víctimas musulmanas. En cambio, seguimos reclamando de ellos que sigan dando pruebas de su rechazo a tales atentados, e incluso les exigimos de forma inmoral que se disculpen.

Permítanme hacer un apunte histórico, de acuerdo con una conversación que mantuve hace unos años con el profesor Felice Dassetto de la Universidad de

Lovaina la Nueva: en agosto de 1992 desapareció una niña de origen marroquí, Lubna Benaïssa, en la localidad de Ixelles. En marzo de 1997, en el marco de la desarticulación de una red de pederastia (conocida internacionalmente como el caso Dutroux), se descubrió el cuerpo de la niña. Pocos días después se celebró una ceremonia fúnebre en la gran mezquita de Bruselas, a la que asistieron más de 20.000 personas. Según Dassetto, aquel hecho sirvió para que algo cambiara en la relación entre la sociedad belga y la comunidad musulmana (aunque quizá no lo suficiente, ya que años más tarde, en marzo de 2016, Bruselas también conoció el impacto del terror). Lo que quiero decir con este ejemplo es que, también en el momento en que nos sentimos amenazados o atacados por el terrorismo indiscriminado, debemos ser capaces como sociedad de articular una noción de “nosotros” mucho más extensiva, y mucho menos restrictiva. Decía Susan Sontag que la compasión es una emoción inestable, que necesita traducirse en acciones o se marchita. Entre todos los que formamos parte de esta sociedad, necesitamos alimentar nuestras pertenencias sobre la base común de haber compartido un mismo dolor.

La geografía de la radicalización

Hay analistas mucho más competentes que yo que pueden explicar los aciertos y errores que se han cometido en materia de seguridad con respecto a los atentados de Barcelona y Cambrils. No está de más añadir mi reconocimiento a la ingrata pero fundamental tarea de los miembros de los servicios policiales y de información. Pero querría sugerir un par de reflexiones sobre dos elementos que me permiten abordar no tanto la tarea policial sino la gestión política de ésta: por un lado, en torno a la necesidad de proponer una idea de seguridad mucho más integral y, por otro, una revisión crítica con respecto a la definición de una geografía de la radicalización. La sociedad española participa de un modelo de comprensión de la seguridad ciudadana partiendo de un presupuesto principal que la delega a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado (así como a empresas de seguridad privada). Los ciudadanos esperamos la protección de estos cuerpos ante las diferentes amenazas que podamos padecer, reclamando de ellos que actúen de forma preventiva siempre que sea posible. Nuestra sociedad no tiene interiorizada la idea de que la seguridad es también una responsabilidad de cada ciudadano, dentro de un marco mucho más global y participativo. Pero claro, ello no quiere decir que nuestra colaboración solo sea reclamada sobre la base de unos supuestos de sospecha que tienden a generalizarse de forma abusiva. De ahí que de nuevo sea preciso cuestionar la eficacia de la iniciativa “Stop Radicalismos”, iniciada por el Ministerio del Interior en diciembre de 2015 siguiendo el modelo implantado en

otros países, y cuyos resultados son objetivamente muy discretos.

Según sus propias informaciones, los cuerpos de seguridad han elaborado diferentes mapas con los que establecer una geografía de la radicalización. Por un lado se muestran los mapas de las acciones antiterroristas llevadas a cabo, en donde la cuantificación de las operaciones y detenidos sirve para poner en evidencia la acción de estos cuerpos de seguridad. Dejemos aparte la consideración sobre el número de detenciones y los procedimientos judiciales con condena que se han derivado finalmente. Hay otro conjunto de mapas que sirven, sobre esta base de actuaciones, para establecer también una propuesta de las regiones del territorio español donde parece que la radicalización está más presente y que, en principio, debe servir para guiar las acciones futuras. El problema es que esta información ha sido compartida frecuentemente con los medios de comunicación, lo que permite emplazar la supuesta amenaza y justificar que se mantenga en activo el nivel de seguridad antiterrorista, y la consiguiente presencia en el espacio público de policías y de mecanismos de protección urbana como jardineras y bolardos.

Para elaborar estos mapas se suele cuantificar el número de mezquitas que pertenecen a corrientes o movimientos que se consideran susceptibles de seguimiento (desde el Tabligh a los salafís, pasando por Justicia y Caridad, Hizb ut Tahrir o los Hermanos Musulmanes, entre otros). A pesar de que los propios servicios de información reconocen que la radicalización no se produce en el seno de las mezquitas, parece necesario que se sigan localizando estos potenciales focos. Ante el caso de Ripoll, a partir del momento en que esta localidad no mostraba ningún tipo de indicador de alerta, desde algunos medios policiales se argumentó que la geografía que habían creado servía para distinguir entre zonas calientes y zonas frías con respecto a la localización de procesos de radicalización. Lo cierto es que este argumento es contradictorio y absurdo, lo que demuestra de nuevo la fragilidad con que se construyen estos imaginarios de la radicalización y sus actores. Hoy más que nunca, hay que dejar a un lado esos imaginarios que traicionan nuestras percepciones. ■

Ciudades y terrorismo

Los planes estratégicos para contrarrestar y prevenir el extremismo violento en el ámbito local deben desarrollarse en las ciudades donde toma forma el extremismo internacional.

Diego Muro

Los atentados terroristas en Madrid (2004), Londres (2005), Oslo (2011), París (2015), Bruselas (2016), Niza (2016), Berlín (2016), Manchester (2017) o Barcelona (2017) –por citar solo algunos– han demostrado el daño que el extremismo violento puede causar a la cohesión de las sociedades europeas. Además de la división entre comunidades, estos ataques mortíferos han causado muertes, heridas, estrés emocional y costes económicos a los Estados europeos, sin mencionar la pérdida de confianza pública en las autoridades.

Tras el atentado del 17 de agosto de 2017 en Barcelona, los especialistas han debatido sobre la eficacia de las fuerzas de seguridad y los problemas de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno. Desde el nivel local hasta el regional e incluso nacional, los altos funcionarios se preguntan cómo llegan estos individuos a radicalizarse hasta el extremismo violento o si se podrían haber evitado los ataques.

Con el tiempo, los ciudadanos recibirán información más detallada sobre la red que organizó los atentados del 17 de agosto y sobre si los protocolos y mecanismos establecidos funcionaron como debían. Habrá que hacer un balance social y de seguridad una vez que se publique toda la información sobre los ataques, reivindicados por Daesh. Es probable que el aspecto local de los atentados se convierta en un elemento clave a la hora de revisar la política oficial. Los miembros de la célula terrorista se radicalizaron en su ciudad natal, Ripoll, y llevaron a cabo sus ataques en Barcelona y Cambrils, donde mataron a 16 civiles inocentes e hirieron a más de 100.

Este artículo se divide en tres secciones. La primera aborda brevemente el estudio convencional de la radicalización, un término utilizado para definir el proceso mediante el cual un individuo o un grupo considera la violencia como un medio de acción legítimo, y sugiere que “extremismo violento” es un término más apropiado. La segunda examina la amenaza del extremismo violento en las ciudades de Europa occidental. Es importante destacar que, en la mayoría de los casos, los recientes atentados terroristas en ciudades europeas los cometieron terroristas locales que no habían viajado a zonas de combate para en-

trenarse y que utilizaron equipos y tecnología rudimentarios para sembrar el terror en las sociedades de acogida. La tercera sección analiza el papel de los centros urbanos en la prevención y en la lucha contra el extremismo violento. Por último, el artículo concluye que las ciudades se encuentran en la primera línea de batalla contra la radicalización y que son centros en los que debe aplicarse la fórmula de “pensar globalmente y actuar localmente”.

Radicalización

El problema de la radicalización ha sido objeto de estudio para los expertos en violencia política, que han intentado identificar cómo y por qué, desde la década de los setenta, algunos individuos optan por el activismo y el terrorismo. Los atentados de Madrid y Londres en 2004 y 2005 –inspirados por Al Qaeda– plantearon de nuevo la cuestión de la radicalización. A diferencia de los autores del 11-S, estos atacantes no vinieron del extranjero, sino que eran individuos que habían nacido y crecido en Europa. ¿Cómo llegaron a recurrir al terrorismo y a volverse contra sus propios conciudadanos? ¿Por qué se sintieron atraídos por ideologías extremistas? ¿Qué los hizo vulnerables a los reclutadores? Algo, se suponía, debió de provocar que un individuo “normal” se convirtiera en terrorista.

Tras los atentados en Madrid y Londres, se introdujo en los debates públicos sobre terrorismo el nuevo concepto de radicalización. Se suponía que el uso del término “radicalización” era clave para arrojar luz sobre el proceso a través del cual los individuos recurren a opiniones, puntos de vista e ideas que los llevan a cometer actos terroristas. El término pronto se convirtió en el santo grial de los esfuerzos de lucha contra el terrorismo europeo (y más tarde mundial). Originalmente, fue acuñado por una comunidad epistémica, el Grupo de expertos de la Comisión Europea sobre Radicalización Violenta, que define la radicalización como “socialización en el extremismo que se manifiesta en el terrorismo”.

Casi dos décadas después, seguimos buscando respuestas, y los factores atractivos y repulsivos que repre-

Diego Muro es profesor de Relaciones Internacionales, Universidad de St. Andrews.

sentan la radicalización siguen aumentando. Entre los científicos no hay consenso sobre las razones por las que los individuos se convierten en terroristas y no se ha identificado un único camino de radicalización. Se han reconocido diferentes factores, desde la ideología y la religión hasta la situación socioeconómica y las características personales y culturales, pero no hay consenso sobre su secuencia exacta y sobre su importancia relativa. Además, las diferentes trayectorias personales en el terrorismo y en los entornos nacionales, regionales y locales impiden un enfoque universal y uniforme.

El principal problema en la investigación sobre la radicalización es que olvida un punto esencial: todos los terroristas son radicales, pero no todos los radicales son terroristas. De hecho, la llamada “agenda de la radicalización” emplea indistintamente términos como “radicalización” y “radicalización violenta” y da a entender que existe una relación íntima entre los dos. Algunos autores se refieren a la radicalización violenta como un proceso que implica comportamientos violentos concretos, mientras que otros sostienen que aceptar ideas que excusan o justifican la violencia es un indicador de radicalización violenta. Por el contrario, Gilbert Ramsay argumenta que muchos investigadores sobre terrorismo dudan sobre estos dos conceptos debido a las conexiones que establecen entre ideas problemáticas y comportamientos ilegales. Está claro que hay una distinción fundamental entre los que están predispuestos, retóricamente hablando, a participar en la violencia política y los que están predispuestos a participar en el activismo político en general. Además de sugerir un falso mecanismo de causa-consecuencia entre las ideas radicales y el comportamiento radical, el modelo de “radicalización” tiene poder explicativo, pero no predictivo.

Por último, estamos atrapados en una terminología (“radicalización”), que algunos ponen en duda, carece de datos y es imprecisa conceptual y operativamente. Tal vez sería más apropiado hablar de “extremismo violento”, término que “hace referencia a las creencias y acciones de las personas que apoyan o usan la violencia –motivada ideológicamente– para perseguir posturas radicales, ideológicas, religiosas o políticas”. La ventaja del concepto de extremismo violento es que criminaliza el comportamiento y no el pensamiento político, sea o no radical. La distinción es crucial, porque las ideas radicales no son un crimen, mientras que la promoción o el apoyo a los grupos violentos que trabajan fuera de la ley sí que lo es.

La amenaza del extremismo violento en las ciudades europeas

Me centraré a continuación en las causas y factores del extremismo violento en las ciudades europeas. Independientemente de que se considere extremismo violento o violencia política, queremos saber quién se convierte en terrorista y, más importante, qué se puede hacer al respecto. Lamentablemente, no existen ex-

plicaciones específicas para el terrorismo salafista-yihadista. Las investigaciones indican que no hay una única causa para explicar el terrorismo y que no existe un vínculo directo entre movilizaciones sociales, políticas, religiosas y afiliación al terrorismo. Los estudios sobre la radicalización han sacado a la luz un fenómeno multifactorial que incluye la exclusión, la discriminación, el sectarismo, etcétera. En consecuencia, ¿qué significa todo esto para los terroristas? ¿Quién se une a las filas del yihad?

Los que atacan ciudades europeas son terroristas locales, “lobos solitarios” o retornados. Los retornados representan la mayor amenaza, porque han adquirido experiencia de combate sirviendo al autoproclamado Califato como combatientes extranjeros. Por el contrario, los terroristas locales y los lobos solitarios a menudo carecen de entrenamiento con armas, pero han demostrado que son capaces de causar daño y propagar el miedo con coches, camiones y simples cuchillos. Por último, los nuevos yihadistas no son reclutados entre musulmanes, sino entre una pequeña minoría: los salafistas. El salafismo es una facción muy conservadora del islam que se opone a los valores de las sociedades occidentales (democracia, igualdad, derechos humanos). Además, el salafismo separa a los creyentes de los no creyentes y ofrece un sentido de comunidad a aquellos que se someten a este movimiento ultraconservador que amenaza nuestras calles y barrios.

Los fundamentos del terrorismo yihadista son a la vez internacionales y nacionales. En el ámbito internacional, el objetivo (o más bien la fantasía) de crear con éxito un Estado salafista que crezca en el corazón de Oriente Medio es un imán para los *foreign fighters*, y un faro para los yihadistas de todo el mundo. Este objetivo ha atraído a más de 20.000 combatientes de más de 90 países al “yihadismo internacional”. En el ámbito nacional, debe reconocerse que el proceso tiene orígenes socioeconómicos, especialmente en Europa occidental, lo que no significa que todos los extremistas violentos compartan una característica demográfica o socioeconómica. Sin embargo, la mayoría de los yihadistas salafistas han surgido de la segunda generación de inmigrantes que no se identifican con las sociedades occidentales donde nacieron y crecieron.

En el ámbito local, los terroristas deben ser el eje prioritario de la lucha contra el terrorismo, y los simpatizantes deberían ser objeto de medidas preventivas. El terrorismo yihadista está inextricablemente unido a una contracultura extremista, una “escena” o un “medio radical” en el que se recluta a los simpatizantes, los partidarios y los miembros. No todos los salafistas se convierten en yihadistas, pero la fórmula inversa –que casi todos los yihadistas europeos son salafistas o cercanos a ellos– es correcta.

Una respuesta local al extremismo violento

Hay al menos cuatro razones por las cuales las ciudades deben desarrollar medidas locales contra el terrorismo con el fin de responder a la ciudadanía, que demanda comunidades locales más

seguras. En primer lugar, la motivación clave para una respuesta local al extremismo violento es que la amenaza del terrorismo se refleja muy a menudo en el ámbito local. Las causas fundamentales o las reivindicaciones que originan la violencia política pueden ser nacionales o internacionales, pero a menudo afectan a las ciudades, donde vive el 75% de los ciudadanos europeos. En resumen, se necesita una respuesta local porque la amenaza es fundamentalmente local. Los atentados terroristas en ciudades europeas se han convertido en acontecimientos frecuentes y han dejado de ser algo que sucede “allí”. Los recientes ataques en Barcelona indican claramente que las ciudades europeas deben actualizar e intensificar sus esfuerzos para contrarrestar y prevenir la radicalización violeta yihadista salafista.

En segundo lugar, los representantes locales gozan de un nivel de confianza mayor que el gobierno. Los alcaldes, por ejemplo, suelen tener más credibilidad que las instituciones estatales, que a menudo son criticadas por su falta de proximidad a los ciudadanos y por aplicar planes nacionales que descuidan los contextos locales. Además, los ciudadanos no esperan solo que las iniciativas contra el terrorismo castiguen a los responsables, sino también que eviten nuevos atentados. Estas medidas requieren que haya confianza entre las autoridades y las comunidades locales. Si nos interesa la participación ciudadana y deseamos fomentar el sentido de solidaridad y proximidad comunitaria típicos de las ciudades, es necesario desarrollar una red de actores con los mismos objetivos. En efecto, la confianza y el capital social son esenciales para pasar de “luchar contra” el terrorismo a “prevenirlo”.

En tercer lugar, dado que el extremismo violento es local, el problema debe tratarse desde el nivel de gobierno más próximo: el local. Esta línea de razonamiento, que exige una respuesta municipal, es consecuente con el principio de subsidiariedad, que apoya la descentralización de la resolución de conflictos. De momento, los gobiernos centrales controlan firmemente la lucha contra el terrorismo, pero la violencia indiscriminada afecta principalmente a las autoridades locales. Por lo tanto, existe un desequilibrio que debe resolverse mediante la delegación de poderes y la distribución de los recursos adecuados. No es necesario recalcar que estas estrategias, aplicadas localmente, no pueden descuidar las iniciativas nacionales y supranacionales.

En cuarto lugar, las autoridades locales conocen mejor a sus comunidades. No hay otro nivel de administración pública con mejor conocimiento de sus calles y barrios que los profesionales locales y sus representantes. Cuando están en el punto de mira áreas sensibles o peligrosas, grupos vulnerables o que presentan rasgos antisociales, no hay otro nivel de gobierno mejor preparado para determinar dónde residen los problemas

que las autoridades locales, que tienen contacto cotidiano con la realidad sobre el terreno.

Alcaldes, líderes municipales y representantes de las autoridades locales están haciendo esfuerzos para empoderar a las administraciones municipales en la Unión Europea y desarrollar medidas locales sin ideologías y con una perspectiva pragmática. Dado que cada vez más ciudadanos consideran que el terrorismo es un problema fundamental, los centros urbanos han aprobado planes de acción locales y están a la vanguardia de la lucha contra el extremismo violento.

Conclusión

El yihad global se asemeja al dios romano Jano, que tiene dos cabezas: una global y una local. El objetivo global del movimiento yihadista es eliminar a los enemigos que amenazan al islam suní, incluyendo a chiíes y cristianos. Por el contrario, el objetivo local, especialmente en manos de Daesh, es consolidar un protoestado en Siria e Irak y dirigir o inspirar ataques contra los centros urbanos occidentales. Es probable que el autoproclamado Califato sea derrotado a corto plazo, pero esto no supone el final del movimiento yihadista. Para derrotar verdaderamente al yihadismo se necesitaría un compromiso sostenido con las ideas políticas, los conflictos y las divisiones sociales que le dan repercusión. Especialmente en el caso de Europa que, según Peter Neumann, se enfrenta al comienzo de una nueva oleada de terrorismo que la tendrá ocupada durante una generación.

Muchas ciudades europeas han compartido sus experiencias locales y sus mejores prácticas para combatir el extremismo violento en el ámbito local. Organizaciones como Strong Cities Network o el Foro Europeo de Seguridad Urbana, ayudan a otros centros urbanos a identificar los componentes esenciales para planificar la acción local contra el extremismo violento, que puede dirigirse tanto contra movimientos de izquierdas y de derechas, como contra grupos yihadistas salafistas. Uno de los objetivos de este artículo era debatir sobre las limitaciones de los modelos actuales y sugerir maneras de dotar a las ciudades europeas de los medios para hacer frente a un contexto de emergencia y ataques ocasionales. De hecho, la capacidad de las ciudades resilientes para sobrevivir, adaptarse y crecer después de un atentado terrorista y enfrentarse al futuro depende no solo de los representantes elegidos sino también de todos los individuos, comunidades, instituciones y empresas de la ciudad. Es en las ciudades europeas donde los extremismos internacionales toman forma con discursos de odio, redes de reclutamiento, células radicales y atentados terroristas, y es también en las ciudades europeas donde deben abordarse los planes estratégicos para contrarrestar y prevenir el extremismo violento en el ámbito local. ■

La investigación sobre el islam en Europa

“Para comprender mejor las disfunciones que aparecen en nuestra sociedad, debemos estudiar nuestra sociedad en su conjunto y no solo el segmento musulmán –minoritario– donde nacen las conductas violentas”.

ENTREVISTA con *François Burgat* por J.M.

Una acumulación intuitiva. Así define François Burgat (Chambéry, 1948) su trayectoria de investigación, después de un largo recorrido que le ha llevado de Argelia a Túnez, de Libia a Egipto y Yemen, de Palestina a Siria y Líbano y, finalmente a Francia. Un intenso periplo para interpretar las múltiples manifestaciones de un islam contemporáneo. Politólogo y director de investigación en el CNRS (IREMAM, Aix-en-Provence), ha sido director del Instituto Francés de Oriente Medio (Ifpo), y una buena parte de sus obras han sido traducidas al español por la Editorial Bella terra.

Los que le conocimos a través de la lectura de su primera obra importante, *L'islamisme au Maghreb* (Karthala, 1988) ya intuimos que su propuesta de interpretación del islam político difería considerablemente de otras lecturas marcadas por la “doxa del sentido común”. Su enfoque huye de los lugares comunes en el análisis del islam, que aún no parecen haberse librado del legado orientalista, y se desplaza para hablar con actores en sus terrenos, como método para interpretar ese componente de alteridad que alberga el islam contemporáneo. Aquellos que trabajamos en el estudio de las comunidades musulmanas en Europa, nos congratulamos del *back home* de François Burgat, sabiendo que dentro de poco volveremos a aprender de sus reflexiones sobre el islam, esa parte de nuestra alte-

ridad que permanentemente nos interroga.

Aprovechando su presencia en una conferencia en el IEMed la pasada primavera, le hicimos la siguiente entrevista.

AFKAR/IDEAS: Su último libro “*Comprendre l’islam politique*” (*La Découverte*, 2016), que representa el balance de más de cuatro décadas de investigación sobre las corrientes islamistas, tiene un enfoque muy antropológico. No solo habla de la alteridad, que es de hecho una forma de conocer nuestra relatividad y nuestras debilidades, sino que también plantea que la premisa para estudiar el islam contemporáneo es investigar sobre el terreno. Usted es, en cierto modo, un politólogo-antropólogo...

FRANÇOIS BURGAT: ¡Lo tomo como un cumplido! En efecto, el politólogo, forzosamente, debe basar su conocimiento en las prácticas humanas tal como las observa el antropólogo. Hay, como mucho, una escala diferente. Pero los datos básicos sobre los que construimos nuestras hipótesis proceden, en definitiva, de una recopilación de origen antropológico. Los politólogos, sencillamente, “generalizan” más deprisa. Un antropólogo evita correlacionar varios territorios y cambiar de escala. Pero todos tenemos los pies... en la misma realidad. Si no fuera así, seríamos malos politólogos [risas].

A/I: Actualmente muchos estudios se realizan sin ir directamente al terreno, sin conocer directamente el objeto de estudio, ya sea el islam o los musulmanes. ¿Cómo podemos entender este fenómeno? ¿Qué dificultades encontró cuando hizo su trabajo de campo?

F.B.: Cuando empecé mi estudio, el enfoque antropológico de los actores islamistas estaba estigmatizado, incluso condenado. Puede leer, en *El islamismo cara a cara* (1995), cómo me reprocharon que permitiera hablar a los islamistas, que les diera la palabra e, incluso, el mero hecho de que me reuniera con ellos. Los primeros enfoques metodológicos sencillamente prescindían del conocimiento empírico de un objeto al que se debía, como me dijo un día un excelente colega, “combatir más que entender”. Tan pronto como el investigador se reunía con el objeto de su estudio, se le acusaba, como a mí, de ser su “agente”, su “portavoz”. ¡Solo había que denunciarlo!

Yo, por supuesto, he adoptado la convicción opuesta, y la mantengo siempre que sea posible. Porque hoy el contexto es más difícil. Para estudiar a Daesh, nos vemos obligados a trabajar –con algunas excepciones– con fuentes secundarias.

A/I: El suyo es un enfoque esencialmente comparativo.

F.B.: Sí, en efecto. Sin duda, lo que más ha enriquecido mi carrera ha

7 No soy un muftí. De hecho, no sé qué es el ‘islam’: ¡Nunca lo he conocido!

sido la multiplicación de anclajes comparativos. Esto, sin embargo, tiene un coste. Cuanto más se multipliquen los anclajes sobre el terreno, antes debes aceptar que con cinco o seis sensores territoriales diferentes no puedes mantener la misma proximidad con el terreno. Por lo que a mí respecta, he pasado siete años en Argelia, cinco en Egipto, seis años en Yemen, cinco años en Siria y el resto del tiempo me he “paseado” por esta región. De modo que sí, este comparatismo ha demostrado ser muy rico, pero hoy me resulta imposible mantener con cada uno de estos territorios la cercanía que tenía cuando vivía allí. Debo resignarme, inevitablemente, a pasar a una escritura que es más el registro de un ensayo que un informe de campo. Para ello, por tanto, debo confiar en las fuentes secundarias, es decir, en el trabajo de mis colegas.

La fase más importante de una investigación en ciencias sociales, en mi opinión, es la producción de la “caja de herramientas”, es decir, de las categorías en las que se va a insertar lo real. Esta etapa es esencial y debe basarse en una interacción íntima con el terreno. La fase verdaderamente decisiva es la manera en que construyes tu cuestionamiento. En cambio, una vez que se construye esta caja de herramientas, completar cuadros comparativos puede ser un poco más rápido. Me refiero, a este respecto, al método utilizado por el agrónomo René Dumond, excandidato ecologista a las elecciones presidenciales francesas de 1974, al que vi ese año a su llegada a Argelia. No sabía absolutamente nada del terreno argelino, pero tenía lo que a mí toda-

vía me faltaba en gran medida: un marco analítico que había sido probado a fondo en muchos de los países africanos que había frecuentado. De modo que él tenía una caja de herramientas funcional que le permitía comprender mucho más rápido que a mí. Yo llevaba por allí más de un año y creía que había empezado a saber, y él, en cierto modo, me dio “una lección de Argelia” o, para ser exactos, una lección de metodología.

Creo, por tanto, que si uno aspira a producir una lectura funcional de un territorio relativamente amplio, no debe temer salirse de un enfoque estrictamente antropológico, necesariamente atomizado y puntual. Creo que nuestra misión como intelectuales es atrevernos a mantener cierto nivel de generalización, sin salirnos de las especificidades y, por tanto, del enfoque antropológico. Es esencial producir a una escala más amplia un razonamiento global coherente como el de alguien que puede tener, por ejemplo, la ambición de influir en las decisiones políticas.

A/I: *¿Qué opina sobre el estado de la investigación sobre el islam en Europa? ¿Cómo podríamos mejorarla?*

F.B.: Para empezar, creo que no podemos comprender los problemas de los musulmanes en Europa si no hemos adquirido previamente un anclaje firme en las sociedades extraeuropeas de tradición musulmana. El imaginario de un ciudadano musulmán se nutre, naturalmente, de las interacciones con su entorno nacional inmediato, pero también de la referencia a

los territorios donde el islam se encuentra en una situación de predominio histórico. Por tanto, me siento bastante incómodo con aquellos de mis colegas que interpretan las actitudes de los musulmanes en Europa sin tener el menor conocimiento empírico de su tierra de origen, por muy lejana que esté, del idioma y de la cultura de estas tierras. Por supuesto, hay ciudadanos musulmanes que son producto de la segunda o tercera generación de inmigrantes, pero creo que sigue siendo importante correlacionar el conocimiento de sus imaginarios o, más en general, las expresiones de su religiosidad, con los contextos extraeuropeos de los que vinieron sus antepasados.

También tengo en este ámbito de “investigación sobre el islam” otra convicción, y con frecuencia denuncio los enfoques que califico como “islamología normativa”. En primer lugar, por supuesto, porque me prohíbo a mí mismo tener una valoración normativa. No soy un muftí. De hecho, no sé qué es el “islam”: ¡Nunca lo he conocido! El islam es, en mi opinión, lo que una mayoría sociológica de musulmanes me dice que es en un momento y lugar dados. Por lo tanto, me niego a evaluar cualitativamente las modalidades de apropiación de la religiosidad musulmana por parte de mis conciudadanos. Para mí, no hay un islam “bueno” o “auténtico” y un islam “malo”. Esta postura normativa alimenta a continuación otra discriminación. Si para descifrar estas disfunciones de nuestro tejido político y social –es decir, las disfunciones de un mundo en el que los no musulmanes representan la mayoría– elegimos la puerta de la “cul-

7 Se habla de islam político pero se niega la matriz política del comportamiento de los que ‘hablan musulmán’

tura del Otro”, vamos claramente por mal camino. De hecho, un enfoque semejante sobre el estudio del islam (es decir, sobre el Otro) revela simplemente nuestra incapacidad para pensar en la posible participación en la culpa de los no musulmanes. Cada vez que oigo “para entender mejor o para luchar contra el terrorismo voy a estudiar el islam”, doy la voz de alarma. ¡Para comprender mejor las disfunciones que aparecen en el seno de nuestra sociedad, debemos estudiar nuestra sociedad en su conjunto y no solo el segmento musulmán –minoritario– donde nacen las conductas violentas!

A/I: *La radicalización se entiende a menudo como una respuesta del Otro, es decir, se percibe como una respuesta negativa y agresiva. Sin embargo, rara vez se concibe o se entiende como un fenómeno político. ¿Qué opina de la conceptualización de la radicalización?*

F.B.: Las principales visiones sesgadas del enfoque dominante se deben a la tendencia recurrente a “ideologizar excesivamente” la actitud del Otro, que es una forma de despolitizar, de negar al Otro el estatus de actor político. ¿Por qué? Porque si encerramos a quien se nos resiste en su pertenencia cultural o religiosa (“lo hace porque es musulmán”), si le negamos la cualidad de actor político, nos exoneramos de nuestra propia responsabilidad. En gran medida, en el origen del comportamiento del Otro se encuentra inevitablemente la interacción con su entorno, es decir, con “nosotros”, los no musulmanes. Mientras que a



François Burgat durante la conferencia anual de EuroMesco que tuvo lugar los días 1 y 2 de junio de 2017 en Barcelona. / MIQUEL COLL

El sentido común desearía que fuese la ideología la que transformara a los ciudadanos en ‘radicales’

una persona a quien se atribuye solo una motivación religiosa, se la considera la única responsable de su deriva.

Generalmente, cuando nos enfrentamos a una adversidad inesperada, la reacción instintiva es atribuir toda la responsabilidad al autor de esta violencia. Puesto que el recurso a una explicación política podría implicar que nosotros tengamos una parte de responsabilidad, concedemos espontáneamente una gran importancia a la variable ideológica. Cuanto menos dispuesto esté el observador o el analista a admitir que la radicalización es un proceso político, necesariamente bilateral o multilateral, y que por tanto incluye el entorno del radicalizado y no solo al radicalizado, mayor importancia se concederá a la única variable ideológica. Y cuanto más determine esta variable ideológica porque le exonera de su parte de responsabilidad, más se alejará de la posibilidad de encontrar una solución realista. Porque esta solución requiere que identifique su propio papel como coprotagonista político del proceso de radicalización. En otras palabras: para radicalizarse, se necesitan varios. Nos radicalizamos “contra” alguien o contra algo. Ahora bien, con demasiada frecuencia el rechazo al ciudadano radicalizado no se incluye en el análisis mediático dominante.

A/I: Hoy en día, la patologización de la persona considerada “radical” es un fenómeno recurrente. La radicalización parecía ligada a un fenómeno estrictamente psicológico y, en última instancia, no político. Éste es

también el caso del islamismo, que rara vez se considera un fenómeno político.

F.B.: Sí. Como acabo de señalar, en muchos casos hablamos de “islam político”, pero sencillamente negamos la matriz política de los comportamientos de estos actores que “hablan musulmán”.

Otro punto fundamental es el unilateralismo de las reacciones de la clase política que se supone que debe tratar el problema de la radicalización. A veces ironizo diciendo que está muy bien “prohibir” el salafismo o las ideologías radicales (como exige un buen número de políticos franceses y otros), pero entonces, ¿por qué no prohibir también las inundaciones y los incendios forestales? [risas] Es una exageración, por supuesto, pero tomemos un ejemplo muy simple: si le piso muy fuerte, usted grita “¡Ay!” y entonces yo intervengo para decir: “Está terminantemente prohibido gritar ¡Ay!” Y ya está todo dicho: acabo de negar mi parte de responsabilidad en la producción de lo que describiré más adelante como una “ideología radical”. Simple y llanamente he negado que en realidad estoy implicado en la “producción” de esta ideología reactiva, en la expresión de esta postura de desarraigo. Sin negar la autonomía de los actores, esto es exactamente lo que hacemos cuando nos negamos a ver nuestra parte de responsabilidad en el hecho de que algunos musulmanes elijan –a pesar de las muchas opciones que se les ofrecen– la interpretación binaria, divisoria, posiblemente conflictiva de su religiosidad.

Por tanto, es importante tomar conciencia del significado de la inter-

acción entre la radicalización ideológica sectaria y la radicalización política. El sentido común desearía que fuese la ideología la que transformara a los ciudadanos en “radicales”. “En su mezquita de las afueras o en Internet, el pobre joven escucha a un imán radical”, y ya está, “cae en la radicalización”. Es demasiado simple. Personalmente, defiendo la idea de que son las profundas disfunciones de las instituciones de representación política, que deberían permitir la convivencia, las que fabrican a estos individuos que quieren apropiarse de una ideología radical para expresar y legitimar su rebelión. Sin embargo, esta tesis casi no entra en el debate. El 95% del espacio mediático está ocupado por una única tesis terriblemente simplista: la que limita la explicación de la radicalización a la influencia de la ideología salafista o yihadista que emplean los actores para expresar esta radicalización. Existe un debate algo más serio, desde luego, pero tiene lugar solo en los estrechos confines de los recintos académicos o en los intersticios asociativos de la sociedad. Pero si usted hace una encuesta en las escaleras de su edificio o en la calle, verá que para el 95% de nosotros la explicación es la del sentido común. Aimé Césaire, el gran poeta de Martinica, propuso hace mucho tiempo una matriz analítica más sofisticada: “Si no me permiten convertirme en ciudadano de pleno derecho, hay muchas posibilidades de que me convierta en un ciudadano plenamente aparte”. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

Las otras víctimas

Los últimos atentados terroristas han provocado una gran desconfianza por parte de un sector de la sociedad y de las instituciones frente a la población musulmana.

Mustapha Aoulad Sellam

Durante las horas posteriores a los atentados de Barcelona, y hasta bien entrada la madrugada del 18 de agosto, en la que se completó el terrible paisaje con los hechos de Cambrils, intercambié conversaciones a través de llamadas, mensajes y redes sociales. La gente expresaba muchas emociones y sentimientos: miedo, tristeza, impotencia, rabia, vulnerabilidad... Al mismo tiempo, las noticias confirmaban que los presuntos autores que habían cometido el atropello masivo con una furgoneta en las Ramblas eran un grupo de jóvenes de origen marroquí, crecidos y educados en la población de Ripoll. Unos chicos completamente extrañados y manipulados hasta convertirlos en radicales violentos, que hicieron todo esto para realizar un supuesto yihad bajo las órdenes de un imam, quien a su vez tenía referentes y/o vinculación con la organización terrorista mal llamada Estado Islámico (Daesh), que unas horas más tarde, había reivindicado los atentados.

En el transcurso de los días siguientes, además de atender a algunos medios de comunicación, tuve la oportunidad de hablar y comentar lo sucedido con mucha gente –musulmana, no musulmana, española, catalana etcétera–, lo cual me ayudó mucho. En primer lugar, me permitió hacerme una idea clara de las dimensiones de la brutal tragedia, y así situarme definitivamente frente a la complejidad de los acontecimientos y la multiplicación imparable de la información asociada a éstos.

En segundo lugar, me permitió tranquilizarme porque no descartaba que se pudiera cometer alguna represalia islamófoba en las horas y días inmediatamente posteriores a los atentados.

También me sirvió para discutir y matizar diversos aspectos de los atentados. Por ejemplo, la sorpresa con la que mucha gente recibió la fatal noticia, por mucho que los expertos y demás “profetas” dijese que era de esperar y que España –concretamente Barcelona– no podía ser la excepción, por lo que solo era cuestión de tiempo. También pude recabar comentarios sobre el número probable de víctimas, ya que todo el mundo era consciente de la masa humana que transita a esa hora por las Ramblas y sus alrededores. Y, por último, comprendí que la mayoría de mis

interlocutores se hallaban, cómo no, en estado de *shock* al descubrir la edad de los presuntos autores.

Ese diálogo continuado me facilitó el compartir las primeras reflexiones sobre las posibles dinámicas que podían tener lugar en los días siguientes. Por un lado, todas las conversaciones estaban llenas de comentarios sobre las reacciones previsibles, sobre todo de los sectores más contrarios al islam y a los musulmanes. Muchos expresaban sus preocupaciones en relación con un aumento inminente de actos islamófobos en Barcelona, en Cataluña, y en toda España. En el caso de los musulmanes, mayoría entre mis interlocutores esos días, la práctica totalidad acababa manifestando su temor: “lo pagaremos nosotros injustamente, los más perjudicados seremos nosotros”. De hecho, algunas mujeres habían tomado la decisión de no salir a la calle –o hacerlo acompañadas– si no era imprescindible. Lamentablemente, con independencia de sus edades, tal decisión fue adoptada por no pocas mujeres que usan el hiyab, prenda que las identifica y visibiliza como musulmanas en el espacio público.

Por otro lado, una parte importante de mis interlocutores se preguntaba cómo las diferentes administraciones públicas iban a gestionar esta tragedia. En este sentido, había una absoluta coincidencia en que se debía prestar especial atención a las instituciones policiales, pues crecía el convencimiento de que se iba a incrementar el control sobre los individuos y las comunidades musulmanas.

Y, para finalizar, insistimos muchas veces sobre aspectos que atañen directamente al conjunto de la población musulmana del país. Primero, el papel que deberían tener las personas musulmanas, las comunidades, las federaciones y la propia Comisión Islámica de España, en la gestión posterior a los atentados. Bajo esa presión, debía conformarse una respuesta que expresara la opinión de la mayoría, con el objetivo de marcar una posición clara y contundente que tranquilizase a la ciudadanía y a las autoridades. La idea era restar argumentos a las voces que pudieran alzarse en contra de la presencia del islam y los musulmanes, y para enfrentar el cuestionamiento de su credibilidad y representatividad más de lo que ya lo esta-

Mustapha Aoulad Sellam es presidente de SAFI (Stop als Fenòmens Islamòfobs a Catalunya).

ban antes de los atentados. Otro debate giraba en torno a la formación y acreditación de los imames, sobre sus condiciones administrativas y contractuales. El último asunto afectaba a los jóvenes musulmanes, sobre los que se lanzaban multitud de preguntas: ¿son catalanes o marroquíes? ¿Cómo era posible que se hubieran involucrado en esas dinámicas sin que nadie se hubiera percatado? Al mismo tiempo, algunos interlocutores divagaban sobre su doble condición de culpables y víctimas.

Unanimidad en la condena

Volviendo a las reacciones, todo el mundo tuvo claro que había que condenar estos actos terroristas, con toda la energía posible, mostrando así el rechazo y repulsa a la barbarie cometida contra todo el pueblo de Cataluña. Esta unanimidad en la condena se materializó a las pocas horas de los atentados, mucho antes de que salieran actores no musulmanes para exigir a la población musulmana que manifestara su rechazo.

Las comunicaciones provenían de toda España, pero en especial de Cataluña y en su mayoría estaban promovidas por las entidades más representativas de los diferentes colectivos musulmanes, pero también de otras no tan representativas. Cabe señalar que algunas entidades de otra índole hicieron circular comunicados de condena y de apoyo a la población musulmana. También a nivel individual, muchas personas han publicado mensajes escritos y audiovisuales a través de las redes sociales. Otras han salido en medios de comunicación con discursos contundentes sobre la condena de los atentados.

En su conjunto, los comunicados han dejado claro que los autores de los atentados son terroristas, y no representan ni al islam ni a los musulmanes, solo se representan a sí mismos, y que con sus actos ni siquiera llegaban a ser musulmanes. También han llamado a la calma y a no criminalizar a todo un colectivo por culpa de unos individuos, advirtiendo así del posible aumento de actos islamófobos, y del posible intento por parte de la extrema derecha y de algunos políticos de la derecha, de utilizarlos para fomentar el odio y la discriminación contra los ciudadanos musulmanes. Siguiendo la misma línea, hubo importantes mensajes con peticiones explícitas a los medios de comunicación de que no difundan información no contrastada, ni información que estereotipe y criminalice a la ciudadanía musulmana, y que separen y desvinculen el islam y los musulmanes de los atentados terroristas.

La islamofobia, un peligro incontrolable

Como hemos dicho en diferentes ocasiones desde los atentados, la sociedad catalana y española ha demostrado en sus reacciones una gran madurez y una clarividencia no habituales en los casos



Manifestación contra el terrorismo. Barcelona, 21 de agosto de 2017./ALBERT LLOP/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

similares ocurridos en países europeos. En líneas generales y hasta la fecha, los discursos y las prácticas que han prevalecido, tanto de los políticos como de la sociedad civil, son los que han apuntado a considerar a los musulmanes como ciudadanos barceloneses, catalanes, españoles –lo que son en realidad– y a combatir cualquier intento de criminalizar la religión musulmana, y a las personas que la profesan. De momento no se han tenido que lamentar muchos actos islamófobos graves, sobre todo en Cataluña. Aunque si miramos el mapa de toda la geografía española, ha habido algunos que merecen una cierta atención.

Pero insistimos en que no se ha registrado una ola de actos islamófobos en clave vengativa por los atentados, ni contra la ciudadanía musulmana del país, ni contra sus establecimientos religiosos, culturales y comerciales. Esperemos que esta actitud razonable y tan deseable prosiga gobernando la sociedad española en su conjunto y catalana en concreto.

En el primer bloque de casos, nos vamos a referir a los lugares de culto musulmanes (oratorios y mezquitas) que han vuelto a ser el objetivo fácil de agresiones islamófobas, sufriendo generalmente pintadas y otras acciones. A modo de ejemplo podemos mencionar Sevilla, Fuenlabrada (Madrid), Sant Celoni y Sant Feliu de Codines (Barcelona), Montblanc (Tarragona). Un poco más graves serían los casos del Centro Cultural Islámico catalán (Barcelona) y el del barrio del Albaicín (Granada): el primero ha sufrido la misma noche de los atentados y los días siguientes, lanzamientos de huevos y de pintura, además de insultos y amenazas. Por su parte, el segundo ha sufrido un ataque por parte de miembros del movimiento neonazi Hogar Social con varios botes de humo, una pancarta y algunas consignas islamófobas.

Cabe destacar el caso del oratorio que la comunidad musulmana del distrito barcelonés Nou Barris intenta abrir desde hace meses, que cuenta con el apoyo de las entidades vecinales y sociales y con los permisos municipales, pero tiene en frente una oposición intensa de dos plataformas políticas de extrema derecha: Democracia Nacional y Plataforma por Catalunya. Estas plataformas no habían aparecido en el panorama político hasta que se hizo público el conflicto. Al principio se sumaron al malestar de un sector de los vecinos, ahora son las que lideran las acciones en contra de la apertura, en su mayoría con mensajes islamófobos acompañados de agresiones y daños a las puertas y paredes del local. Lo interesante en este caso es poner de manifiesto la rapidez con la que reaccionaron algunos de estos grupos justo después de los atentados: la misma noche del 17 de agosto, hubo una concentración-manifestación y posteriormente intensificaron sus acciones hasta llegar a publicar un vídeo que incluye imágenes de los atentados de las Ramblas a modo de epílogo.

En el segundo bloque nos referimos a las agresiones a personas musulmanas, tanto verbales, en forma de insultos o amenazas, como físicas. Estos casos se han producido en diferentes puntos del país, algunos de ellos son conocidos por la opinión pública, porque además de ser publicados en algunos medios de comunicación, han podido ser denunciados a las autoridades. Destacamos la agresión a tres menores de origen marroquí en Fitero (Navarra), que acababan de participar en el minuto de silencio convocado por el Ayuntamiento. O el caso de la mujer con hiyab agredida en las cercanías de una parada del metro en el distrito de Usera (Madrid). Según se ha publicado, los agresores fueron un grupo de chicos aun sin identificar. El caso más representativo es el de un menor de origen marroquí que fue agredido en Port de Sagunt (Valencia) por un hombre que le propinó patadas además de insultarle delante de un amigo que le acompañaba.

También se han producido agresiones que no han trascendido a la opinión pública hasta el momento. Citaremos dos ocurridas en Barcelona: por un lado, un hombre que ha sido insultado varios días seguidos por un grupo de personas, cuando pasaba delante de ellas de camino al oratorio para asistir al rezo de la madrugada. Esto ocurrió en el casco antiguo de Barcelona, en el distrito de Ciutat Vella, justo después de los atentados, desde la misma madrugada del viernes 18 de agosto. Hay que tener en cuenta que esta persona llevaba tiempo haciendo el mismo recorrido para asistir a las oraciones, en muchas ocasiones se ataviaba con una vestimenta que le puede identificar fácilmente como musulmán, pero hasta entonces no le había pasado nada. Este relato nos ha llegado a través del imam de la comunidad, al cual acudió la víctima para contarle lo que le estaba pasando y verbalizar su sufrimiento soportado en silencio desde hacía un par de semanas. El imam le aconsejó que denunciara los hechos y le facilitó las informaciones necesarias para hacerlo. Sin embargo, no sabe si lo ha hecho o no, porque la persona lleva unos días sin acudir al oratorio.

Un segundo caso es el de una trabajadora de un restaurante de Barcelona, donde se colocó a través de una entidad social que se dedica a la (re)inserción laboral de las mujeres, en colaboración con los dueños del establecimiento. Según nuestra fuente, la mañana siguiente de los atentados, al llegar al trabajo, un compañero la insultó llamándola “terrorista, asesina” y la escupió. La víctima tampoco ha denunciado la agresión procurando no tensar más la cuerda, porque piensa que si lo hace puede perder su trabajo.

Estos casos sirven para ilustrar la realidad en la que se encuentra la población musulmana de nuestro país, una realidad que lleva un largo tiempo instalada en la sociedad, que no puede vincularse a los últimos acontecimientos trágicos que, sin embargo, no hacen más que avivarla y darle más fuerza. Los atentados harán que las dinámicas islamófobas existentes se manifiesten y se expliciten de muchas maneras: contra mujeres, contra lugares de culto, contra los jóvenes y contra menores.

Si el ambiente que se respiraba antes de los atentados ya era muy difícil, ahora posiblemente se convierta en un sinvivir. Prueba de ello es que hay familias enteras que llevan décadas viviendo en Cataluña que se están planteando buscar otro lugar para vivir, con el objetivo de volver a sentirse seguros. Muchos piensan en los países de origen de los padres y abuelos como única opción.

La población musulmana se siente más vigilada. Recae sobre las personas una sospecha pesada, la de sus conciudadanos que se manifiesta diariamente, en sus miradas de acusación, en hacerles sentirse culpables de las tragedias. En este sentido, algunos medios de comunicación no ayudan a combatir esta sospecha, sino todo lo contrario, en muchas ocasiones la fomentan, cuando no la crean. No es muy diferente la actitud de algunos políticos, extrema derecha a parte, y algunos supuestos expertos que desde el primer instante exigieron que se controlasen más las mezquitas, los imames y los jóvenes. Todo ello sin dejar tiempo para el duelo, sin que se haya podido reflexionar sosegadamente sin dejarse influir por las emociones y sentimientos fruto del primer impacto de los hechos.

Nos consta que algunas personas, en este caso hombres, controlan mucho más su vestimenta para no ser identificados como musulmanes, especialmente en lugares donde hay grandes afluencias de personas. Otros han optado por no acudir a los oratorios y mezquitas con la misma frecuencia con la que lo hacían antes de los atentados. Incluso algunas fuentes nos dicen que hay personas que reconocen no haber respondido al teléfono cuando van en transporte público, por si se trataba de alguien con quien hablaban habitualmente en árabe.

Queda mucho trabajo por hacer. Estos actos terroristas han provocado una gran desconfianza por parte de un sector de la sociedad y de las instituciones frente a la población musulmana. Restablecer esa confianza requiere mucho esfuerzo y durante un largo periodo. Un esfuerzo que debemos hacer todos como sociedad. ■

50 Financiar la transición a una economía ecológica en el Mediterráneo

54 Programa SwitchMed: apoyando el cambio a la economía circular

58 Cambio climático y activismo medioambiental en el Mediterráneo



Desarrollo de la energía solar en Marruecos./PHILIPPE PETIT/PARIS MATCH VIA GETTY IMAGES

Hacia una economía más ‘verde’

Con una población superior a los 500 millones de habitantes, la región mediterránea se ha identificado como uno de los lugares más afectados por el cambio climático. En este escenario, para garantizar que la población pueda cubrir sus necesidades dentro de los ecosistemas limitados de la región, es necesario un cambio de un enfoque de una economía lineal hacia un modelo de economía circular. De esta forma se aumentará la competitividad mediante una minimización de los residuos y del uso ineficiente de recursos que servirá para reducir costes y el impacto medioambiental adverso.

En este sentido, la capacidad de movilizar y aplicar distintas formas de financiación, pública y privada, es crucial para lograr la transición de una economía “gris” a otra “verde”. Sin embargo, la práctica de las finanzas verdes aún tiene que superar algunos problemas como son la falta de transparencia y homogeneidad, la ausencia de proyectos a largo plazo, así como la baja inversión tanto privada como de los bancos multilaterales. La colaboración entre sociedad civil, activistas ecologistas, sector público y sector privado es fundamental para salvar el Mediterráneo.

Financiar la transición a una economía ecológica en el Mediterráneo

Jeremie Fosse

La capacidad de movilizar y aplicar distintas formas de financiación, públicas y privadas, es crucial para cumplir con el compromiso de lograr una economía verde

La financiación climática en la región MENA está concentrada en unos pocos proyectos, de los cuales Marruecos y Egipto son los grandes beneficiarios

Falta de transparencia y homogeneidad y ausencia de proyectos a largo plazo, son algunos de los problemas que deben resolverse para ampliar el uso de las finanzas verdes

El Acuerdo de París sobre Cambio Climático y la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 aprobados en 2015 representaron importantes puntos de inflexión en la gobernanza global que tradujeron la creciente conciencia ecológica en una hoja de ruta concreta hacia una sociedad baja en emisiones de carbono, inclusiva y sostenible. Si bien actualmente los principales actores institucionales, los gobiernos nacionales y los agentes sociales promocionan la idea de la sostenibilidad, la clave del éxito sigue siendo la capacidad de financiar, por las vías necesarias, la radical transición de una economía “gris” a otra “verde”.

En consecuencia, las “finanzas verdes” son un instrumento imprescindible para poner en práctica una economía sostenible y favorecer la inversión masiva en infraestructuras limpias y bienes y servicios más respetuosos con el medio ambiente. La capacidad de movilizar y aplicar distintas formas de financiación procedente de fuentes públicas y privadas es crucial para cumplir con el compromiso de una economía baja en emisiones de carbono y climáticamente resiliente a escala nacional e internacional. Para ello se necesita no solo más capital destinado a activos “verdes”, sino también políticas y herramientas innovadoras que potencien los flujos financieros beneficiosos para el medio ambiente mediante una

cooperación eficaz entre la financiación privada y la normativa pública.

La OCDE calcula que, para situar al mundo en la senda hacia unas emisiones de gases de efecto invernadero que no eleven la temperatura más de 2°C, se requiere una inversión acumulativa de alrededor de 53 billones de dólares para 2035. Esta es la cifra necesaria para difundir de manera drástica los servicios de suministro de energías renovables en las economías emergentes en rápido crecimiento y en los países en desarrollo, así como para renovar las infraestructuras energéticas de los países desarrollados. Además, el informe *New Climate Economy Report* calcula que en los próximos 15 años las inversiones necesarias en infraestructuras ascenderán a unos 90 billones de dólares. En vista del volumen de las inversiones, es inevitable contar en gran medida con la activación del capital privado y de los inversores institucionales. El vacío de financiación exige, pues, que se movilice capital financiero adicional y se logre desplazar el capital invertido ya existente a favor del clima.

El nuevo estudio, del IEMed y eco-union, de próxima publicación, evalúa el papel de los sectores financieros público y privado en el apoyo a la economía verde en la región mediterránea y repasa los compromisos contraídos por diversas instituciones internacionales, como los bancos multilaterales de desarrollo (MDB por sus siglas en inglés),

la Unión Europea, los fondos específicos, las agencias bilaterales y los gobiernos nacionales. Las conclusiones, debatidas con diversos expertos y con las partes interesadas, plantean una serie de cuestiones clave que hay que resolver para poder llevar a la práctica una economía verde eficaz en los países mediterráneos y fomentar una región próspera, inclusiva y sostenible.

Las finanzas climáticas

Las finanzas climáticas comprenden dos objetivos distintos relacionados con el clima: la mitigación y la adaptación. Los fondos para la mitigación representan el grueso de las finanzas verdes y van dirigidos a hacer frente a los actuales problemas climáticos que ya están afectando al medio ambiente. La mitigación ataca las causas que están en la raíz del cambio climático mediante la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Esta clase de acciones incluye los programas de energías renovables y de eficiencia energética, así como unos sistemas de transporte más sostenibles. Las acciones clasificadas como “de mitigación” son las que promueven iniciativas para reducir o limitar las emisiones de gases de efecto invernadero o perfeccionar el secuestro de carbono.

Jeremie Fosse es presidente de eco-union y director de Global Eco Forum, Barcelona. Este artículo es una síntesis del estudio desarrollado por eco-union y el IEMed pendiente de publicación.

Los fondos de adaptación son los dedicados a adaptar la actividad humana a los desafíos del clima. Ayudan a los países a adecuarse al impacto del cambio climático y a reducir el riesgo que representan sus consecuencias, lo cual supone emprender acciones prácticas para manejar los riesgos derivados del impacto climático, proteger a las comunidades y fortalecer la resiliencia de la economía. Estas acciones incluyen cambios a gran escala en las infraestructuras—como construir defensas para protegerse de la subida del nivel del mar o mejorar la calidad del firme de las carreteras para que aguante temperaturas más altas—, así como cambios de comportamiento, como por ejemplo que la gente gaste menos agua, que los agricultores siembren otros cultivos, y que los hogares y las empresas contraigan seguros contra inundaciones.

Las finanzas verdes

El término finanzas verdes en sentido amplio se refiere al conjunto de mecanismos, herramientas y programas financieros cuya finalidad es hacer realidad una economía verde inclusiva, a diferencia de las finanzas climáticas, centradas exclusivamente en los proyectos de mitigación y adaptación climáticas. Por eso, las finanzas verdes comprenden todos los instrumentos financieros necesarios para fomentar un desarrollo socioeconómico inclusivo y compartido al tiempo que se reducen la contaminación y los gases de efecto invernadero, se minimiza el derroche y se mejora la eficiencia en la utilización de los recursos naturales.

El desarrollo de las finanzas verdes se encuentra con dificultades, algunas de las cuales, como la internalización de las externalidades relacionadas con el medio ambiente, la asimetría de la información, la inadecuada capacidad analítica y la falta de claridad de las definiciones de lo que es ecológico, son propias de un proyecto respetuoso con el medio ambiente, mientras que otras, como la discordancia en el grado de madurez, pertenecen de manera más genérica a la mayoría de proyectos a largo

Objetivos de los MDB para respaldar la acción climática de aquí a 2020

| MDB | Parte de financiación climática sobre la cartera total en 2015 (en % y millones USD) | Compromisos futuros de apoyo a la acción climática en 2020 (en % y millones USD) |
|------|--|--|
| GBM | 21% 10.700 | 28% 16.000 |
| BEI | 25% 5.100 | 35% 7.200 |
| BERD | 30% 3.200 | 40% 4.300 |
| BAD | 25% 1.400 | 40% 2.000 |

Fuente: *Joint MDB Report on climate action, 2015.*

plazo en determinados mercados. Se han hecho avances, pero solo una pequeña parte de los préstamos bancarios se clasifican explícitamente como verdes de acuerdo con las definiciones de cada país. Menos del 1% de los bonos mundiales se califican como tales y también menos del 1% de los valores en cartera de los inversores institucionales de todo el mundo corresponden a activos de infraestructuras ecológicas.

Los bancos multilaterales de desarrollo (MDB)

Los MDB son una pieza clave a la hora de implementar una finanza verde, ya que movilizan grandes inversiones de los actores públicos y privados. Estas entidades se han fijado sus propios objetivos para 2020 a través de estrategias que, aunque en términos generales sean similares y estén enfocadas a la misma clase de proyectos, se diferencian en cuanto a ambición e implementación.

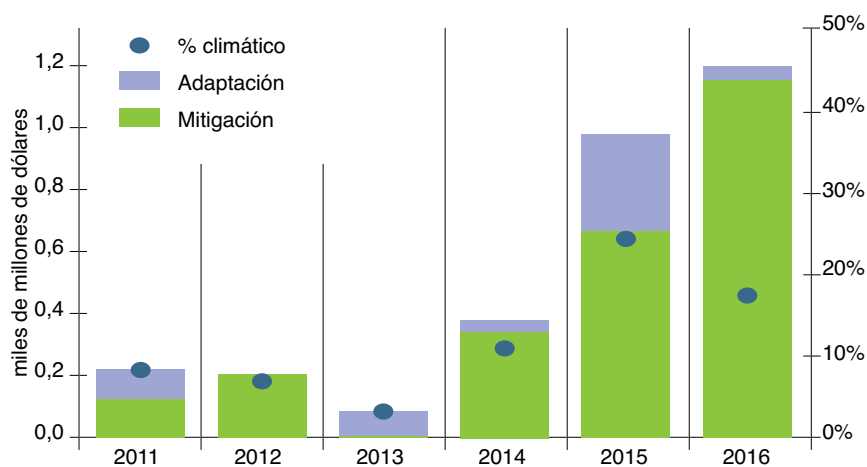
En concordancia con el proceso de revisión del Acuerdo de París, los compromisos para 2020 superan los niveles actuales. Sin embargo, no existen otros más allá de esa fecha, y la mayoría de las inversiones no se califican de verdes, lo cual plantea algunos interrogantes en lo que respecta a la sostenibilidad ambiental de los proyectos. Los bancos han hecho público un informe conjunto sobre finanzas climáticas en 2015 que da a conocer la situación de ese apartado financiero y las acciones climáticas que prevén emprender en el futuro. El documento, que facilita las cifras de las entidades bancarias, sus opiniones, y lo que denominan “financiación climá-

ca”, muestra que 2014 fue el año con más inversiones en proyectos climáticos, y que la tendencia es todavía más marcada gracias a los nuevos objetivos. En términos absolutos, el Banco Mundial es la institución que más volumen dedica a financiación climática, pero es la que tiene las metas menos ambiciosas y un porcentaje menor de su cartera dedicado a proyectos ecológicos.

Centrados en la región MENA

Según un reciente informe del Instituto de Desarrollo de Ultramar, la financiación climática en la región MENA se centra en un número reducido de grandes proyectos, y adopta la forma bien de préstamos convencionales, bien de préstamos en condiciones más favorables financiados por el Fondo de Tecnologías Limpias que gestiona el Banco Mundial. El volumen total de fondos aprobados es de 1.200 millones de dólares para 94 proyectos. A pesar de las acuciantes necesidades de adaptación de la zona, en particular en lo que se refiere a preservar el agua y adoptar medidas de seguridad alimentaria, el dinero se destina en gran parte a iniciativas de mitigación. De la financiación total aprobada, 375 millones de dólares corresponden a subvenciones. Más de 800 millones de dólares se entregan en forma de préstamos concedidos exclusivamente a un pequeño número de proyectos relacionados con infraestructuras energéticas a gran escala. Marruecos y Egipto son los dos receptores principales. A ellos va a parar, respectivamente, el 59% y el 18% del total de la financiación climática aproba-

Préstamos destinados a la región MENA (BIRD, AIF, IFC, OMGI), 2011-2016



Fuente: GMB.

da para la zona, mientras que otros siete países no reciben ninguna clase de financiación climática.

El Banco Mundial

El Banco Mundial tiene proyectos específicos destinados a la región MENA, principalmente en Marruecos y Egipto. Entre 2011 y 2015, la financiación climática media fue de 400 millones de dólares anuales, y sus acciones se centraron sobre todo en la mitigación. Entre 2015 y 2016, esta cifra se incrementó en un 29%. No obstante, el Banco Mundial todavía tiene importantes posibilidades de aumentar los beneficios mutuos en la zona en ámbitos como la agricultura, las ciudades y el agua. Las principales prioridades son el cambio hacia una energía limpia en el sector eléctrico, el transporte, el desarrollo urbano, el agua y la racionalización de los recursos energéticos.

El Banco Europeo de Inversiones (BEI)

En 2002, el BEI creó el Fondo Euromediterráneo de Inversión y Asociación (FEMIP, por sus siglas en inglés) con el fin de financiar el de-

sarrollo de los países socios del Mediterráneo. En el marco de la política europea de vecindad (PEV) y de la Unión por el Mediterráneo (UpM), el FEMIP impulsa la modernización y la apertura de las economías de estos países. Su actividad se centra en el respaldo al sector privado y en la creación de un entorno favorable a las inversiones.

Para el periodo 2014-2020, el instrumento ha destinado 9.600 millones de euros a préstamos de apoyo a proyectos en los países socios del Mediterráneo. El interés se centra en el crecimiento económico orientado de acuerdo con la estrategia de acción climática del FEMIP. Desde 2014, más del 30% de las operaciones han ido dirigidas a apoyar acciones a favor del clima en sectores como el transporte, la energía, el agua y las líneas de crédito privadas.

El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD)

A finales de 2015, el BERD hizo pública su estrategia "Transición hacia una Economía Verde" (GTE, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo es dar respuesta al vacío de la transición con el fin de incrementar el nivel de financiación de los recur-

sos sostenibles en unos 4.000 millones de dólares anuales, lo que significa elevar su financiación verde como mínimo al 40% del total de inversiones de aquí a 2020.

Desde 2012, el BERD ha ampliado sus actividades a cuatro países mediterráneos: Egipto, Marruecos, Túnez y Jordania. Su interés en la región se centra en gran medida en potenciar el crecimiento económico mediante el despliegue de unas "economías de mercado abiertas y sostenibles", así como en lograr que las economías de esos países sean "más competitivas y adaptables". No hay una estrategia financiera o un objetivo ecológico como tales, pero el BERD apoya las energías renovables y la eficiencia energética en la zona. Hasta el momento ha invertido 3.000 millones de euros en alrededor de 100 proyectos, aunque sin hacer una distinción clara de qué parte de los mismos se puede calificar de verde. No obstante, el banco coopera con el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

El sector privado

El sector privado está llevando a cabo iniciativas para invertir y obtener recursos desde la perspectiva de la economía verde. Este proceso va de la mano de una concienciación cada vez mayor de consumidores, ahorradores e inversores en relación con los actuales problemas ambientales, así como de las estrategias implementadas por las instituciones internacionales para superarlos. Los operadores privados de los países euromediterráneos han empezado a desarrollar nuevos instrumentos y nuevos mercados para las finanzas ecológicas. El aumento del volumen de negocio en los últimos años posiblemente tendrá como resultado un mayor despliegue del mercado a medio o largo plazo. Sin embargo, hay que vencer algunos obstáculos.

Aunque el trabajo llevado a cabo por las diversas entidades –como el establecimiento de procedimientos de certificación– va en la buena dirección, la ausencia de normativas precisas de obligado cumplimiento obstaculiza la

transparencia del mercado. El sector presenta riesgos de credibilidad motivados por la falta de definiciones claras del término “verde”, así como de información sobre el seguimiento y la evaluación de los productos verdes. Así pues, sería necesario que los operadores supervisasen los proyectos financiados. La prioridad es, por tanto, fomentar la estandarización de las prácticas financieras verdes y aumentar la transparencia de la información.

En un plano más concreto, tal vez la solución venga de los modelos que ofrecen las normativas desarrolladas recientemente en otros “mercados verdes”. Partiendo de las buenas prácticas fomentadas por el mercado (PRI, GBP, y Estándares de Bonos Climáticos), se podría implementar un mecanismo normativo público a escala internacional capaz de establecer un estándar vinculante para la certificación de los productos financieros verdes, así como de acreditar y controlar a las entidades privadas que llevan a cabo las evaluaciones y emiten los certificados (como las agencias de calificación regidas por criterios éticos, sociales y de gobernanza). Es evidente que, dada la complejidad del sector financiero y la variedad de instrumentos utilizados, el proceso de regulación exige un gran esfuerzo por parte de las instituciones nacionales y supranacionales.

Cuestiones a resolver

El proceso de transformación de la economía mediterránea en un sistema más ecológico e inclusivo exige que se resuelvan una serie de problemas.

- Ausencia de una definición clara de las finanzas verdes y climáticas. La indagación en las publicaciones y los documentos de las instituciones financieras muestran que hay muy poca información disponible. Esta falta de conceptualización dificulta las evaluaciones, ya que los términos no se emplean de manera coherente y no es fácil comparar los datos de las distintas fuentes. La insuficiente transparencia provoca incertidumbre con respecto a

en qué medida los proyectos evaluados y etiquetados como verdes o climáticos son verdaderamente sostenibles.

- Ausencia de objetivos a largo plazo en las estrategias de las principales instituciones. Los MBD y otras instituciones internacionales han desarrollado estrategias verdes y respetuosas con el clima que, en general, concuerdan con los objetivos del Acuerdo de París. Sin embargo, en la actualidad solo destinan una pequeña parte de sus inversiones a proyectos calificados de verdes, y sus objetivos se limitan a 2020. Esta ausencia de visión, estrategia y ambición de cara al futuro puede ser problemática, ya que muchas inversiones, en especial en infraestructuras, son a largo plazo.

- Gran parte de las inversiones siguen sin ser sostenibles, y se destinan a proyectos de la economía “marrón” (gas, oleoductos, etc.). Para cumplir los objetivos del Acuerdo de París es necesario ir abandonando gradualmente las energías fósiles. Se calcula que en 2015, solo en Oriente Medio el valor de las subvenciones a los combustibles fósiles ascendió a unos 130.000 millones de dólares.

- Por lo que respecta al sector privado, salta a la vista la falta de transparencia y homogeneidad. La ausencia de restricciones normativas precisas dificulta la transparencia del mercado. Además, no hay unos estándares comunes para establecer qué inversiones se califican de verdes.

Conclusiones

Con respecto a los retos descritos, se infieren una serie de recomendaciones y, así, ampliar la práctica de las finanzas verdes. Son las siguientes:

- Establecer definiciones claras de las finanzas verdes y climáticas: se recomienda establecer criterios claros, comunes y transparentes, en una situación ideal, para todas las instituciones financieras. Definir con claridad y comunicar abiertamente los criterios de sostenibilidad sería muy útil para financiar proyectos, normalizar las he-

rramientas financieras y los instrumentos de evaluación, e incrementar la gobernanza, el control y la transparencia dentro de un marco legal internacional.

- Garantizar un liderazgo fuerte para cumplir los compromisos del sector financiero: la integración del Acuerdo de París y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las estrategias y los proyectos de los agentes financieros reforzará el vínculo entre estos marcos de referencia y las finanzas. Las instituciones financieras deberían involucrarse mucho más. Lo ideal sería que, a largo plazo, alcanzasen una meta 100% respetuosa con el clima (o “verde”).

- Aumentar los fondos privados: es importante crear conciencia ecológica en el sector privado y divulgar las herramientas de financiación innovadoras que sirven para atraer inversores, como por ejemplo los bonos verdes, los fondos de riesgo compartido y la tarificación del carbono. Muchos de estos instrumentos ya existen, pero su uso es limitado. Asimismo, sería útil no centrarse solo en los grandes proyectos, sino desarrollar también la posibilidad de financiar proyectos pequeños mediante instrumentos más flexibles.

- Incrementar el porcentaje de capital de los préstamos y subvenciones de los MDB: los expertos en clima llevan tiempo proponiendo que se aumente la cuota destinada a los préstamos. Aconsejan que se abandone la actitud conservadora que pone límites estrictos a las cantidades que pueden prestar los MDB. En su lugar, animan a ampliar las carteras de préstamos para aumentar el patrimonio neto al menos entre cinco y siete veces.

- Aumentar la transparencia del sector privado: la falta de una normativa precisa obstaculiza la transparencia del mercado. Una posible solución sería fomentar una normalización más sólida de las prácticas financieras verdes. Partiendo de las buenas prácticas desarrolladas por el mercado, se podría poner en marcha un mecanismo normativo a escala internacional capaz de establecer un estándar vinculante para la certificación de los productos financieros verdes. ■

Programa SwitchMed: apoyando el cambio a la economía circular

Michael Barla y Matthew Lagod

Para garantizar que la población pueda cubrir sus necesidades dentro de los ecosistemas limitados de la región, hace falta un cambio hacia una economía circular

Ahorro de costes y aumento de la competitividad siguen siendo los principales impulsores para la adopción de soluciones de economía circular

El objetivo del Programa SwitchMed es acelerar el proceso hacia patrones de consumo y producción sostenibles en el Sur del Mediterráneo

El paso de un enfoque de economía lineal a un modelo de economía circular está reconocido como un medio eficaz para aumentar la competitividad mediante una minimización de los residuos y del uso ineficiente de recursos que servirá para reducir costes y el impacto medioambiental adverso. Efectuar este cambio es clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el Mediterráneo, donde las pymes representan la inmensa mayoría de las empresas (99% en la Unión Europea y 90% en los países del sur del Mediterráneo) y donde las actividades humanas y económicas ejercen intensas presiones sobre los recursos naturales y los ecosistemas, en especial en zonas costeras. Dado que se espera que la población en las regiones costeras mediterráneas alcance los 174 millones de habitantes en 2025 y que los actuales patrones de consumo superan con creces la capacidad de los ecosistemas, se necesita un cambio fundamental para garantizar que las poblaciones puedan cubrir sus necesidades, ahora y en el futuro, dentro de los límites de los ecosistemas únicos pero delicados del Mediterráneo.

En 2013 la UE lanzó el Programa SwitchMed (<http://switchmed.eu>) para acelerar el cambio hacia patrones de consumo y producción sostenibles en el Sur del Mediterráneo, principalmente mediante el fomento de siste-

mas de economía circular y con el objetivo de desligar el desarrollo humano de la degradación medioambiental. Sus actividades se desarrollan en ocho países: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Líbano, Palestina y Túnez. El Programa apoya a políticos, pymes, industrias, empresas de nueva creación y emprendedores eco-innovadores en los países del Sur del Mediterráneo, que se han fijado la creación de puestos de trabajo y la protección de los recursos naturales como prioridades indisolubles de su estabilidad económica. La Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI), el Plan de Acción del Mediterráneo, auspiciado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA/PAM), el Centro de Actividad Regional para el Consumo y la Producción Sostenibles (SCP/RAC) y la División de Tecnología, Industria y Economía del PNUMA (DTIE) aplican el Programa SwitchMed, aportando experiencia y herramientas para colaborar con los ocho países en actividades que abarcan el desarrollo de políticas, la creación de capacidad, los servicios de apoyo a empresas, las actividades demostrativas y la formación de redes.

Las actividades de creación de capacidad de SwitchMed, en concreto, han permitido la rápida adopción de los principios de la economía circular entre las industrias de la región y

su comunidad de emprendedores locales.

El proyecto MED-TEST

La eficacia de los recursos en las industrias es un componente central del desarrollo sostenible ya que implica “aumentar la rentabilidad de la energía, de los materiales, de las máquinas y de la mano de obra utilizados para añadir valor”, todo lo cual constituye un aspecto imprescindible para el desarrollo socioeconómico y medioambiental. Las industrias de la región están examinando y replanteando sus procesos de producción para incorporar los principios de reducción de residuos y prevención de la contaminación propuestos por la economía circular. El proyecto TEST (Transferencia de Tecnología Respetuosa con el Medio Ambiente) de la ONUUDI combina las soluciones tecnológicas eco-innovadora con un extenso plan de formación y demostración para que los expertos locales mejoren el rendimiento medioambiental y competitivo de las industrias.

En el centro de TEST se sitúan los elementos esenciales de las herramientas empleadas tradicionalmente para fomentar una gestión respetuosa con el medio ambiente, como la Evaluación de Producción Más Limpia (EPML), Contabilidad de Costes del Flujo de Mate-

Michael Barla es especialista en comunicaciones en UNIDO; Matthew Lagod, *project manager* en SwitchMed.

riales (CCFM) y Sistemas de Gestión Ambiental y Energética. Con estos elementos, TEST establece una guía clara y detallada para que un equipo empresarial evalúe el flujo de materiales y de energía y los costes relacionados con ellos, y genere medidas preventivas que sirvan de base para un plan de acción que ayude a minimizar las ineficiencias y la contaminación en las áreas prioritarias en las que hay un elevado potencial de mejora. En cada una de las industrias piloto participantes, el equipo empresarial recibe formación sobre el programa TEST y las herramientas para apoyar la aplicación de éste en su instalación. La ONUDI acompaña a las industrias durante todos los proyectos piloto, proporcionando asesoramiento técnico y otros servicios de apoyo. Al aplicar el proyecto MED-TEST, las industrias pueden beneficiarse de un aumento de la productividad y una reducción de los gastos de explotación, así como de la minimización de gastos relacionados con el cumplimiento de las normas medioambientales, y una reducción de los riesgos empresariales, entre otras ventajas. El resultado es una industria con una mayor ventaja competitiva y preparada para el crecimiento sostenible a largo plazo.

Más de 130 industrias de la región –tanto pymes como otras con explotaciones a gran escala– han introducido a modo de prueba el proyecto MED-TEST. Una de ellas es Siniora, una multinacional alimentaria que produce productos cárnicos y aviaros en Palestina. Al evaluar las operaciones de enfriamiento de la empresa, el equipo local identificó medidas de conservación del agua que, al aplicarse, reducirán el consumo total de agua en un 50%, ahorrando 17.000 metros cúbicos al año. Dada la escasez de agua en la región, este ahorro no solo será beneficioso para la empresa sino también para el conjunto de la comunidad. Por otro lado, los resultados de siete industrias que han aplicado el sistema MED-TEST en Israel indican que existen muchas posibilidades no solo de evitar residuos y contaminación, sino también de ahorrar gastos. Se calcula que estas siete industrias juntas –que representan a los sectores químico, plástico, mecánico y

Actividades de los socios para la aplicación del Programa SwitchMed

La ONUDI promueve el desarrollo de industrias verdes y la producción sostenible aplicando el proyecto MED-TEST II, que ayuda a los proveedores de servicios a aumentar su capacidad para ofrecer servicios de producción sostenibles y adaptados a las necesidades de las industrias.

La PNUMA/DTIE colabora en el desarrollo de los Planes de Acción Nacionales de Consumo y Producción Sostenibles (SCP/RAC) y efectúa un seguimiento estricto de la aplicación de los proyectos piloto en cuatro países.

La PNUMA/PAM, junto con uno de sus centros, SCP/RAC, ha puesto en marcha la actividad política regional y apoya a emprendedores verdes y a otros actores comprometidos con el cambio que promueven innovaciones ecológicas y sociales en la región, proporcionándoles formación y asesoramiento técnico y económico. El SCP/RAC incluye también la Creación de Redes que contribuye a la visibilidad, eficacia y crecimiento de las actividades de SwitchMed.

alimentario– pueden ahorrar más de dos millones de euros al año una vez que apliquen los planes de acción. En cada una de las 130 industrias piloto, la ONUDI trabaja para evaluar una amplia gama de ahorros en gastos, recursos naturales y contaminación.

El mensaje de las industrias que participan en el proyecto MED-TEST está claro: aplicar soluciones de economía circular es bueno para las empresas, para las comunidades y para el medio ambiente.

Por otro lado, los principios de la economía circular se reflejan cada vez más en las ideas de negocio de los jóvenes y emprendedores de la región que pretenden satisfacer una necesidad del mercado y al mismo tiempo generar beneficios para el medio ambiente y para las comunidades locales. Muchos tienen una buena idea pero carecen de los conocimientos necesarios para transformarla en una empresa viable. Por esta razón, el Programa SwitchMed incluye un extenso plan de formación e incubación para particulares sobre cómo lanzar una empresa verde, dirigido por el SCP/RAC. La base para estas actividades es la innovadora metodología de emprendimiento verde desarrollada por SwitchMed y adaptada al contexto del Sur del Mediterráneo.

El programa de formación requiere que los emprendedores verdes reflexionen sobre el modo en que su idea de negocio aportará valor a la economía, al medio ambiente y a la comunidad, y que lo articulen. Mediante ejercicios prácticos, los emprendedores deben determinar los problemas y necesidades subyacentes que van a atender, identificar las partes interesadas, en-

trevisar a posibles clientes, documentar su misión y su propuesta de valor medioambiental y social, evaluar los recursos y la energía necesarios para crear su producto o servicio y pensar cómo generarán ingresos, entre otras actividades. Un componente clave del programa es el módulo dedicado al ecodiseño, que exige a los emprendedores estudiar en profundidad todo el ciclo vital de sus productos y servicios para evaluar y mejorar su rendimiento medioambiental y retarlos a incorporar soluciones innovadoras en sus modelos empresariales. Los principios de la economía circular constituyen la piedra angular de este módulo, que ayuda a los emprendedores a plantearse las múltiples dimensiones de la sostenibilidad medioambiental que pueden incorporar a sus productos o servicios. Los procesos de producción pueden beneficiarse de un equipamiento energético eficiente y los empresarios pueden buscar fuentes de energía renovables para estos procesos. A los empresarios se les anima también a considerar qué le ocurre a su producto una vez usado y desechado por el consumidor. ¿Puede restaurarse para su reutilización? ¿Es fácil y barato de desmontar y reciclar? ¿Contiene sustancias químicas o peligrosas que exijan una atención especial a la hora de desecharlo? Al responder a estas preguntas, los emprendedores verdes llegan a entender mejor el conjunto de posibles repercusiones que su producto tendrá para el medio ambiente. De ese modo pueden rediseñarlos si fuese necesario y buscar soluciones innovadoras para minimizar impactos negativos y al mismo tiempo maximizar los beneficios

para la economía local, el medio ambiente y la comunidad.

Algunos ejemplos

Hasta la fecha, el programa de formación en emprendimiento verde organizado por SwitchMed ha formado a más de 1.500 emprendedores y contribuido a la creación de 150 nuevas empresas verdes y centenares de puestos de trabajo. La mayoría de los asistentes manifiestan su intención de crear una empresa verde en uno de estos tres sectores: eficiencia de recursos y gestión de residuos (27%), alimentación y agricultura orgánicas (25%), y energía renovable y eficiencia energética (18%). Las mujeres, con un porcentaje del 36%, están bien representadas en los cursos de formación. En 2018 se habrán formado en la metodología del emprendimiento verde más de 2.500 personas y se habrán creado 200 nuevas empresas.

Muchos de los emprendedores verdes formados a través del Programa SwitchMed son un buen ejemplo de cómo los sistemas de economía circular pueden aportar oportunidades de negocio e impulsar una innovación que beneficia a las personas y al medio ambiente. En Egipto, por ejemplo, Ahmed al Masry, fundador de Hand 2 Hand, pretende transformar la ciudad de Zagazig en un modelo de sostenibilidad aplicando un programa de clasificación de residuos domésticos que separa el residuo orgánico para utilizarlo como ingrediente en la producción de compost que permitirá a los agricultores ganar tierras al desierto y cultivarlas. Además de los beneficios medioambientales, la iniciativa prevé también ofrecer oportunidades de educación y empleo para niños que tradicionalmente se han dedicado a rebuscar en la basura. Al reconocer el valor inherente de los flujos de residuos domésticos de Zagazig, este emprendedor está creando una nueva cadena de valor que traerá importantes beneficios para la comunidad y el medio ambiente.

En Marruecos, otra emprendedora verde vio una oportunidad de negocio

en la reutilización de manera sostenible de los neumáticos de coche desechados. Elomari Naoual creó VDMpneu para revertir una alarmante tendencia que observó en su país: más de 256.000 toneladas de neumáticos se arrojan a la naturaleza o se queman cada año. Tras un cuidadoso estudio de los mercados locales, determinó que los neumáticos reciclados podían servir de material para muchos de los proyectos de obras públicas y de ingeniería civil. En la actualidad trabaja para concienciar y promover la recogida y el reciclado de los neumáticos para una variedad de aplicaciones, como pistas de atletismo, superficies que amortiguan el impacto, carreteras, paredes insonorizadas y hierba artificial. Los beneficios medioambientales de VDMpneu son evidentes: se preserva la calidad del aire al impedir la incineración de los neumáticos, y se evita la contaminación del suelo y la destrucción de paisajes producidas por la acumulación de neumáticos. Elomari cita también el potencial para crear puestos de trabajo locales como otro beneficio.

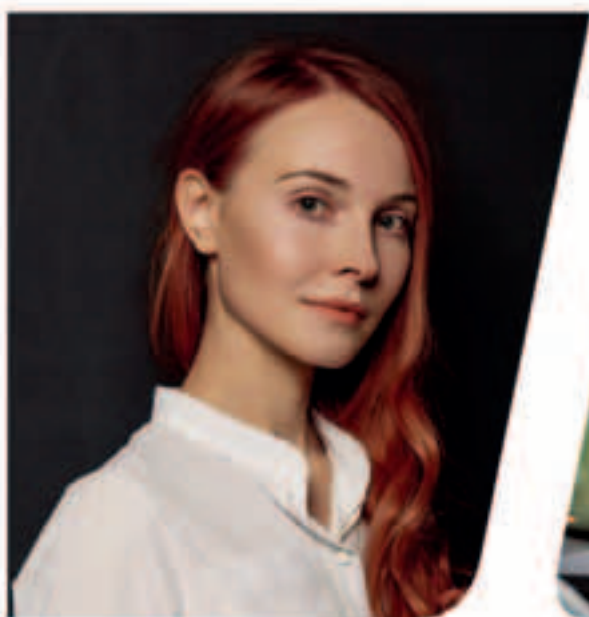
En su trabajo para capacitar a emprendedores verdes que están promoviendo los principios de la economía circular, el SCP/RAC ha tenido en cuenta otra dificultad: obtener la financiación necesaria que les ayude a superar la primera fase de lanzamiento de su empresa y a llevarla a la fase de crecimiento sostenido. Por esta razón, el SCP/RAC se ha aliado con la Federación Europea de Bancos Éticos y Alternativos (FEBEA) para mejorar el acceso de los emprendedores verdes a la financiación en el Mediterráneo. Las conversaciones mantenidas durante dos años con distintas partes interesadas –grandes empresarios, financieros, inversores, fundaciones, incubadoras y programas de apoyo al emprendimiento, así como administraciones públicas– ha arrojado luz sobre las causas subyacentes de esta dificultad. Si bien el emprendimiento verde está establecido y es un sector en expansión en algunas zonas, no tiene un alto nivel de visibilidad y los financieros no conocen su potencial como medio para guiar la economía de

la región. En consecuencia, financieros e inversores perciben las empresas verdes de nueva creación como actividades arriesgadas y escasamente rentables. Para ayudar a los emprendedores verdes a superar esta dificultad, el SCP/RAC y la FEBEA están trabajando en la creación de un “Fondo Switchers” que proporcione financiación directa a emprendedores verdes, tanto nuevos como establecidos, y movilice a los inversores locales y a los programas de apoyo a empresas, así como recursos europeos. El Fondo beneficiará a las nuevas empresas verdes con los modelos de negocio más prometedores mediante una combinación de capital, créditos, avales y subvenciones. El Fondo se lanzará en 2018 con un capital mínimo inicial de cinco millones de euros, que se prevé aumente a 20 millones de euros en los cinco años siguientes. (<http://www.theswitchersfund.eu/en>)

En el Mediterráneo abundan los ejemplos de soluciones de economía circular que han prosperado, muchos de ellos gracias al Programa SwitchMed, que ha permitido a las industrias y empresarios ser conscientes de las oportunidades que estas soluciones presentan para sus actividades económicas. En el caso de las industrias, la promesa de ahorro de costes y aumento de la competitividad sigue siendo el principal impulsor para la adopción de soluciones de economía circular. En el caso de los emprendedores verdes, las soluciones de economía circular se sitúan en el centro de su modelo empresarial y los animan también a buscar formas de innovar y alcanzar niveles aún mayores de sostenibilidad medioambiental en el diseño de los productos y servicios que ofrecen. Juntos, estos actores económicos están avanzando de manera significativa hacia el objetivo del Programa SwitchMed y hacia uno de los principales objetivos de desarrollo sostenible de la región: acelerar el cambio hacia modos de consumo y producción más sostenibles. Al hacerlo, están dando un ejemplo positivo de cómo el crecimiento económico puede conducir también a la protección del Mediterráneo y de sus preciosos y limitados recursos naturales. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Cambio climático y activismo medioambiental en el Mediterráneo

Safa al Jayoussi

La subida de las temperaturas ejercerá presión sobre unos recursos hídricos ya escasos, con consecuencias para la vida humana y la seguridad alimentaria regional

La actual oleada de inestabilidad política está relacionada con la inestabilidad energética, y más concretamente, con la generación de electricidad

Los ecologistas deben colaborar a escala nacional con gobiernos, empresas, ONG y autoridades locales para mostrar la urgencia del cambio climático

La ola de calor extremo que sufre Líbano y los frecuentes cortes de electricidad mientras estoy en mi despacho en Beirut son un pequeño ejemplo de lo que observamos en los países del Mediterráneo y de la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA). Mientras escribo este artículo, en el mes de agosto, algunos países como Kuwait e Irán sufren las temperaturas más elevadas que se han registrado nunca, y en Egipto se han producido en los últimos años múltiples olas de calor e inundaciones que han causado muchos muertos y pérdidas de infraestructuras.

Túnez es uno de los países más vulnerables en lo que se refiere a masa de tierra: entre el 1% y el 3% de su territorio se verá afectado por un aumento del nivel del mar de un metro debido al cambio climático, mientras que Egipto, y especialmente su sector agrícola, será el más afectado por el aumento del nivel del mar. Más del 12% de las mejores tierras agrícolas de Egipto en el Delta del Nilo corren peligro si se produce un aumento de al menos un metro, y esta cifra se incrementa notablemente hasta el 25% (aumento del nivel del mar de tres metros) e incluso hasta rondar el 35% (aumento del nivel del mar extremo de cinco metros) según las previsiones de Arab for Environment and Development (AFED). En un estudio titulado "Climate Change: The 2015 Paris Agreement Thres-

holds and Mediterranean Basin Ecosystems" (*Science*, 2016) se afirma que el Sur de España será un desierto a finales de siglo si no se controla el ritmo actual de emisiones de gases de efecto invernadero.

Los fenómenos extremos relacionados con el agua, tanto si se trata de su escasez como del aumento del nivel del mar en las zonas costeras, son efectos importantes del cambio climático que ya sufre la región. Las consecuencias de los cambios en los fenómenos extremos relacionados con el agua van más allá del sector hidrológico y afectan a la agricultura, la industria, los asentamientos urbanos, las zonas costeras, el transporte, el turismo, la sanidad y los seguros, y también tienen repercusiones económicas. Por eso la adaptación resulta fundamental en este momento, especialmente en las zonas y comunidades más vulnerables, como por ejemplo los agricultores.

El informe *Turn Down the Heat: Confronting the New Climate Normal* del Banco Mundial, publicado en noviembre de 2014, demuestra claramente que el aumento de las temperaturas en la región ejercerá una intensa presión sobre unos recursos hídricos ya escasos, con importantes consecuencias para la vida humana y la seguridad alimentaria regional. El posible descenso de la productividad agrícola tendrá fuertes repercusiones sobre el crecimiento económico.

La región mediterránea tiene una población superior a los 500 millones de habitantes, distribuidos en unos 22 países de África, Asia y Europa. Numerosos pronósticos y estudios sobre la zona ofrecen resultados sorprendentes que muestran un importante cambio del ecosistema en el que las tierras fértiles se convierten en secas, lo que se suma a las consecuencias para la cuenca del Mediterráneo y el ecosistema marino.

En esta región se viven diferentes situaciones sociales, políticas y económicas debido a que existen diferentes sistemas políticos, pero la principal vulnerabilidad climática y más común es que se ha identificado como uno de los lugares más afectados por el cambio climático.

Es probable que esto provoque un incremento de la inmigración que, a su vez, puede aumentar el riesgo de que estallen conflictos en una región que ya sufre una crisis migratoria masiva debido a la inestabilidad en algunos países como consecuencia de la grave presión sobre los recursos naturales. Muy pocas investigaciones han tenido en cuenta los vínculos entre el cambio climático y la oleada actual de inestabilidad política.

En mi opinión, se puede estudiar un país como Siria, que sufre graves sequías y presiones sobre los recursos naturales, para hallar una base científica que relacione algunas de

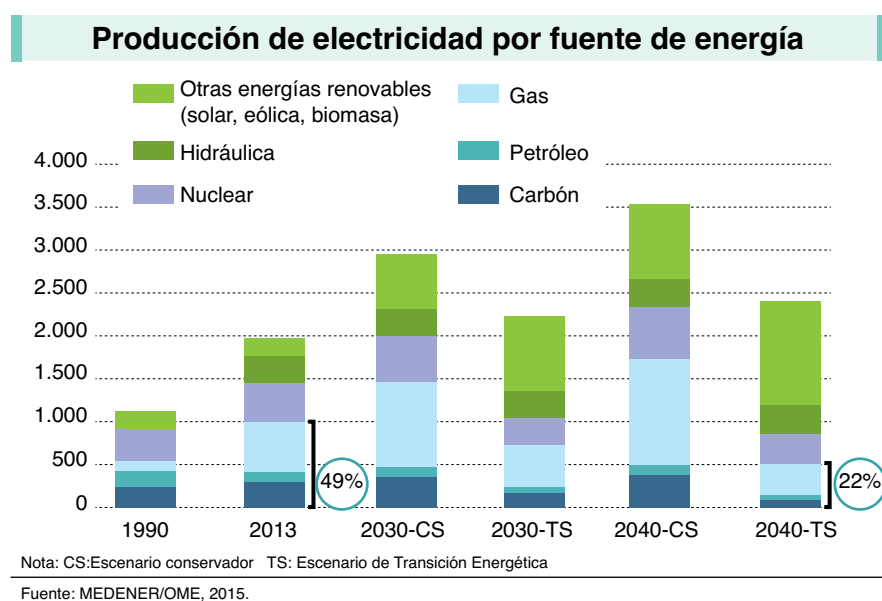
las tensiones políticas con el cambio climático.

Liderazgo político y de la sociedad civil

A pesar de lo anterior, todavía estamos a tiempo de revisar nuestras estrategias nacionales para eliminar por completo las emisiones de carbono en el futuro y salvar a la próxima generación. El Acuerdo de París se alcanzó en un momento de necesidad, una necesidad de liderazgo político en el mundo y en la región. Todos los países mediterráneos lo firmaron, y mientras algunos siguen esperando a que se ratifique a escala nacional, otros avanzan en la aplicación de sus Contribuciones Determinadas a Escala Nacional (CDN).

En la región hay países democráticos y países con monarquías más o menos absolutas, cada uno tiene su propio sistema político, pero según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés), existen tres grupos negociadores principales que representan a los países mediterráneos: la Unión Europea, el Grupo Africano y el Grupo de la Liga Árabe. Aunque el europeo es el más ambicioso, el Grupo de la Liga Árabe se opone a él en la mayoría de los casos y ha bloqueado varias de las grandes iniciativas que se están negociando para defender los intereses del sector de los combustibles fósiles. Pero con independencia de las negociaciones sobre el cambio climático, los líderes políticos de la región han entendido que las soluciones para el cambio climático brindan una oportunidad económica, y muchos centros de investigación e innovación que abogan por realizar diferentes esfuerzos para mitigar el cambio climático y adaptarse a él han llevado la cuestión a otro nivel.

El año pasado, Marruecos acogió la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2016 (COP 22), una reunión internacional de lí-



deres políticos y activistas para hablar del cambio climático bajo el paraguas de la UNFCCC. Marruecos, que organizaba esta conferencia por segunda vez, es consciente del potencial de las energías renovables y ha decidido aprovechar la oportunidad, no solo acogiendo la COP22, sino mostrando también su liderazgo en la generación de energía eléctrica renovable, cuyo objetivo es alcanzar el 52% hacia 2030, tal y como recogen sus CDN. Además, el año pasado se celebró la MED COP en Tánger, en la que participantes de todas las regiones del Mediterráneo compartieron sus conocimientos y sus soluciones para el cambio climático, lo que representa un gran esfuerzo de la sociedad civil.

Participé tanto en la COP22 como en la MED COP representando a una de las principales ONG de la zona, la Liga de Activistas Independientes (IndyACT), y me emocionó ver el número de investigadores, activistas y ciudadanos preocupados en esta región vulnerable. Esto es exactamente lo que se necesita para que el Acuerdo de París sea eficaz a nivel local.

IndyACT participó en la creación del actual movimiento activista en la región y fundó, con muchos otros socios, el Movimiento de la Juventud Árabe por el Cambio Climático justo antes de la Conferencia de las Partes en Do-

ha en 2012. Recientemente reunió a casi 100 ONG en una nueva red, Red del Mundo Árabe de Acción por el Clima, que fomenta la concienciación sobre el cambio climático y las posibles soluciones.

En algunos países se consideraba, y todavía se considera, que el activismo medioambiental es un activismo de lujo, especialmente antes de la *Primavera Árabe*. Se pensaba que los ecologistas eran personas que se encadenaban a los árboles, desconectadas del mundo. Esto es culpa nuestra, de los ecologistas, porque durante muchas décadas nos aislamos de la realidad. Pero en los últimos años, con la aparición de nuevos movimientos de base y los conocimientos sobre el desarrollo sostenible, la percepción de la población es diferente. Las redes sociales han desempeñado un papel importante para que se entiendan las consecuencias del cambio climático y sus soluciones.

Los activistas del clima son ahora muy conocidos en la región por sus esfuerzos por conseguir que el mundo sea un lugar mejor, especialmente durante y después de la COP de París. Una de las razones es el enorme impulso político y en los medios de comunicación de la COP, además de que en la región se producen ahora más fenómenos meteorológicos extremos

que nunca: la gente sufre olas de calor y tormentas de polvo y nieve en zonas inimaginables, provocando que los agricultores pierdan sus cosechas. A la sociedad civil y a los sectores público y privado les corresponde el papel de concienciar a la población de la región de las consecuencias que el cambio climático tiene para su trabajo diario y su rutina.

Señales esperanzadoras

Las tecnologías limpias son más baratas e innovadoras. Los movimientos que reclaman un futuro en el que el 100% de la energía sea renovable deben aumentar su actividad, ya que la voluntad política en la región es fundamental para resolver el problema del cambio climático. La solución también incluye el aspecto económico que el activismo por el clima ha puesto de manifiesto, ya que la actual oleada de inestabilidad política está relacionada con la inestabilidad energética, y más concretamente, con la generación de electricidad. Aunque en algunas partes de la región se han eliminado subvenciones y se han producido cortes de electricidad, también se ha observado un auge de las energías renovables, de los coches híbridos y de los nuevos coches eléctricos. Algunas personas se han adaptado y se han vuelto más respetuosas con el medio ambiente solo porque las opciones ecológicas son más asequibles que las que se basan en los combustibles fósiles. Las subvenciones siguen siendo más elevadas que en otros países, pero su eliminación progresiva ha hecho que la población se conciencie de la importancia de adoptar soluciones más respetuosas con el medio ambiente. También hay señales esperanzadoras como el récord de proyectos solares adjudicados en 2014 en Oriente Medio, con una capacidad combinada de 294 megavatios (MW), es decir, un aumento de cuatro veces con respecto a los siete años anteriores juntos. Según el escenario [r] *evolución energética* de Greenpeace

de 2015, una “transición energética” es perfectamente alcanzable. De aquí a 2050, en el escenario [r] *evolución energética* “básico”, el 93% de la electricidad producida en Oriente Medio podría generarse a partir de fuentes de energías renovables. En este escenario, las nuevas energías renovables –principalmente la eólica, la fotovoltaica, la energía geotérmica y la energía solar concentrada– representarán el 86% de la generación de electricidad total. Hacia 2020, la proporción de la producción de electricidad renovable sería ya del 14% y hacia 2030 del 52%. En un escenario más avanzado, es posible que hacia 2050 el 100% del suministro de electricidad, o aproximadamente 1.510 gigavatios (GW) de la capacidad de generación instalada, provenga de energías renovables.

En los dos años anteriores se han alcanzado dos hitos mundiales importantes: los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París. Ya existe una base, pero necesitamos voluntad y liderazgo político para desarrollarla. El movimiento de base está haciendo un gran trabajo en el plano nacional –especialmente después de que el presidente Donald Trump anunciase la renegociación del Acuerdo de París– para convencer a sus líderes de que no sigan el ejemplo de Estados Unidos. Pero gran parte de sus esfuerzos se centran en luchar contra la crisis humanitaria que afecta a la región y también contra el terrorismo. Por eso necesitamos líderes, no solo del sector público, sino también del privado, para mostrar la urgencia del cambio climático.

Ahora que estamos en el periodo posterior al Acuerdo de París, los ecologistas tienen que colaborar a escala nacional con otros actores como gobiernos, empresas, ONG y autoridades locales, algo que solo será posible si el activismo medioambiental madura y coopera con otros movimientos de base y otros activistas. Es lo que hacemos en IndyACT, donde se reúnen casi 100 ONG para hablar del movimiento regional. Pero también hay que hacerlo indivi-

dualmente: todos los ciudadanos que creen en el cambio climático tienen que modificar sus decisiones de la vida cotidiana y seguir pautas para reducir su huella de carbono. Se celebran muchas conferencias y muchos actos, pero tiene que haber cooperación entre las diferentes partes. Los actores no estatales en el Mediterráneo deberían seguir el ejemplo de EE UU, donde California acogerá una cumbre sobre el cambio climático en la que todos los actores no estatales se reunirán para hablar de la aplicación del Acuerdo de París, independientemente de la decisión de Trump.

El año 2018 será decisivo para la lucha contra el cambio climático. Los países tendrán que dialogar para facilitarla, y revisar sus CDN; los actuales CDN harán que la temperatura mundial sea tres grados más elevada que la temperatura anterior a la revolución industrial, y esto tendrá unas consecuencias drásticas para el Mediterráneo. La única manera de salvarlo es reducir el aumento de la temperatura mundial a solo 1,5 grados. ■

| | |
|----|---|
| 62 | Entre tradición y modernidad |
| 67 | La literatura infantil y juvenil en el Magreb |
| 70 | Ilustración infantil |



Salón Internacional del Libro de Argel (SILA), noviembre de 2016./BILLAL BENSALAM/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Literatura infantil y juvenil en el mundo árabe

A pesar de ser un nicho de mercado pequeño y de los diferentes problemas a los que se enfrenta, en las últimas décadas la literatura infantil y juvenil árabe ha vivido una etapa de desarrollo.

A excepción de Siria e Irak, la producción literaria en el mundo árabe ha aumentado considerablemente, han surgido autores nuevos e innovadores, se han creado editoriales, las grandes ya existentes han ampliado su oferta, y cada vez son más numerosas las ferias del libro en árabe.

Muchas de estas producciones, escritas en su mayoría en árabe, pero también

en francés, inglés y, en el caso del Magreb, en amazigh, se empiezan a traducir a otras lenguas, sobre todo en Europa, haciendo del libro infantil y juvenil árabe un medio de promoción de la cultura local y universal.

Sin embargo, los viejos problemas persisten –falta de formación en los oficios del libro juvenil, financiación e inversión, política editorial, difusión y promoción de las obras– a los que hay que sumar nuevos retos propios del siglo XXI, relacionados con las expectativas reales del público joven, que vive al ritmo de los medios electrónicos y la globalización cultural.

Entre tradición y modernidad

Hoy se publican más y mejores libros para niños, lo cual refleja las múltiples facetas de una sociedad árabe moderna en rápida transformación.

Petra Dünges

A pesar de los importantes obstáculos, en los últimos tiempos la literatura árabe infantil ha experimentado grandes avances, tanto en lo que se refiere a la calidad de los textos e ilustraciones, como a la variedad de los temas. En la actualidad se producen más y mejores libros para niños, lo cual refleja las múltiples facetas de una sociedad árabe moderna en rápida transformación, con sus tensiones entre tradición y modernidad.

La historia de esta categoría literaria es relativamente breve, y sus libros empezaron a publicarse en diferentes etapas en el mundo árabe. El primer país fue Egipto, donde existe desde finales del siglo XIX. Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU) no empezaron hasta la década de los sesenta. En la actualidad, Egipto y Líbano son los centros de la industria editorial, tanto en lo que se refiere a la literatura infantil como para adultos. EAU también ha empezado a desempeñar un papel importante. Los autores e ilustradores árabes trabajan a escala internacional, algunos de ellos proceden de países como Sudán y Yemen, en los que la actividad editorial no pasa de ser marginal.

La inestabilidad política, la pobreza, la censura y el analfabetismo predominantes en muchos países árabes crean un clima desfavorable para la literatura. No es de extrañar que en el mundo árabe la producción de libros para niños sea inferior que en Occidente. Aun así, en comparación con lo que ocurría hace 20 años, ha aumentado considerablemente, se han creado nuevas editoriales y las grandes han ampliado su oferta de literatura infantil. Un factor decisivo parece haber sido la mejora del nivel educativo de las mujeres árabes. Como la mayoría de la población alfabetizada está formada por lectores ocasionales y las familias todavía no fomentan suficientemente la lectura, el grueso de la producción son ediciones baratas, mal ilustradas y mal escritas. Al contrario de lo que ocurre en otros países, en los que la tendencia es positiva, en Siria e Irak, devasta-

dos por la guerra, la producción de libros se ha reducido de manera considerable. Algunas editoriales han cerrado o se han marchado a otros países, como la siria Bright Fingers, especializada en literatura infantil, que se ha trasladado a Turquía debido a la presión política de Bashar al Assad. En Egipto, la *Primavera Árabe*, aunque dio lugar a un cambio de régimen, no acabó con la censura.

En el mundo árabe, la literatura infantil tiene una función predominantemente didáctica. Su objetivo es transmitir valores como la obediencia a los padres, el patriotismo, el amor al islam y el aprecio por la cultura árabe. Incluso los libros infantiles pueden ser censurados. Con frecuencia, los textos son áridos y moralizantes y las ilustraciones inadecuadas para el relato. El abanico de temas es más bien limitado, muchos libros cuentan historias tradicionales tomadas del legado árabe o de la vida de Mahoma, las adaptaciones de los cuentos de hadas internacionales tienen una gran aceptación, y los relatos sobre científicos y viajeros árabes de la Edad Media van dirigidos a los jóvenes.

Las instituciones que fomentan la lectura entre los niños son de suma importancia. Un ejemplo destacado es el Instituto Tamer, de Palestina, ganador del Premio Memorial Astrid Lindgren. En los últimos 10 años, se han creado dos grandes premios internacionales dirigidos a mejorar la calidad de la literatura árabe infantil: el Premio Etisalat, organizado por la sección emiratí de la Organización Internacional para el Libro Juvenil (UAEBBY, por sus siglas en inglés), y el Premio Jeque Zayed del Libro, creado por la Autoridad de Cultura y Patrimonio de Abu Dabi.

Ya en la década de los setenta, el influyente ilustrador y editor Mohieddin Ellabbad afirmaba que hacían falta temas nuevos y mejores textos e ilustraciones para que la literatura fuese más atractiva para los niños. Cada vez más especialistas árabes se muestran de acuerdo con él. Hay quienes sostienen que los temas que re-

Petra Dünges es autora de "Arabic Children's Literature Today: Determining Factors and Tendencies" (PMLA, Modern Language Association of America, vol. 126, núm. 1, enero 2011), y traductora del primer libro para niños en árabe editado en alemán. Dünges publica una página web sobre literatura infantil en árabe (www.petra-duenges.de).

flejan la vida actual y sus problemas pueden preparar a las jóvenes generaciones para el futuro, que habría que representar el nuevo papel de la mujer en la sociedad y del padre en la familia, y que las alegrías y las penas de los niños deberían ser asuntos centrales en la literatura infantil. Por fortuna, cada vez más editores árabes siguen su consejo, y la profesionalización de los autores e ilustradores aumenta considerablemente.

El peso de las tradiciones

Los siguientes tres libros sobre niñas en situaciones tradicionales transmiten mensajes muy diferentes a los jóvenes lectores. En el primero, la protagonista acepta sumisamente una costumbre sumamente dura para ella. *Mi madre Jadida*, de Maryam al Rashidi y Reem al Mazrouei, publicado en EAU por Al Alam al Arabí, es la historia del profundo cariño entre una niña de una familia polígama y Jadida, la primera mujer del padre, que termina con la visita de la joven, ya mayor, a Jadida en su lecho de muerte. El libro, ilustrado por un artista de gran talento, se creó en un taller organizado por UAEBBY en colaboración con el Instituto Goethe. Transmite una visión del mundo muy conservadora en la que las mujeres están subordinadas a los hombres y los hijos a sus padres. Cuando era una niña pequeña, la protagonista creía que Jadida era su abuela. Al enterarse de la verdad y preguntar a su padre por qué tenía “dos madres”, él le contesta evasivamente: “Porque eres especial”, y ella se limita a comentar: “El nombre de mi madre Jadida también es especial”. (En árabe, *jadida* significa “nueva”). Más adelante, Jadida les da dinero a la niña y a su hermano, pero el chico recibe el doble que ella. Aunque se enfada, esta no da rienda suelta a su enojo, sino que busca la manera de sacar el mayor partido a su dinero. El cuento niega la voz a las niñas y les enseña que no tienen derechos.

El segundo libro trata de una prenda de vestir tradicional: el velo. En *A mi manera* de Mitha al Hayat y Maya Fidawy, publicado en EAU por Kalimat, una niña quiere llevar velo para ser como sus tres hermanas mayores, pero sus intentos por imitar sus diferentes estilos acaban en divertidas complicaciones hasta que se le ocurre la brillante idea de usar un imperdible para sujetarlo. Las alegres ilustraciones subrayan las personalidades de cada una de las hermanas y son el acompañamiento perfecto para la historia. En EAU, donde el velo no es obligatorio para las mujeres, el libro se puede leer como una divertida introducción para niñas a una prenda que tal vez lleven más adelante, cuando sean mayores. Sin embargo, los padres más religiosos que consideran que llevarlo es una obligación moral para las mujeres, pueden utilizarlo para inducir a las niñas desde la infancia a que se cubran la cabeza.

El tema del tercer libro es una tradición religiosa modificada creativamente sin perder su espíritu. *Por qué no?*,



Portada del libro *La historia de un sueño*, de Nabiha Muhidly y Fadi Adila.

de Taghrid Najjar y Hasan Manasrah, publicado en Jordania por Al Salwa, se remonta a un pueblo palestino en la década de los treinta. Narra la vívida historia de una niña que se hace cargo de la tarea típicamente masculina de su padre, que ha caído enfermo: tocar el tambor para despertar a los habitantes del pueblo para la comida del amanecer durante el Ramadán. No tiene miedo de caminar sola en la oscuridad porque la acompaña un perro, y al final se le unen muchos otros niños, cada uno con su propio instrumento musical, y juntos llevan la alegría a toda la aldea. El libro presenta a unas niñas que no están limitadas por los papeles que se les han asignado.

Las formas literarias y artísticas tradicionales se pueden desarrollar creativamente para que constituyan la base de historias modernas, como muestran los siguientes ejemplos. *La princesa oprimida*, de Ragy Enayat y Helmi el Tuni, publicado en Egipto por Dar al Shuruk, cuenta los graves problemas de la opresión política y la guerra en un cuento de hadas inusualmente literario sobre una valiente princesa que resiste sin violencia a un rey despótico y es encarcelada. Esta historia multifacética está bien escrita, tiene bonitas ilustraciones y es interesante tanto para niños como para adultos. El libro ilustrado *La historia de un sueño*, de Nabiha Muhidly y Fadi Adila, publicado por Dar al Ha-daek, se inspira en una historia que forma parte de *Las*



Portada del libro *Mi nuevo amigo*, de Walid Taher.

mil y una noches. Un hombre pobre de Bagdad sueña una y otra vez con un tesoro que hay en El Cairo. Cuando va a la ciudad en su busca, la policía le da una paliza. El oficial le dice que también él sueña una y otra vez con un tesoro que hay en Bagdad, pero que sería una locura irse de El Cairo solamente por un estúpido sueño. El hombre pobre regresa a su ciudad donde hace fortuna en ella. La historia moderna trata de un emigrante pobre que, al regresar a su hogar, halla la confianza en sí mismo, y con ella la energía para trabajar por un futuro mejor.

Por supuesto, en la literatura árabe infantil también hay historias modernas que se desarrollan en escenarios absolutamente actuales.

En *El gato travieso*, de Abir Taher y Maya Fidawi, publicado en Jordania por Dar al Yasmine, un gato revoltoso elige como compañero a un hombre mayor tranquilo en contra de la voluntad de éste. Cuando el hombre intenta deshacerse del felino, el animal vuelve a su lado una y otra vez. Al final, los dos hacen un largo viaje en coche, tren y barco hasta el Polo Norte, donde el hombre planea dejar al gato para siempre, pero al llegar se da cuenta de que no puede abandonar a su amigo en el hielo y la nieve, y los dos vuelven a casa guiados por el gato, que conoce el camino.

En *Alya y los tres gatos*, de Amina Hachimi y Maya Fidawi, publicado en Marruecos por Yanbow al Kitab, tres gatos viven felices con una joven pareja actual en una típica casa marroquí hasta que los gatos observan que

se están produciendo preocupantes acontecimientos. El vientre de la esposa crece cada vez más. Después, de la noche a la mañana, la mujer se va de casa con su marido para volver al cabo de unos días, otra vez delgada pero con una extraña criaturita que acarrea con ella a todas partes. ¿Quién es ese intruso? ¿Seguirá la pareja queriendo a sus gatos?

En *Mi nuevo amigo*, de Walid Taher, publicado en Egipto por Dar al Shourouk, un niño de una ciudad egipcia vuelve a casa en bicicleta por la noche después de visitar a su abuelo. El niño ve la luna en cada calle, y, al llegar a su destino, la luna ya lo está esperando encima de la casa de sus padres. Feliz, llega a la conclusión de que la luna lo conoce y quiere jugar con él. Su padre le explica que no es así, y que la luna se puede ver desde muchos sitios porque está muy alta en el cielo. A pesar de todo, cuando el pequeño se va a la cama, le dice a la luna: “Buenas noches, nueva amiga”. Lo interesante de este cuento es que el niño hace caso de sus propias ideas más que de las explicaciones de sus padres.

El mercado editorial para jóvenes lectores está dirigido principalmente a los niños. La literatura juvenil es más bien escasa. No obstante, la situación está cambiando poco a poco. La popularidad de la traducción al árabe de *Harry Potter*, de Joanne Rowling, editada en Egipto por Nahdet Misr, parece que ha animado a varios autores árabes a escribir para jóvenes. La novela de ciencia ficción *Ajwan*, de Noura al Noman, publicada en Egipto por Nahdet Misr, narra una aventura interestelar que se ha convertido en una serie televisiva de gran éxito. Muchos autores árabes consideran que las historias de amor son tabú para los jóvenes lectores. Una excepción es el bonito libro ilustrado *Haltabees*, de Rania Zaghir y David Habchy, publicado en Líbano por Al Jayat al Saghir. En un lenguaje sencillo pero poético, narra el amor no correspondido entre el tímido extraterrestre Haltabees y una chica moderna llamada Lamis. Las expresivas ilustraciones multimedia están basadas en fotografías de casas libanesas y de objetos cotidianos.

El uso de las diferentes lenguas

La situación lingüística en el mundo árabe es bastante compleja, lo cual repercute en la publicación de libros para niños. Se pueden distinguir tres variantes del árabe: los dialectos regionales, que se utilizan para la comunicación cotidiana; el árabe clásico, que es la lengua del Corán, y el árabe moderno normalizado que emplean los medios de comunicación y se enseña en los colegios, a menudo en clases más bien áridas que se centran únicamente en la gramática. El

árabe normalizado descende directamente del árabe clásico. Comparado con un dialecto, las diferencias son mucho mayores. Dos países lejanos entre sí pueden tener dialectos mutuamente ininteligibles. En cambio, el árabe clásico es esencialmente el mismo en todo el mundo árabe y, por tanto, actúa como un vínculo unificador entre todos los árabes.

No obstante, entre el árabe normalizado y los dialectos no existe una clara división, ya que la mayoría de los hablantes pasan constantemente de un estilo al otro. En los últimos años se observan influencias de los dialectos y las lenguas extranjeras en el árabe normalizado escrito que a la larga pueden obstaculizar la comunicación en el mundo árabe, y que algunos consideran una amenaza a la pureza del idioma, la lengua venerada del Corán. Mientras que los dialectos se pueden emplear en la literatura para adultos, su uso no está permitido en los libros infantiles. Estos últimos suelen estar escritos en árabe normalizado, con la excepción de unos cuantos experimentos con las palabras, como en el divertido libro *Una nueva madre*, de Samah Idris y Yasmina Taan, publicado en Líbano por Dar al Adab.

El árabe no es el único idioma de la literatura infantil en el mundo árabe. Dado que la élite acomodada suele educar a sus hijos en el bilingüismo, cada vez hay más demanda de literatura en lenguas extranjeras. Algunas editoriales ya ofrecen libros infantiles en otros idiomas, la mayoría en inglés y francés. A menudo están escritos por autores locales, y sus temas provienen de la cultura árabe tradicional. Con su lectura, los niños pueden adquirir conocimientos de lenguas extranjeras sin estar expuestos a esas culturas. Estos libros pueden servir para tranquilizar a los padres que temen una excesiva influencia del exterior. En consecuencia, es curioso que

la literatura en otros idiomas pueda ser un medio para mantener viva la cultura árabe, al menos en determinado segmento de la sociedad.

Sin embargo, el interés por las lenguas extranjeras puede ir demasiado lejos. Un número cada vez mayor de jóvenes árabes hablan con fluidez inglés o francés, pero no saben hablar árabe correctamente. Seguir publicando literatura infantil en árabe es fundamental para evitar que los jóvenes se aparten de su lengua. Para Sheika Bodour al Qasimi, miembro de una de las familias gobernantes de EAU, éste fue el principal motivo que la llevó a fundar la editorial Kalimat, especializada en literatura infantil tanto de autores árabes como traducciones de escritores internacionales.

La literatura árabe infantil es muy importante para el desarrollo de la sociedad árabe, y, teniendo en cuenta la globalización, resulta esencial para mantener vivas la lengua y la cultura árabes. Esto explica que esté recibiendo más atención en el mundo árabe. La creciente demanda de textos de calidad, ilustraciones expresivas y temas de interés para los niños muestra que ahora se tiene en cuenta al niño como lector. Hay más relatos que ofrecen una visión del mundo actual, aunque los autores con una perspectiva predominantemente conservadora siguen siendo mayoría. En ocasiones, los temas tradicionales de la literatura se emplean de manera fructífera para transmitir ideas nuevas, y las historias actuales también se narran en escenarios propios de nuestros días. El repertorio ya existente de excelentes libros para niños indica que cabe esperar cada vez más obras de gran calidad artística y literaria. Hasta ahora, solo algunos se han traducido a otras lenguas. Ha llegado la hora de cambiar las cosas y de ofrecer a los niños europeos una muestra de la cultura árabe actual. ■

FUNDACIÓN AL FANAR: Traducción y análisis del mundo árabe desde 2002



politicaexternor.com

Más información y análisis. El rigor de siempre



¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexternor.com

La literatura infantil y juvenil en el Magreb

Falta de interés de los lectores, éxito de los productos multimedia o riesgos financieros, son algunos de los retos a los que se enfrenta la producción literaria infantil y juvenil.

Khalid Rizk

La literatura infantil y juvenil del Magreb, en particular de Marruecos, Argelia y Túnez, ha vivido en las últimas décadas una etapa de desarrollo en cuanto a producción e investigación teórica y académica. No obstante, los esfuerzos de los actores que intervienen en este terreno siguen tropezando con escollos de índole diversa: formación en los oficios del libro juvenil, financiación e inversión, política editorial, difusión y promoción de las obras.

Las publicaciones magrebíes destinadas a los más jóvenes, desde la independencia (Marruecos y Túnez en 1956, Argelia en 1962) hasta la actualidad, tratan mal que bien de seguir los cambios socioculturales que afectan a los países magrebíes, compuestos mayoritariamente de población joven. Cuantitativa y cualitativamente, las ediciones medio-orientales y occidentales (en particular francesas) siguen ocupando un puesto destacado en el paisaje cultural de la juventud magrebí.

Un poco de historia...

Históricamente, la literatura infantil y juvenil en el Magreb vio nacer sus primeros textos en la estela del movimiento nacional y en los albores de la independencia. Sirva de ejemplo el diario *Al Alam*, de la formación marroquí Istiqlal (partido de la independencia), que en 1947 empezó a dedicar una página cultural a los jóvenes. Esta consciencia de la importancia de la literatura infantil era fruto del deseo de los autores, que inicialmente escribían para el público adulto, de adquirir cierta autonomía con respecto a la literatura medio-oriental, que sigue constituyendo, de forma más o menos explícita, un referente para los escritores magrebíes, sobre todo para los diseñadores de las revistas y los autores de relatos en árabe. Desde la independencia y hasta nuestros días, los esfuerzos de los editores especializados en literatura infantil y juvenil, poco numerosos, no han bastado para constituir un corpus literario donde se tuvieran en cuenta los rasgos identitarios y culturales del niño magrebí. En este sentido, la

clasificación del joven lector magrebí sigue planteando muchos interrogantes, dada la pluralidad cultural que caracteriza a los países del Magreb y que autores y editores intentan, les guste o no, aprovechar, diversificando la oferta desde la óptica lingüística y temática, y tratando de iniciar al público joven en temáticas interculturales.

Los inicios de la literatura infantil y juvenil en el Magreb

La producción literaria destinada al público joven magrebí está compuesta principalmente por cuentos y revistas publicadas en lengua árabe. En Marruecos, por ejemplo, más del 50% de las narraciones son historias breves cuyo contenido se basa esencialmente en la historia de las dinastías que han gobernado el país, la religión islámica y la moral social dominante, con propósitos didácticos. La ciencia ficción y el género fantástico, que en teoría deberían atraer al lector joven, tienen una presencia mínima en esta producción. Desde la independencia, solo seis autores, de un total aproximado de 40, producen cerca del 60% de los relatos publicados. Se trata de Abdellatif Benhida, Larbi Benjellun, Mohamed Meslek, Abdelfattah Lazrak, Mokhtar Eddebbagh y Abdessalam el Bakkali.

El caso de la literatura argelina no es muy distinto del de Marruecos y Túnez. Nació en la segunda mitad de los años sesenta. La Sociedad Nacional de Edición y Difusión (SNED), en particular, ha convertido el libro árabe, largo tiempo marginado por el colonialismo francés, en su caballo de batalla. En los años noventa el sector vivió una crisis que se agravaría con el exilio de varios literatos, las dificultades económicas encontradas por los editores, la penuria y el coste elevado de las materias primas y el descenso del poder adquisitivo de la mayoría de familias argelinas.

En Túnez, autores como Mohieddine Khraief, Noureddine Sammoud, Ammar Chaabnia, Mohamed Ghoz-

Khalid Rizk es profesor investigador en la Facultad de Letras y Ciencias Sociales en la Universidad de Ibn Tofail, Kenitra.

zi, Ahmed Teib Lafqih, Ahmed Laroussi el Matoui y Mokhtar Jannat han marcado la literatura infantil y juvenil. La poesía tunecina gozó de una etapa de auge después de la independencia. Entre los poetas más famosos, citaremos a Hassan ben Chaaban (padre de la poesía tunecina para niños), cuyos textos se remontan a 1914, Mustapha Kharif, Abou el Kacem Chebbi y Mohamed Ali el Hani. Esta producción poética dio lugar a más de medio centenar de antologías. Sin embargo, el número de poetas tunecinos es, como en el resto de países del Magreb, inferior al de quienes escriben relatos. En cuanto a los temas, el género poético está dominado por un didactismo moral que sensibiliza a los jóvenes lectores sobre temas como la escuela, el medio ambiente, la naturaleza, los valores morales, la familia y la patria.

Por lo que respecta a los cuentos, cómics, canciones y teatro, la producción es relativamente escasa, a pesar de los esfuerzos invertidos en las dos últimas décadas por editoriales magrebíes. A la literatura digital le falta mucho para hacerse un lugar, debido a la competencia creciente de las redes sociales y de los productos lúdicos de fácil uso y relativamente accesibles a través de Internet.

Una nueva generación de editoriales

A lo largo de los últimos 30 años, nuevas estrategias editoriales emergen en el Magreb. En Marruecos, tres editoriales han hecho del libro infantil y juvenil un medio de promoción de la cultura local y universal: ediciones Yomad, ediciones Marsam y Yanbow Al Kitab (“fuente del libro”). En comparación con los libros editados localmente o importados de Oriente Medio, los publicados por estas tres editoriales son claramente mejores, sobre todo en cuanto a estética (calidad del papel, colores, ilustraciones e impresión). También tienen la ventaja de dirigirse a segmentos de edad que incluyen a la primera infancia, dejada al margen en los relatos en árabe publicados anteriormente.

A finales de 1998, la editorial Yomad se especializó en el libro infantil y juvenil. Tiene en su haber más de 40 títulos en francés, árabe y amazigh, repartidos en una decena de colecciones destinadas a los lectores de tres a 10 años. Algunas de las obras están firmadas por celebridades como Dris Chraïbi, Abdelhak Serhane y Fouad Laroui, y autores-ilustradores como Said Oumouloud, Véronique Abt y Charlotte Bousquet.

La editorial Marsam incorporó un apartado de literatura juvenil a finales de los años noventa. Su catálogo propone a los lectores benjamines más de 30 títulos (cuentos, relatos, canciones e historietas bilingües), todos ellos inscritos en una óptica editorial multicultural. Entre los autores-ilustradores que colaboran con este editor, los hay marroquíes y extranjeros. Nombraremos, a título de ejemplo, a Abdeslam Essaydi, Du-

nia Charaf, Samanta Malavasi, Zakya Daoud, Linda Mufadil, Ludmilla Podkosova, Majida Belrhazi, Mekki Palamino, Aicha Bassry, Hafsa Bekri-Lamrani y Nathalie LogiéManche. Los hay de renombre internacional, como Chebaa, Kacimi, Mohamed Kriech y Mahi Binebine. Los libros están escritos en francés o árabe, o se traducen a estos dos idiomas. La editorial Marsam, fundada en la ribera norte del Mediterráneo, publica conjuntamente con IBIS Press, de París, y la editorial Sirpus de Barcelona.

La tercera editorial marroquí es Yanbow Al Kitab. Decidió emprender la aventura de la edición para los más pequeños para transmitirles su propia cultura. Yanbow al Kitab nace en 2006. Un año más tarde, lanza la acción ciudadana “Un libro, un niño”, con el objetivo de suministrar libros a los jóvenes de los barrios desfavorecidos. Esta editorial se caracteriza por la publicación de colecciones que pretenden transmitir el patrimonio cultural marroquí a la generación actual: por ejemplo la colección “Malika et Karim” de Sonia Ouajju, inspirada en el estilo de vida marroquí, cuyos protagonistas son dos niños llamados Malika y Karim; o la recopilación documental “Raconte-moi”, que vehicula temas propios del patrimonio cultural, como los azulejos, el laúd, Ibn Battuta (viajero y explorador marroquí), la música andalusí, etc.

Los títulos de estas editoriales tratan de temas como Marruecos, la libertad, la nacionalidad, la tolerancia, la sociedad, el Norte de África, la diferencia, la historia, la geografía, la amistad, las relaciones sociales (amor, familia, separación, divorcio...), etc.

En Argelia, tras 10 años de ausencia, el Salón Internacional del Libro de Argel (SILA) retoma su actividad anual. Cuenta con la participación de grandes editores franceses presentes en Argelia. En este contexto de renovación, la producción se diversificará y experimentará una apertura editorial, que se traducirá en el nacimiento de una edición local para los jóvenes. Muchas editoriales publican cada vez más cuentos, historietas, relatos religiosos, libros documentales, cómics, etc. Casbah, una de las más importantes editoriales del país, ha publicado varias colecciones de cuentos, relatos biográficos y libros documentales. El editor Dalimen, que antaño solo publicaba obras sobre arte y patrimonio, también se ha interesado por el libro juvenil, al que ha dedicado varias colecciones, como es el caso de la editorial marroquí Yanbow Al Kitab. Una de ellas es “Le monde de Nour”, que reúne ocho títulos de cuentos para niños de seis a 10 años en francés y en árabe. El editor oranés Dar el Gharb también se ha embarcado en la edición juvenil, y desde 2005 ha publicado cerca de 40 títulos, formados por cuentos tradicionales, relatos fantásticos y cuadernos para colorear destinados a los más pequeños. Estas editoriales cuentan con la organización del SILA, inaugurado en junio de 2006 a iniciativa de la Biblioteca Nacional de Argel (BNA)

y el Sindicato Nacional de Editores Argelinos (SNEL). Esta cita anual congrega a profesionales del libro infantil de Argelia, países árabes y Europa.

Túnez cuenta con una veintena de editoriales que publican obras para el público infantil y juvenil. Catorce de ellas lo hacen en francés, como Cérés Éditions, Alif y Éditions de la Méditerranée. No obstante, debido al descenso en el nivel de francés de los jóvenes tunecinos, como ocurre en el resto de países del Magreb, este sector es muy vulnerable y se dirige a una minoría socioculturalmente favorecida. Un ejemplo de edición destinada a los jóvenes es la editorial Kitabi, con sede en Sfax. Desde su creación, en 2001, su principal propósito ha sido editar y comercializar libros escolares, así como materiales didácticos y pedagógicos para niños de dos a seis años. Asimismo, ha publicado libros y cuentos para lectores de entre seis y 12 años. Actualmente, la editorial cuenta con unos 200 títulos que aspiran a contribuir a la educación de la población en edad preescolar y escolar.

Otro caso destacado es el de CELI Editions, fundada en 2005. Es una editorial asociativa que propone historias infantiles, novelas y novelas cortas para adolescentes, así como libros para padres, docentes y especialistas en la infancia.

Uno de los rasgos principales de las publicaciones destinadas a la juventud magrebí es que, desde hace años, salen en varios idiomas: árabe, francés, amazigh e inglés. El libro en árabe se lleva la parte del león, si lo comparamos con el libro en francés, aunque este último represente una parte nada desdeñable de la producción total. En cuanto a las obras editadas en amazigh, han empezado a formar parte del paisaje cultural de los jóvenes magrebíes, tras el reconocimiento constitucional de este idioma como lengua nacional oficial en Marruecos y Argelia. El Alto Comisionado del Amazigh (HCA, en sus siglas en francés) argelino está tras la mayoría de esta producción. La traducción de los libros al árabe, francés y amazigh ya es algo bastante común, sobre todo en las editoriales cuya orientación tiene como epicentro la cuestión de la lengua amazigh. Aunque la juventud magrebí se sienta cada vez más atraída por el inglés, el libro publicado en esta lengua está todavía en sus inicios.

En cuanto a revistas, los países del Magreb llevan un retraso flagrante en comparación con Oriente Medio. En Marruecos, los años ochenta fueron testigo de la publicación de algunos títulos en árabe, como *Al-Hadaaik*, *Saami*, *Tariq*, *Alwafaa* o *Al Azhaaret al Andalib*. Salvo esta última, el resto de publicaciones desaparecerán y dejarán el campo libre a las revistas medio-orientales y occidentales (sobre todo francesas), distribuidas especialmente en Marruecos (*Majid*, *Al Arabi Assaghir*, *Bassim*, *Space toon*, *Fulla*, *Le journal de Mickey Picsou*, *Astrapi*...). Las revistas marroquíes publicadas a principios de los años 2000, como *Arraida*, *Assafina*, *Mihad*, *Sheima*, *Chabaabou-*

na y *Junior* correrán la misma suerte que las de los años ochenta y noventa, por motivos materiales, entre otros. En la actualidad, solo hay dos revistas (*Waz magazine* y *Ali Baba*) en el mercado, de publicación irregular y sin novedades en cuanto a estética y temática.

Retos para la literatura infantil y juvenil magrebí

Los tres países que hemos examinado tienen en común la falta de interés por la literatura infantil y juvenil. Los autores e ilustradores dignos de esas denominaciones son prácticamente inexistentes. Quienes aún militan por la promoción de esta literatura están lejos de ver cumplido su objetivo. Muchas editoriales evitan publicar para los más jóvenes, con la excusa de la falta de lectores y los riesgos financieros que conlleva la inversión en libro juvenil.

Los productos multimedia y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que van progresivamente ganando terreno, gracias a su accesibilidad y facilidad de uso, perjudican el sector librero juvenil magrebí. En un contexto donde las producciones culturales clásicas compiten con los productos multimedia e Internet, la investigación actual debe girar más en torno a la recepción y los nuevos hábitos culturales del público de menor edad. Los estudios bibliográficos, temáticos y genéricos se abordan de forma individual en el marco de trabajos universitarios, cuando deberían ser objeto de investigaciones pluridisciplinares e institucionales, para medir el impacto psicopedagógico, cultural y social de las distintas formas de entretenimiento literarias y electrónicas en los jóvenes magrebíes.

Empieza el tercer milenio y las problemáticas de la literatura infantil y juvenil magrebí distan de desaparecer. Surgen nuevos interrogantes, que se imponen con fuerza, sobre todo los relativos a las expectativas reales del público joven, que vive al ritmo de los medios electrónicos y la globalización cultural. La socioeconomía de la cultura y de la literatura infantil y juvenil es también un nuevo ámbito de reflexión. Estos temas, entre otros, tendrían que interesar a investigadores e instituciones magrebíes, ya que todo lo relacionado con la cultura de la infancia afecta al futuro de los países de la región. ■

Ilustración infantil

“Desearía trabajar para que la literatura infantil y juvenil en árabe sea conocida en todo el mundo. Creo en el poder de la literatura, del arte en general, para cambiar, aunque sea un poco, nuestras mentalidades”.

ENTREVISTA con Gulnar Hajo por Mertxe París

La ilustradora y escritora siria Gulnar Hajo (Damasco, 1977) nos recibe, al otro lado de la pantalla, con una amplia sonrisa y un saludo lleno de energía. Desprende la misma intensidad y vitalidad que todos sus libros.

Actualmente vive exiliada en Estambul pero, a pesar de ello, no ha cesado su carrera profesional, la cual ha sido distinguida por premios tan notorios como el Etisalat Award for Arabic Children's Literature (por *Nurse escapa del cuento*) o el Premio de la Fundación Anna Lindh (por *Cuando yo estoy triste*).

AFKAR/IDEAS: *¿Cómo fueron tus primeros pasos en el mundo de la ilustración y la escritura?*

GULNAR HAJO: Me licencié en Bellas Artes en la Universidad de Damasco en 2004. Empecé a colaborar en diferentes medios de comunicación. En 2007 me ofrecieron dirigir una revista infantil, y a partir de esta experiencia, me di cuenta de que lo que realmente quería era construir un mundo de creación e imaginación para los niños. Ese mismo año publiqué mi primer libro, *La aventura de Punto*, con Bright Fingers Publishing House, editorial que habíamos creado juntamente con mi marido, Samer al Kadri. Y, desde entonces, he publicado más de 20 libros.

Ahora bien, mi inicio real en este mundo fue en la adolescencia, momento en que empecé a leer libros. Recuerdo que cuando terminé un li-

bro del escritor egipcio Kamil Kilani pensé que la literatura daba sentido a todo. Y por eso aposté profesionalmente por ello.

A/I: *Por tanto, tu perfil profesional es muy completo porque te puedes definir como ilustradora, escritora y también editora, ¿verdad?*

G.H.: Sí, aunque, me identifico más con ilustrar y escribir. La edición la lleva mucho más Samer al Kadri. No obstante, vivir de cerca todo el proceso de creación de un libro (imaginarlo, escribirlo, ilustrarlo y editarlo) me ayuda a conocer en profundidad el mundo del libro, más complejo de lo que parece, y también es una magnífica aproximación al panorama editorial actual, tanto del mundo árabe como internacional.

Añado que me siento un poco más ilustradora que escritora y editora. La ilustración, para mí, es la forma de expresión artística con la que me siento más libre y cómoda.

A/I: *Hablando de actualidad ¿cómo ha afectado a tu trabajo el conflicto de Siria?*

G.H.: Vivir en medio de bombas afecta a todo tipo de trabajo. Tener la muerte tan cerca me ha provocado valorar más la importancia de la vida o de estar vivo. Aunque parezca una contradicción, ahora en mis libros hay mucho más color que an-

tes. Es un mensaje para los niños. Les estoy diciendo que, a pesar de que tengan que vivir situaciones muy difíciles, la vida tiene color. Tienen que encontrarlo.

A/I: *¿Y cómo es el mundo de la edición en Siria?*

G.H.: Nosotros continuamos con la tarea de Bright Fingers Publishing House, pero desde el exilio. Sabemos que las editoriales que trabajan en Siria, más concretamente en Damasco, tienen muchas dificultades para seguir adelante ya que han perdido sus *stocks*, su mercado, la posibilidad de viajar a ferias internacionales... Sin olvidar que los costes de producción se han multiplicado y las ventas han disminuido drásticamente. Es decir, en estas circunstancias es casi imposible sobrevivir con un tipo de negocio cultural así. Una verdadera lástima porque se está perdiendo una generación entera de artistas, escritores, editores magníficos.

A/I: *¿Cómo ves la literatura infantil y juvenil en el mundo árabe, ¿en algunos círculos, se habla de un renacimiento de este género.*

G.H.: Efectivamente, desde hace unos años, se está viviendo un enriquecimiento de la producción de literatura infantil y juvenil en árabe. Tanto de las historias literarias como de las ilustraciones. Aunque

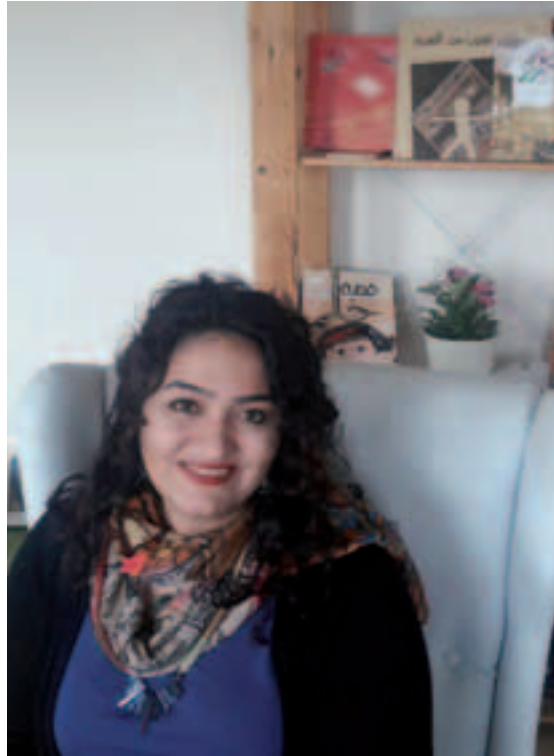
7 [En Siria] se está perdiendo una generación entera de artistas, escritores, editores

se continúan publicando antologías de literatura oral tradicional y también algunos clásicos (totalmente necesarios e imprescindibles), están saliendo voces literarias muy nuevas e innovadoras, tanto en el contenido como en la forma. Hay un proceso de innovación. Además, los editores apuestan por una edición e impresión de mucha calidad. Prueba de ello es que estas producciones se empiezan a traducir a otras lenguas, sobre todo en Europa.

Cada vez son más numerosas las ferias de libro en árabe, por ejemplo, la feria del libro de Sharjah o la de Abu Dabi, en las que el libro infantil y juvenil tiene un papel muy destacado. Y en todos estos eventos, se programan actividades paralelas que pretenden promover la lectura entre los niños, como cuentacuentos, encuentros con escritores, foros de lectura, concursos literarios, etcétera.

A/I: ¿Crees que todas estas iniciativas sirven para promover la lectura entre los lectores más jóvenes?

G.H.: No tengo datos estadísticos, pero mi intuición dice que sí. He tenido la suerte de asistir a alguna de estas ferias del libro internacionales, como la de Sharjah o Abu Dabi, y te encuentras a grupos de escolares muy numerosos escuchando y hablando con sus autores preferidos. Además, en algunas ciudades como El Cairo o Beirut, entre otras, se es-



Gulnar Hajo./M.P.

tán abriendo librerías que también funcionan como centros de actividad literaria, cultural y social alrededor del libro. Esto nos da pistas de que existe, sin duda, un interés por la lectura.

A/I: Relacionado con lo que acabas de decir, en la feria del libro de Sharjah Bookfair se concede el Etisalat Award for Arabic Children's Literature, el premio más prestigio de literatura infantil árabe. En 2015, tu libro "Nur se escapa del cuento" (escrito por la omaní Abir Ali) ganó el premio al Mejor Álbum Ilustrado. ¿Qué significó este reconocimiento a tu carrera profesional?

G.H.: Fue una alegría y un impulso enorme. Este premio ha significado mucho para mí y para este libro y su promoción. Por ejemplo, a raíz de esta distinción, el libro cayó en manos de Mosaics Llibres, y de aquí surge la traducción al catalán. Y por este libro, Món Llibre 2017, un festival literario que se celebra anualmente en Barcelona, me ha elegido como ilustradora invitada. Es la primera vez que una autora e ilustradora árabe participa en Món Llibre. Todo un honor.

Además, ganar este premio fue mi presentación ante el mundo editorial de literatura infantil y juvenil en árabe. Me abrió puertas y espero que me abra más en un futuro no muy lejano. Es decir, me ha dado la seguridad necesaria para presentar mis trabajos a otras editoriales árabes.

Si cuando estaba ilustrando *Nur se escapa del cuento* me hubiesen dicho que iba a ganar el premio, no me lo hubiera creído. Por tanto, este proyecto está superando todas las expectativas más optimistas.

A/I: ¿Cómo definirías este libro?

G.H.: Trabajar con Abir Ali es como trabajar con una caja de sorpresas. Tiene una imaginación y una capacidad de creación tan desbordante que siempre me sorprende. *Nur se escapa del cuento* es un libro poético y metafórico que busca la implicación emocional del lector en la historia. Y creo que la trama y el rit-

La traducción es una buena herramienta para abrir fronteras y barreras culturales

mo narrativo lo consiguen a la perfección. Para las ilustraciones opté por unas tonalidades naranjas y marrones discretas (la historia así me lo pidió), pero busqué tantas texturas diferentes que el resultado final tiene una luz que no he conseguido en ningún otro trabajo. Estoy muy agradecida porque el jurado del Etisalat Award for Arabic Children's Literature lo supo apreciar y valorar.

Es un libro que, a pesar de la dureza de la historia de Nur, está diciendo que siempre hay esperanza. Y me he esforzado para que las ilustraciones en sí mismas así lo transmitan.

A/I: *Otra obras tuyas han sido traducidas al francés, turco, español y catalán. ¿Cómo te sientes?*

G.H.: Feliz. Creo que la traducción y el intercambio de literatura es una buena herramienta para abrir fronteras y barreras culturales. Además, me enorgullece que niños de otra parte del mundo puedan conocer, en este caso, la historia de Nur, una niña que, a través de la imaginación, escapa de su mundo gris y duro. Feliz, me siento feliz, y sobre todo esperanzada con las nuevas generaciones de lectores.

A/I: *Ahora vives en Estambul, ¿cómo es tu día a día?*

G.H.: Nos sentimos bien en Estambul. Siempre con un ojo hacia Siria. Esto no se puede evitar ya que parte de nuestra familia y amigos viven allí, pero somos capaces de tener una vida, más o menos, cotidiana. Además de Bright Fingers Publishing House,

estamos centrados en el proyecto Pages Bookstore.

A/I: *¿Qué es Pages Bookstore?*

G.H.: Es una librería-cafetería-centro cultural. Pages Bookstore pretende convertirse en una red de librerías árabes. De momento, hemos abierto una en Estambul y otra en Amsterdam. Yo me encargo de la gestión de Pages Bookstore de Estambul. Además de tener un buen fondo de literatura en árabe (es la primera librería árabe de toda la ciudad), ofrecemos una programación casi diaria de actividades culturales de todo tipo: música, charlas, debates, clubs de lectura, talleres artísticos, de pensamiento...

Hay una programación específica para los niños basada en cuentos, talleres de ilustración, escritura...

La idea es que Pages Bookstore sea un espacio literario y artístico de acogida para todos los ciudadanos sirios exiliados, pero también, para todos los habitantes, en general. De momento, nuestra propuesta está teniendo una excelente aceptación. También desde Pages Bookstore Estambul hacemos talleres vía *skype* con niños de Damasco. Con esta iniciativa, intentamos que estos niños no se alejen del todo de su infancia (tienen derecho a vivirla) y que puedan experimentar actividades creativas, literarias y de imaginación como cualquier otro niño de cualquier parte del mundo. La verdad es que es muy emotivo verlos a todos, a través de la pantalla del ordenador, a punto de empezar el taller. Uno de los talleres que más funciona con ellos es el de

“Yo sueño que...” ¡Son impresionantes los sueños de estos niños! Me gustaría hacer un libro que recogiera todos estos sueños... Impartir talleres así es una fuente de inspiración incalculable.

A/I: *A nivel de creación literaria y artística, ¿tienes nuevos proyectos?*

G.H.: Pues sí. Acabo de terminar dos álbumes ilustrados, también escritos por Abir Ali, que serán publicados por Bright Fingers Publishing House.

A/I: *¿Cómo ves tu futuro como escritora e ilustradora?*

G.H.: Una cosa es cómo me gustaría que fuera y otra cómo será. En otra entrevista dije que ya no planeaba el futuro. Es decir, hoy estamos en Estambul, pero quién sabe dónde estaremos mañana. La verdad es que desearía volver a Damasco y, desde mi ciudad y país, trabajar para que la literatura infantil y juvenil en árabe sea conocida en todo el mundo. Creo en el poder de la literatura y también del arte, en general, para cambiar, aunque sea un poco, nuestras mentalidades. Ahora bien, si no podemos regresar a Siria, de momento, continuaremos, tanto mi marido, Samer al Kadri, como yo misma, con nuestra tarea. El objetivo es construir, a través de la imaginación, un mundo mejor para nuestras hijas y todos los niños que lean nuestros libros. La creación de este universo fantástico y literario es lo que nos mueve día a día. ■

COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed Policy Study

IEMed.2017 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

Papers IEMed joint series with EuroMeSCO

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



Leído en **AFKAR/IDEAS**



**Tánger 1916-1924.
Radiografía de la
ciudad del Estrecho en
vísperas del Estatuto**

Francisco de Asís Serrat y Bonastre. Edición e introducción de Bernabé López García. Editorial Almed, Granada 2017. 408 pág.

Esta obra recoge las memorias de Francisco de Asís Serrat durante su etapa como jefe de la Misión Diplomática de España en Tánger entre 1916 y 1924, en un momento clave para la ciudad del Estrecho después del establecimiento del Protectorado hispano-francés en Marruecos en 1912 y durante el periodo previo a la definición del estatuto internacional que tendría la ciudad a partir de 1923.

Los años tangerinos de Serrat son solo una pequeña parte de unas memorias mucho más extensas redactadas por el autor para el uso privado de su familia y recuperadas por Ángel Viñas, quien editó en 2014 la parte correspondiente a la guerra civil.

Estas memorias marroquíes están precedidas de una completa y documentada introducción a cargo del catedrático de Historia Contemporánea del Islam, Bernabé López García, que ayuda al lector a situar la importancia de un relato, escrito por el diplomático español desde su exilio suizo en 1937 después de haber abandonado sus responsabilidades como primer responsable de la política exterior de Franco.

Las memorias tangerinas de Serrat son un testimonio de primera mano y del máximo interés al realizar una radiografía de la ciudad de Tánger en el periodo previo a su internacionalización, momento mucho menos tratado en la amplia bibliografía existente sobre la ciudad.

A lo largo del relato, el diplomático español da claves para comprender el

funcionamiento de una ciudad que desde el siglo XVIII había sido la puerta de entrada de las potencias europeas en el Imperio jerifiano. Desde su atalaya en la legación española, Serrat describe la vida en Tánger desde los aspectos mundanos y sociales hasta el funcionamiento de las instituciones internacionales, escenario de una permanente rivalidad entre los intereses franceses y españoles. Sin embargo, su testimonio destila pesimismo y frustración hacia las autoridades españolas, tanto civiles como militares, incapaces de defender los intereses españoles en la ciudad.

Ese recorrido es acompañado de una radiografía de los mecanismos internos de funcionamiento de la ciudad así como de un repaso por los organismos, instituciones y empresas españolas, desde el Casino español hasta los Padres Franciscanos. Serrat también presenta una galería de semblanzas de miembros de la colonia española –la más numerosa de la ciudad–, de diplomáticos, personalidades marroquíes y de la aristocracia sefardí y figuras de la élite europea asentada en Tánger, como Walter Harris, el corresponsal de *The Times* secuestrado en 1906 por El Raisuni.

Las memorias proporcionan también al lector una mirada amarga sobre la política colonial española en el Norte de África desde la óptica de un diplomático involucrado en la misma tanto durante su etapa en Madrid como responsable de los asuntos marroquíes en el Ministerio de Estado (1911-1915), como en su condición de jefe de la legación española en Tánger durante los años siguientes. Serrat considera que el fracaso de la política colonial española en Marruecos que llevaría a la guerra del Rif y al Desastre de Annual en 1921 fue en gran parte resultado de la improvisación y de la falta de coordinación entre el Ministerio de Estado y el Ministerio del Ejército. Serrat atribuye

gran parte de la responsabilidad en estos sucesos a una excesiva militarización en detrimento de una acción política, civil y administrativa. El diplomático español, para quien la ciudad de Tánger debía haber sido incorporada a la zona marroquí bajo administración española, se muestra especialmente crítico con la inacción de los políticos que permitieron a Francia consolidar el estatuto internacional de Tánger en 1923. El malestar de Serrat, que no fue incluido en la delegación española encargada de discutir el estatuto de la ciudad en las conferencias de Londres y París, es especialmente palpable hacia el general Primo de Rivera, “nuestro pequeño Mussolini” a quien atribuye la responsabilidad de la firma de un acuerdo que no contentó a nadie y que acabaría impulsando una política revisionista hacia un estatuto considerado injusto y lesivo para los intereses españoles.

**Miguel Hernando de Larramendi-
Director del Grupo de Estudios sobre
las Sociedades Árabes y Musulmanas
(GRESAM), Universidad de Castilla-
La Mancha**



**Sectarianization:
Mapping the New
Politics of the
Middle East**

Nader Hashemi & Danny Postel (eds), Hurst & Company, Londres, 2017. 384 pág.

El año del fallecimiento del Profeta Mahoma (632) simboliza un giro dentro de la comunidad musulmana, dividida en dos tradiciones teológicas: suníes y chiíes. Hoy, la división entre suníes y chiíes se ha impregnado en el discurso político e identitario a través del cual se

representa, *ad nauseam*, los conflictos que incendian Oriente Medio. La presunción de que las guerras actuales son causadas por una rivalidad milenaria entre suníes y chiíes no solo deriva de un imaginario neo-orientalista sino que reduce los problemas políticos actuales de la región a acontecimientos que sucedieron hace ya más de 13 siglos.

Los autores de *Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East* analizan críticamente la concepción de sectarismo. En la primera parte, Makdisi, Sallukh, Sayigh y Gaiser esbozan un marco político moderno en el cual las diferencias sectarias se convierten en un arma política de discriminación, de exclusión y de división social. Dicha instrumentalización de las diferencias sectarias para fines políticos es, según los autores, un fenómeno moderno que se ha desarrollado en tres momentos claves.

El fin del periodo otomano, a finales del siglo XIX, figura como antecedente del auge del sectarismo. Según Makdisi, después de cuatro siglos de reino en un territorio marcado por su diversidad étnica y religiosa, la decadencia del imperio es clave en la rearticulación de la sociedad otomana y en el repensar de la población “no-musulmana”. El siglo XX, en cambio, testigo de la descolonización y la implementación del Estado-nación, representa el fortalecimiento de las identidades étnicas en la región. La guerra de Irak en 2003 y la consiguiente intervención exterior, genera inestabilidad e inseguridad, desencadenando así la fragmentación del tejido social y político en Oriente Medio.

Así, los factores históricos dan luz al proceso en el que las diferencias entre suníes y chiíes se recalcan. Dicho proceso se define por los editores –Nader Hashemi y Dammy Postel– como sectarización. El concepto diverge de la idea de sectarismo por no asumir una diferencia consustancial entre distintas identidades religiosas. Sin negar que existen diferencias teológicas entre suníes y chiíes, los autores defienden que el sectarismo es un lenguaje que encubre obje-

tivos políticos movilizando marcadores identitarios religiosos.

La segunda parte del libro, dedicada a la ilustración de este concepto, ofrece ejemplos concretos de sectarización. Hilo Pinto, Al Rasheed, y Mathiesen describen cómo la diferencia sectaria ha sido una herramienta estratégica durante los levantamientos populares en el mundo árabe. Utilizando un discurso sectario, las élites políticas consiguen dividir los movimientos populares, apuntando a una “minoría” étnica-religiosa como defraudadores de un gobierno supuestamente legítimo. Así, pues, los levantamientos ven su espíritu colectivo y solidario decaer para dejar lugar a la división y la fragmentación.

El caso de Siria es el más reciente e ilustrativo. En las primeras revueltas de 2011, inspiradas por las de Túnez y Egipto, movimientos juveniles fueron arrestados por el régimen por pintar “*al shaab yurid isqat al-nizam*” (el pueblo quiere la caída del régimen). Cinco años más tarde, la sublevación colectiva ha sido, sin embargo, desmantelada. En el transcurso de los años, el discurso político del régimen ha etiquetado de forma sectaria la movilización civil: por un lado, los “suníes” que se convirtieron en sinónimo de terroristas y, por otro, “el resto”, que el régimen de Al Assad trata supuestamente de proteger.

Aunque se analiza el proceso de sectarización desde una perspectiva nacional, cabe señalar la dimensión multifactorial que genera dicho proceso. Como expone Hilo Pinto, es importante tener en cuenta factores regionales e internacionales que exacerban las dinámicas sectarias nacionales. La rivalidad político-económica entre Arabia Saudí e Irán es, en este caso, demostrativa. Reformulada a través de un discurso sectario, esta rivalidad en vista del liderazgo regional, influencia, a su vez, los procesos de sectarización en países como Bahrein, Siria y Yemen.

En conclusión, desde una perspectiva multidisciplinaria y empírica, esta obra consigue desmitificar el sectarismo. Sigue siendo común dentro de las ciencias políticas y so-

ciales considerar las diferencias sectarias como primeras causas de conflicto. Sin embargo, como se demuestra, las diferencias sectarias (como religiosas) aunque existentes, están sujetas a instrumentalización política. Los efectos del uso del sectarismo como arma política pone frenos al diálogo, divide la movilización social y deja como inevitable el choque de trenes. A través de los ejemplos que ofrece esta obra, está claro que el sectarismo tiene al final menos que ver con una diferencia consustancial religiosa y más con regímenes autoritarios que luchan por su dominio nacional y regional.

Alexandre Govers Pijoan-IEMed



Défis démocratiques et affirmation nationale. Algérie, 1900-1962

Textos recopilados por Afifa Bererhi, Naget Khadda, Christian Pheline, Agnès Siquel. Editions Chihab, Argel, 2016. 502 pág.

Para los autores de esta obra, descifrar su pasado común es una forma de avanzar hacia el futuro, sin ceder a la ilusión de que bastaría una reconciliación apresurada para disipar las secuelas que tanto siguen pesando en los dos países y en la relación entre ambos. El futuro no puede concebirse desde la simple negación de lo que lo antecedió. Eso equivaldría a ignorar la complejidad de los préstamos, de las interferencias que, aunque impuestas por la fuerza, han conformado perdurablemente el tejido sociocultural en el país colonizado. El futuro, sin embargo, exige comprender las interacciones que han modelado ambas sociedades durante esta larga convivencia sumida en la desigualdad y la negación del otro.

Esta obra reúne los trabajos de una treintena de investigadores (franceses y argelinos), procedentes de distintas disciplinas y representativos de tres generaciones, que comprendieron en su día que, para “descolonizar la Historia”, también había que explorar la dimensión de antropología social y

cultural de la colonización. Centrados en la segunda mitad de este ciclo histórico (entre 1900 y 1962), que supuso la fase de madurez y de crisis final del orden colonial, estos trabajos de “democratización” habrán llevado a que el logro principal y elemental –el derecho a la autodeterminación– solo se alcanzara a cambio de un violento enfrentamiento armado.

Desafíos, combates, iniciativas calificadas de “trabajos de democracia”, se llevaron a cabo de múltiples maneras. Los encabezaban miembros de las dos comunidades de la Argelia colonizada, juntos o por separado, en pro de una saludable convivencia. Movidos por la irrefrenable aspiración, individual o colectiva, de reconocimiento –de ellos y sus derechos–, de expresión, de organización, de emancipación. Iniciativas basadas tanto en la actividad social y profesional como en el arte y la cultura, el espacio cívico y el político, en nombre de un ideal republicano común que la potencia colonial proclamaba a los cuatro vientos para luego contradecirlo en los hechos. Estos combates emprendidos en busca de una identidad argelina a recuperar por los autóctonos o a construir por los colonos de distintos entornos pusieron *de facto* en tela de juicio la propia esencia del orden colonial.

Esta obra aspira a contribuir a que se conozcan con más sutileza y profundidad los vínculos forjados entre colonizadores y colonizados durante la larga etapa de coexistencia. En ambas riberas del Mediterráneo, y en otros lares, vemos cada vez más investigadores interesados por el proceso multidimensional de la colonización y de la descolonización. Esta historia común entre Francia y Argelia, donde cada cual tuvo una experiencia distinta, si no opuesta, pero que hoy todos pueden abordar con una exigencia compartida de objetividad crítica; no para ocultar la injusticia global de un siglo de opresión y de desigualdades, sino con una voluntad resuelta capaz de observar los modos contradictorios de diferencias, socioculturales y políticas, que han operado en las últimas décadas. Aclarar también, más allá de las simplificaciones o las rivalidades memoriales, el movimiento profundo de

fuerzas que, minando el orden colonial vigente, cambiaron la Historia. Tantos fueron los retos democráticos, movilizaciones fruto de la desilusión, fracasos unidos a nuevas formas de acción militante, que allanaron el camino para la emancipación natural.

Durante más de un siglo, la subyugación de los argelinos limitó su educación escolar y favoreció su orientación hacia sectores “indígenas”, mientras que los empleos cualificados, públicos o privados, estaban reservados, de hecho o de derecho, a los europeos. Algunos, en número reducido, lograron derribar el obstáculo de estas discriminaciones y hacerse con una formación que pudiera incluso darles acceso a puestos en la administración o la enseñanza. Hacer suyas la lengua y la cultura del colonizador, para transformarlas en vectores de su identidad, fue uno de los resortes del procedimiento de liberación. ¿Quién mejor que Kateb Yacine supo rehacer el camino de una alienación con su novela de los orígenes, *Nedjma* (1956)? ¿O Mohamed Dib, que pinta una amarga realidad, la de la vida diaria de los autóctonos, en *La grande maison* (1952)? ¿Y, por último, *El hijo del pobre* (1950), de Mulud Feraun, una autobiografía apenas disimulada?

El drama de la colonización y su descomposición se desarrolló en espacios de segregación y enfrentamiento, no tanto en espacios de intercambio o diálogo. Así lo recuerda Nacim el Okbi, nieto de Tayeb el Okbi, fundador del Cercle du Progrès, situado en pleno barrio “árabe”. Ese lugar albergó varias de las más firmes iniciativas de expresión de la identidad argelina y de intercambio abierto a todas las culturas. Fue donde Albert Camus hizo su *Llamamiento a la tregua civil* en 1956, que Agnès Spiquel considera hoy que llevaron a cabo por igual personalidades argelinas de ambos bandos, comprometidas con el mismo ideal de libertad. Afifa Bererhi relata los encuentros efímeros de Sidi Madani en 1948, que congregaron a intelectuales de todos los orígenes, y cuyo propósito no admitido era definir una identidad cultural de Argelia en el periodo colonial. Otro espacio de acercamiento fueron los Centros sociales

educativos. Michel Kelle rastrea su creación por Germaine Tillion en 1955, y el papel que desempeñaron hasta que la OAS los profanara en marzo de 1956, asesinando a sus responsables Mulud Feraun y Max Marchand, y a tres de sus compañeros.

Los intentos de integración iniciadas por intelectuales argelinos en las profesiones liberales tardaron muy poco en perder fuelle. Annick Lacroix subraya la complejidad de esas iniciativas, evocando a los empleados de correos “indígenas” del periodo de entre guerras; Christian Phéline regresa a la acción de los miembros de origen musulmán del colegio de abogados de Argel, en los tres cuartos de siglo de la colonización. La experimentación de la vacuna contra la tuberculosis que se llevó a cabo en la casba, feudo de los musulmanes, considerada un avance sanitario para cuya obtención se violaron masivamente los principios éticos, relatada por Clifford Rosenberg; o el auge de un ciclismo de competición, relatado por Niek Pas; o un nuevo “orgullo argelino”, producto exclusivo de retos intercomunitarios, ponen de relieve el equívoco colonial que determina el desarrollo de toda actividad social.

Como colofón, la conquista de una prensa libre y plural es el desafío más intolerable. La unanimidad colonial va progresivamente quebrándose, a raíz de la creación de órganos independientes a partir de principios de siglo. Augustin Jomier evoca la precoz actividad periodística de la minoría ibadí de M’Zab; Berkahum Ferhati y Marie-Joëlle Rupp indagan en el compromiso de las minorías europeas liberales y progresistas a partir de 1954, en torno a *L’Espoir Algérie* o las batallas periodísticas libradas por Henri Alleg o Serge Michel en *Alger Républicain*.

Los trabajos de esta obra colectiva se presentan bajo el signo de Omar Carlier, “descifrador sutil” de una reflexión sobre la sociabilidad argelina y de un diálogo renovado entre los dos pueblos. Jean-Robert Henry aparece citado por haber contribuido a restituir la riqueza del pensamiento político argelino y a arrojar luz sobre la dialéctica de sus relaciones con el contexto político, ideológico y cultural de la sociedad colonial.

Analizar la marcha obstinada de la “reivindicación democrática” en el contexto colonial, explorar un tiempo de ruptura para forjar nuevos vínculos en los albores del tercer milenio sigue siendo una gran tarea que hombres y mujeres deben afrontar para templar las relaciones entre colonizadores y colonizados.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



**La semilla del odio.
De la invasión de
Irak al surgimiento
del ISIS**

Mónica García Prieto y Javier Espinosa, Editorial Debate, 2017
544 pág.

La guerra de Irak marcó un antes y un después en la historia de Oriente Medio. La caída de Saddam Hussein y la subsecuente invasión estadounidense del país fueron un punto clave en la posterior y convulsa evolución de la región.

Mónica García Prieto y Javier Espinosa, ambos periodistas del diario *El Mundo*, nos relatan en este libro los acontecimientos que componen la historia reciente de Irak a través de sus vivencias a lo largo de una década cubriendo la región. Mediante sus crónicas y testimonios, vamos desgranando el conjunto de factores que condujeron al surgimiento de una organización como Estado Islámico.

Después de su anterior libro, *Siria, el país de las almas rotas*, publicado en 2015, en esta obra, los autores inician la narración con la caída de régimen de Saddam Hussein en 2003. A partir de allí, examinan los diferentes momentos por los que pasa el país: la ocupación estadounidense, la radicalización de la minoría chií tras años de represión por parte del régimen, el aumento de los secuestros, la división sectaria –entre suníes y chiíes– que agravaría la guerra civil, hasta la batalla de Bagdad. También destaca la influencia de la vecina Siria de Bashar al Assad en la polarización

del país. Todos estos acontecimientos desempeñan un papel relevante en el nacimiento del ISIS.

En el trabajo de García Prieto y Espinosa es fundamental destacar la valiosa colaboración de Jalil, Yarub, y Flayeh, el chófer y los traductores en cada uno de sus viajes a Irak. La contribución de estos tres iraquíes, poniendo frecuentemente en peligro sus propias vidas, les permitió adentrarse en los entresijos del Irak de Saddam y posteriormente de la ocupación, para así conocer de primera mano los testimonios de los ciudadanos, sus dificultades y sufrimientos, así como sus motivaciones en el conflicto civil. Los tres se tornaron aun más imprescindibles a partir de 2005 cuando el peligro para los extranjeros de sufrir secuestros era latente en casi todo el territorio.

Mediante los perturbadores reportajes y testimonios recabados durante los años pasados en la zona, el relato sigue un orden relativamente cronológico en el que se observa el deterioro de la situación del país, con un aumento exponencial de los asesinatos de civiles y de los secuestros, que posteriormente degenerarían en un entorno de inseguridad constante. La ocupación estadounidense acaba llevando al país a una guerra civil, contribuyendo a la división sectaria entre suníes y chiíes y al éxodo de muchas minorías entre ellas los kurdos, yazadíes y cristianos iraquíes. Agravándose la división sectaria, ésta contribuye a la radicalización de numerosos grupos de milicianos que acabarían formando parte del ISIS.

El magnífico trabajo realizado por los dos periodistas es clave para entender cómo los acontecimientos recientes del país afectaron el posterior escenario de la región. Después de los atentados del 17 de agosto en las Ramblas de Barcelona, resultan aún más necesarios libros como éste, que nos permitan entender el surgimiento de movimientos como el ISIS. Aún siendo difícil de comprender las motivaciones detrás de tan horribles actos, es necesario conocer el origen de tanto resentimiento para poder combatirlo o prevenirlo más

eficazmente. Asimismo, comprender las raíces de dicho fenómeno facilitará la ardua tarea de evitar su propagación y de combatir sus letales efectos.

Maria Relea Jubert-cooperante ACNUR

Referencias

► Magreb

–*Tunisia. An Arab anomaly*. Safwan M. Masri, Columbia University Press, Nueva York, 2017.

–*Les séquelles de l'autoritarisme sur les élites. Eclairages sur les enjeux de pouvoir de la transition politique tunisienne*. Bilel Khouk, L'Harmattan, París, 2017.

–*The Tunisian women's rights movement. From nascent activism to influential power-broking*. Jane T. Tchaïcha y Khedija Arfaoui, Routledge, Londres, 2017.

–*L'Algérie et la France: deux siècles d'histoire croisée*. Meynier Gilbert, L'Harmattan, París, 2017.

–*Inside the battle of Algiers. Memoir of a woman freedom fighter*. Zohra Drif, Just World Books, Charlottesville, 2017.

–*Bureaucratizing Islam. Morocco and the war on terror*. Ann Marie Waincott, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

► Historia/Mundo Árabe/Oriente Próximo

–*Les crises d'Orient. 1768 – 1914*. Henry Laurens, Fayard, París, 2017.

–*La décennie qui ébranla le Moyen-Orient. 1914 – 1923*. Nadine Picaudou, Edition Flammarion, París, 2017.

–*Protests and generations. Legacies and emergences in the Middle East, North Africa and the Mediterranean*. Mark Muhammad Ayyash y Ratiba Hadj-Moussa (eds.), Brill, Leiden, 2017.

–*Arab family studies. Critical reviews*. Suad Joseph, Syracuse University Press, Syracuse, 2017.

–*Revolutions without revolutionaries. Making sense of the Arab spring*. Asef Bayat, Stanford University Press, Redwood City, 2017.

–*Révolutions et transitions politiques dans le monde arabe*. Zaineb Ben Lagha, Mohammed El Oifi y Burhan Ghalioun (ed.), Editions Karthala, París, 2017.

–*Les transitions constitutionnelles dans le monde arabe. Réflexion prospective*. Malik Boumediene y François Frison-Roche, Institut Universitaire Varenne, Clermont-Ferrand, 2017.

–*Rethinking political Islam*. Shadi Hamid y William McCants, Oxford University Press, Oxford, 2017.

–*Political islam in a time of revolt*. Ferran Izquierdo Brichs, John Etherington y Laura Feliu, (eds.), Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

–*Understanding contemporary Islamic crises in the Middle East. The issues beneath the surface*. Graham Fuller, Leiden University Press, Leiden, 2017.

–*The impossible revolution. Making sense of the Syrian tragedy*. Yassin al-Haj Saleh, Hurst, Londres, 2017.

–*We crossed a bridge and it trembled. Voices from Syria*. Wendy Pearlman, Harper Collins, Nueva York, 2017.

–*De l'ardeur. Histoire de Razan Zaitouneh, avocate syrienne*. Justine Augier, Actes Sud, París, 2017.

–*Beyond the Arab cold war. The international history of the Yemen civil war (1962 – 1968)*. Asher Orkaby, Oxford University Press, Oxford, 2017.

–*Mujeres en la Primavera Árabe. Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*. Ewa K. Strzelecka, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 2017.

–*A half century of occupation. Israel, Palestine, and the world's most intractable conflict*. Gershon Shafir, University of California Press, Oakland, 2017.

–*La résistance palestinienne: des armes à la non-violence*. Bernard Ravenel, L'Harmattan, París, 2017.

–*Un terrain contesté. Les dilemmes d'un football arabe dans un État juif*. Tamir Sorek, Albin Michel, París, 2017.

–*Brothers apart. Palestinian citizens of Israel and the Arab world*. Maha Nassar, Stanford University Press, Redwood City, 2017.

–*Le conflit à Gaza de 2008 – 2009 dans le discours médiatiques*. Boualem Fardjaoui, L'Harmattan, París, 2017.

–*La révolution kurde. Le PKK et la fabrique d'une utopie*. Olivier Grojean, La Découverte, París, 2017.

► Mediterráneo/Interculturalidad/Migraciones

–*El Mediterráneo, entre la geopolítica y la cooperación. Reflexiones y ensayos*. Senén Florensa, Icaria Editorial, Barcelona, 2017.

–*Migrations et temporalités en méditerranée. Les émigrations à l'épreuve du temps (XIXe – XXIe siècle)*. Virginie Baby-Collin, Sylvie Mazzella, Stéphane Mourlane, Céline Regnard y Pierre Sintès (dir.), Editions Karthala, París, 2017.

–*Présence arabe, berbère et nord-africaine au Québec. Cinquante ans de musiques plurielles (1962 – 2017)*. Mehdi Nabti, L'Harmattan, París, 2017.

–*A history of conversion to Islam in the United States. Volume 2. The African American Islamic renaissance (1920 – 1975)*. Patrick D. Bowen, Brill, Leiden, 2017.

–*Keeping it halal. The everyday lives of Muslim American teenage boys*. John O'Brien, Princeton University Press, Princeton, 2017.

–*Les musulmans d'Europe face au racisme confessionnel: de la discrimination à l'inclusion? Zidane Marabouté*, L'Harmattan, París, 2017.

–*Don't panic, I'm Islamic. Words and pictures on how to stop worrying and learn to love the alien next door*. Lynn Gaspard (ed.), Saqi Books, Londres, 2017.

► Terrorismo

–*Jihadi culture. The art and social practices of militant islamists*. Thomas Hegghammer (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

–*Constructing the terrorist threat. Islamophobia, the media and the war on terror*. Deepa Kumar, Media Education Foundation, Northampton (MA), 2017.

–*Le jihadisme des femmes. Pourquoi ont-elles choisi Daech? Fethi Benslama y Farhad Khosrokhavar*, Seuil, París, 2017.

► Literatura/Estudios lingüísticos

–*Tennessee Williams en Tanger*. Mohamed Choukri (traducción de Rajae Boumediene El Metni), Cabaret Voltaire, Barcelona, 2017.

–*Il luogo stretto*. Faraj Bayrakdar (traducción del árabe de Elena Chiti), Nottetempo, Roma, 2016.

–*Les femmes de Karantina*. Nael El-toukhy (traducción del árabe de Khalid Osman), Actes Sud, París, 2017.

–*Vivo per questo*. Amir Issaa, Chiarelettere, Milán, 2017.

–*L'empereur à pied*. Cherif Majdani, Seuil, París, 2017.

–*Arabian Satire. Poetry from 18th Century Najd*. Hmedan al Shwe'ir (Edición y traducción de Marcel Kurpershoek), New York University Press, Nueva York, 2017.

–*Beirut won't cry*. Mazen Kerbaj, Fantagraphics, Seattle, 2017.

–*Muslim superheroes. Comic, Islam, and representation*. A. David Lewis y Martin Lund (eds.), Harvard University Press, Cambridge (MA), 2017.

–*White and black. Political cartoon from Palestine*. Mohammad Sabaaneh, Just World Books, Charlottesville, 2017.

–*Arabic in Israel. Language, identity, and conflict*. Muhammad Amara, Routledge, Londres, 2017.

–*Popular Iranian cinema before the revolution. Family and nation in Filmfarsi*. Pedram Partovi, Routledge, Londres, 2017.

–*Islamism and cultural expression in the Arab world*. Abir Hamdar y Lindsey Moore (eds.), Routledge, Londres, 2017.

► Filosofía/Pensamiento

–*Finalement, il y a quoi dans Le Coran? Rachid Benzine y Ismaël Saïdi* (ed.), La Boite à Pandore, París – Bruselas, 2017.

–*The Koran in English. A biography*. Bruce B. Lawrence, Princeton University Press, Princeton, 2017.

–*La filosofía en Al Ándalus*. Andrés Martínez Lorca, Editorial Almuzara, Córdoba, 2017.

–*L'Islam spirituel de Muhammad Iqbal*. Abdennour Bidar, Albin Michel, París, 2017.

–*Quel islam pour l'Europe? Yadh Ben Achour y François Dermange*, Labor et Fides, Ginebra, 2017. ■

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR

Cada lunes análisis breves y exclusivos sobre la actualidad internacional



Ahora en digital

Suscríbete por un año...

...o compra ejemplares individuales

politicaexternor.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos
Dirección Localidad
Provincia C.P País
Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
al precio para **España** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Marruecos** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Túnez** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Argelia** de 20 € (1 año: 4 números)
al precio para **Europa** de 26 € (1 año: 4 números)
al precio para **resto del mundo** de 26 € (1 año: 4 números)

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta — / — / — / — / — / —

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Nuñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.

afkar / ideas - afkar / idées



90
ANIVERSARIO

IBERIA 

90 años descubriendo el mundo contigo

En 1927 un avión de Iberia despegó por primera vez para acercarte al mundo. Desde entonces, hemos acompañado a varias generaciones en miles de vuelos para llevarlos a alcanzar sus metas, emprender nuevos proyectos o abrazar a sus seres queridos.

Hoy seguimos volando con la misma ilusión del primer día.

iberia.com





Banco Santander, nombrado por segundo año consecutivo

Mejor Banco del Mundo para las Pymes

por la revista Euromoney

Queremos dar las gracias a nuestros clientes por su confianza.

Y también:

- Mejor Banco en Latinoamérica
- Mejor Transformación bancaria en Latinoamérica
- Mejor Banco en Brasil
- Mejor Banco en Chile
- Mejor Banco de Inversiones en Chile
- Mejor Banco de Inversiones en México
- Mejor Banco en Puerto Rico
- Mejor Banco en Portugal
- Mejor Banco en Polonia

